



Suacha, un espacio para pensar

Sentidos, topologías y narrativas espaciales.

Suacha, un espacio para pensar: Sentidos, topologías y narrativas espaciales a partir de la experiencia del colectivo Suacha, Memoria, Identidad y Territorio.

Trabajo de investigación para optar al título de Magister en Estudios Sociales

Presentado por:

Julio César Guasca Mallungo

2016289010

Director

Luis Guillermo Torres Pérez

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Maestría en Estudios Sociales.

Línea de Construcción Social del Espacio

2020

Tabla de Contenido

1. Introducción	6
2. Contextualización geográfica de Suacha, un territorio de contrastes	11
2.1. Lucha por el lugar	17
2.2. Sobre el sentido de la investigación	26
3. Suacha, Memoria, Identidad y Territorio: una propuesta alternativa de construcción comunitaria	27
3.1. Salidas de campo realizadas a distintos lugares de Suacha por parte del colectivo SMIT 29	
3.2. Sobre el lugar y el territorio.....	41
3.3. ¿Qué es el territorio en relación con lo pedagógico?	45
3.4. Subjetividad y sentido	51
3.5. La construcción social del significado	52
3.6. Las topologías del lugar: entre topofobias y topofilias	54
4. Una descripción metodológica: hacia la búsqueda de las percepciones	55
4.1. Las salidas de campo y el reconocimiento del territorio	57
4.2. En busca del Dios Varón	59
4.3. Salida de campo Una luz en El Charquito	64
4.4. Suacha: una ciudad mercancía	67
4.5. La encuesta: una técnica para analizar la percepción sobre el territorio	71
4.6. La cartografía colectiva: representación de los sentires.....	74
4.7. La entrevista como testimonio de las experiencias del lugar	75
4.8. Lo que el lugar dice: la narrativa del lugar	77
5. Las encuestas: una mirada a las percepciones	79
5.1. SMIT: cartografiando el espacio.	93
5.2. Recuerdos, evocaciones y experiencias: narrativas del espacio suachuno.....	104
5.3. De sentidos y significados a la pedagogía del territorio.	120
6. Reflexiones Finales: el lugar y la pedagogía del territorio.	123
7. Bibliografía.	130

Tabla de fotografías

Fotografía 1 Segregación urbana	14
Fotografía 2 hacienda La Chucuita antes de ser destruida	15
Fotografía 3 destrucción de la hacienda La Chucuita	15
Fotografía 4. Lucha por el lugar	18
Fotografía 5. Lucha por el lugar en la estación de San Mateo	22
Fotografía 6. Lucha por el lugar en el parque de Suacha	24
Fotografía 7. La mancha urbana	24
Fotografía 8. Explotación minera	25
Fotografía 9. Reconociendo el territorio	29
Fotografía 10. Canoas; confluencia de cosmogonías	44
Fotografía 11. Banco de nubes ascendiendo por la cordillera	61
Fotografía 12. Sua-Cha: el Dios Varón	62
Fotografía 13. Planta de energía eléctrica de El Charquito	64
Fotografía 14. Ciudad Verde	67
Fotografía 15. Encuestas de percepción del lugar	72
Fotografía 16. Cartografiando el conocimiento territorial	75
Fotografía 17. Evocaciones	77
Fotografía 18. Topofóbias: río Bogotá y minería	84
Fotografía 19. Cartografía de los conflictos	94
Fotografía 20. La Suacha soñada	98
Fotografía 21. Las haciendas Suachunas	107
Fotografía 22. El tren llegando al Charquito (1930)	109
Fotografía 23. Río Suacha a finales del siglo XIX.	111
Fotografía 24. Caminos	113

Tabla de gráficas

Gráfica 1. Población de Suacha en 2015	13
Gráfica 2. Proporción de los proyectos urbanísticos a gran escala en Suacha número de viviendas.19	
Gráfica 3. Respuestas ante la pregunta: ¿Cuál fue el medio por el que se enteró de la salida de campo?	79
Gráfica 4. Respuestas ante la pregunta: ¿Qué aspectos conocía usted acerca de Suacha en cuanto a su historia antes de la salida de campo?	80
Gráfica 5. Respuestas ante la pregunta: ¿Cuáles lugares le llamaron la atención?	82
Gráfica 6. Respuestas ante la pregunta ¿Cuáles problemáticas son evidentes en el marco de la salida de campo?	83

Tabla de esquemas

Esquema 1. Relación entre experiencia y lugar.	43
Esquema 2. Narrativas y topologías.	119
Esquema 3. De las narrativas a la pedagogía del territorio.	121

Tabla de tablas

Tabla 1. Tabla de equipamientos sociales	20
Tabla 2. Topologías a partir de las salidas de campo.....	85
Tabla 3. Topologías a partir de las cartografías sociales.	99
Tabla 4. Topologías a partir de las entrevistas.....	115
Tabla 5. Sobre los sentidos del lugar	121
Tabla 6. Sobre los significados del lugar	122

Tabla de imágenes

Imagen 1. Logotipo del colectivo SMIT.....	27
Imagen 2. Perfil de SMIT en Facebook.....	34
Imagen 3.Reacciones.....	35
Imagen 4.Comentarios	36
Imagen 5.Percepciones.....	37
Imagen 6. Página de Facebook.....	38
Imagen 7.Rendimiento de publicación	39
Imagen 8.Poster de invitación a salida de campo	59
Imagen 9.Ruta en busca del Dios Varón	63
Imagen 10. Poster alusivo a salida de campo en El Charquito	65
Imagen 11.Recorrido de salida una luz en el Charquito	66
Imagen 12.Poster de salida de campo Suacha ciudad mercancía.....	67
Imagen 13.Ruta de salida de campo Suacha una ciudad mercancía.....	69
Imagen 14.Las tres rutas.....	70
Imagen 15.Encuesta de percepción aplicada en las salidas de campo de SMIT	73

Mapa 1. Límites urbano y rural del municipio de Suacha	11
--	----

1. Introducción

La toponimia Suacha está conformada por dos vocablos Muisca: Sua- Dios y Cha-Varón (Sol), por tal razón, su nombre significa la tierra del Dios Varón (Velándia, 1978). En consonancia con lo anterior, hay una apuesta desde varios colectivos por rescatar la memoria ancestral del territorio muy ligada a su pasado prehispánico. Una de las estrategias inicia por rescatar el nombre indígena de Suacha, toponímico que incluso se conservó hasta los tiempos finales de la época colonial. Por ello, a lo largo de todo el trabajo se hará mención al municipio de esta manera, porque también se pretende por medio de esta investigación reconocer parte del legado prehispánico del municipio de Suacha.

La presente investigación se desarrolla en el marco de la Línea de Construcción Social del Espacio de la Maestría de Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. El objetivo central del trabajo es comprender los sentidos y significados a partir de las narrativas espaciales que se han construido desde la propuesta de pedagogía del territorio que el colectivo *Suacha, Memoria, Identidad y Territorio* (en adelante *SMIT*) ha venido desarrollando desde hace 8 años. Lo anterior abordado en el periodo de tiempo que abarca el 2018 y 2019.

En función de lo anterior, se establece como pregunta de investigación: **¿Cuáles han sido las topologías del lugar que, desde los sentidos, los significados y las narrativas espaciales se han construido en Suacha a partir del trabajo desarrollado por colectivo Suacha Memoria, Identidad y Territorio respecto a la pedagogía del territorio?** Es por ello, que las salidas de campo junto con los instrumentos darán cuenta acerca de lo percibido y aprendido a partir del territorio y su compleja red de lugares.

El objetivo general

Comprender las topologías del lugar a partir de los sentidos, significados y narrativas espaciales que se han construido desde la propuesta de pedagogía del territorio que ha venido desarrollando el colectivo *Suacha, Memoria, Identidad y Territorio*.

Objetivos específicos:

1. Identificar las prácticas desarrolladas por el colectivo Suacha, *Memoria, Identidad y Territorio* relacionadas con la pedagogía del territorio.
2. Caracterizar los sentidos, los significados ligados a los lugares con relevancia histórica y geográfica del municipio de Suacha, a partir de la percepción y narrativas de los participantes del proceso del colectivo *Suacha, Memoria, Identidad y Territorio*.
3. Interpretar las topologías del lugar que se construyen en Suacha ligadas al trabajo desarrollado por SMIT a partir de la pedagogía del territorio.

Por lo tanto, el contexto espacial en el que se desarrolla la investigación es el municipio de Suacha en las comunas dos, tres, seis y el corregimiento número 2. Estos lugares han sido centrales en la experiencia de SMIT debido a que en ellos se localizan algunos sitios que trascienden en el escenario municipal por ser de un alto valor patrimonial: rocas con arte rupestre y haciendas coloniales, además de una diversa gama de ecosistemas que circundan estos lugares. Todo lo anterior seriamente amenazado por problemáticas asociadas a fenómenos ambientales ocasionados por la construcción masiva de urbanizaciones (Hogares Soacha y Ciudad Verde) y la progresiva expansión de la minería en la zona oriental.

En consecuencia, las categorías que se despliegan como ejes fuerza en el presente estudio son: *territorio, lugar, sentidos y significados y narrativas espaciales*, las cuales se relacionan con la experiencia espacial del colectivo SMIT. Como resultado de todo esto emergen unas *topologías* para establecer qué lugares en el contexto de las actividades organizadas por SMIT se enmarcan dentro de las *topofilias* y las *topofobias* conceptos vistos desde la perspectiva de Yi Fu Tuan (2007).

Las narrativas espaciales se relacionan con los relatos que se establecen a partir de las experiencias que tienen los sujetos con diversos lugares, en este caso teniendo en cuenta el proceso de pedagogía del territorio propuesto por SMIT. Esto en concordancia de lo afirmado por Lindón (2011) cuando acuña la expresión los *decires* del *lugar*. Dichos discursos en el caso del colectivo se han configurado a partir de la historia y las

características geográficas que se vinculan con aquellos lugares que tienen una fuerte connotación patrimonial, ambiental o geográfica.

Sobre los sentidos espaciales se puede afirmar que estos vienen anclados con la categoría de narrativas espaciales dado que los sujetos que interactúan con el lugar dicen algo sobre este, es decir, construyen una percepción que se fundamenta en lo estético, lo cultural o en las evocaciones a partir de experiencias pasadas. En el contexto de SMIT se han construido unas formas de sentir y pensar los lugares que contienen un alto valor histórico o geográfico, por ello algunos sitios que antes se percibían como inseguros o desagradables cambian en la concepción de los participantes de las salidas de campo, quienes después de estos recorridos le confieren distintos significados ligados a lo espaciotemporal.

Respecto a la revisión documental que se generó para apoyar el trabajo, se acudió a buscadores académicos como Redalyc y Scielo en los que se encontraron algunos artículos que hacen referencia a los conceptos de sentido del lugar, significados del lugar y narrativas espaciales. Lo que llama la atención de estas indagaciones es que la mayoría de artículos se desarrollan en torno a tres aspectos: 1) movimientos y colectivos sociales que acogen un determinado lugar como centro de sus acciones y procesos. 2) textos referentes a escenarios urbanos, más específicamente a barrios populares donde los procesos de fundación dieron lugar a luchas y resistencias que configuraron sentidos, significados y narrativas. 3) lugares de interés patrimonial localizados en centro históricos que representan la memoria de una época y que configuran discursos espaciales.

Respecto al significado del lugar y el sentido del lugar vinculados a movimientos sociales, se destacan los trabajos de Martha Bernal (2011) que realiza una indagación acerca del sentido del lugar asociado al concepto de la territorialidad del pueblo Nasa en Bogotá. Así mismo, Hernando Uribe, Andrés Ramírez y Felipe Arcila (2014), en su trabajo denominado “Sentidos de lugar y movimiento social: indígenas de Toribío y defensa de su territorio en Colombia”, elaboran una comprensión acerca de cómo se genera un sentido de defensa por el lugar y el territorio a partir de procesos de resistencia en contra de actores sociales que amenazan la convivencia al interior de la comunidades indígenas ubicadas en Toribío-Cauca. María Eugenia Comerci (2010) en su trabajo “Territorialidades, espacios vividos y sentidos de lugar en tiempos de avance de la frontera productiva” también propone una

disertación acerca de las tensiones que generan las nuevas dinámicas productivas que incursionan de forma transgresiva, chocando con los sentidos del lugar que las comunidades de indígenas y campesinos habían construido desde hace mucho tiempo en la Humada y Chos Malal, en el suroeste argentino.

Por otro lado, los procesos de narrativas, sentidos y significados del lugar ligados a procesos urbanos y patrimoniales fueron consultados a partir de una serie de artículos condensados por la editorial Antropos en una línea de publicaciones denominada *cuadernos: temas de innovación social*. Los textos consultados, fueron claves para la fundamentación de presente investigación, pues autores como Alicia Lindón, Miguel Aguilar y Daniel Hiernaux dedican varias líneas para reflexionar sobre estos temas.

En los textos referenciados, temas como los de la subjetividad, la memoria, los sentidos y significados soslayados con el lugar se constituyen en ejes centrales para la disertación de los autores. Solo por referenciar algunos textos de esta serie, vale la pena hacer mención a los siguientes: “De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción” de Lindón, Hiernaux y Aguilar (2006). “Uso de los espacios públicos y construcción del sentido de pertenencia” Ortiz (2006). “Las narrativas de vida espaciales: una expresión del pensamiento geográfico” Lindón (2011). “Conformando un lugar: narrativas desde la periferia metropolitana” Esquivel (2006). “Espacio, tiempo y memoria. Identidad barrial en la ciudad de México: el caso del barrio La Fama, Tlalpan”. Portal (2006).

Dichas lecturas, permiten conocer como ciertas comunidades o habitantes de un determinado sector significan y confieren sentidos a los lugares, constituyendo narrativas que en la mayoría de las veces pretenden forjar un arraigo por el lugar, configurando discursos que incluso prevalecen en el tiempo. Otro aspecto para agregar, es que en algunos de los textos consultados hacen alusión a lo patrimonial, pero su énfasis se centra en aquellas edificaciones urbanas que se asocian a una determinada época. No obstante, lo patrimonial ligado al mundo indígena no aparece en la consulta realizada con el objetivo de generar una fundamentación documental, si bien es cierto, se referenciaron textos en torno a la territorialidad de movimientos indígenas, hay que recalcar que estos obedecen a fenómenos actuales.

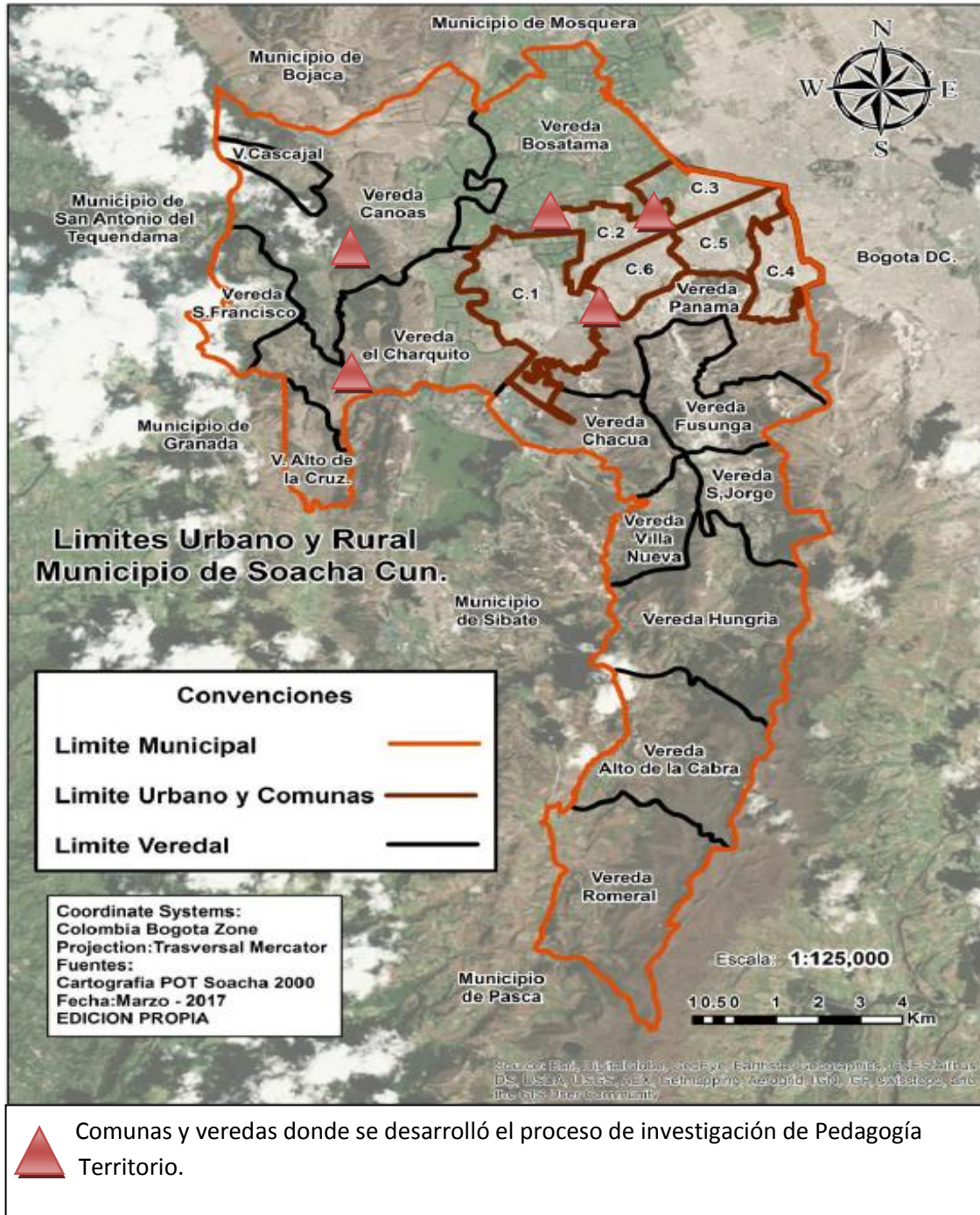
La propuesta metodológica desde la que se abordó el presente análisis está basada en la geografía de la percepción, vinculada a la experiencia de pedagogía del territorio de SMIT. El eje central se fundamenta en las salidas de campo, a partir de las cuales se implementaron encuestas, entrevistas y cartografías colectivas para comprender las posibles transformaciones en los sentidos y los significados constituidos con base en las narrativas espaciales que se pueden inferir con base en las técnicas aplicadas.

En concordancia, el enfoque cualitativo que orienta la presente investigación está vinculado teóricamente con el paradigma epistemológico de la geografía humanística, dado que acude a la perspectiva de los sentidos y significados que han constituido los sujetos involucrados en el proceso de SMIT. De esta manera, la geografía de la percepción se constituye en el método que permite hacer una comprensión de las relaciones que los sujetos establecen con el lugar, aclarando que Suacha es un territorio complejo dadas las dinámicas de marginalidad, segregación e inseguridad que se dan en casi todo el municipio. La investigación se desarrolló entre agosto de 2018 y abril de 2019. Periodo durante el cual los integrantes del colectivo organizaron salidas de campo de forma periódica con la finalidad de fortalecer el proceso pedagógico y aplicar instrumentos de investigación.

Las preguntas, las apuestas investigativas, y los resultados de la indagación se exponen en el presente trabajo organizado en tres capítulos. En el primero se hace un ejercicio de contextualización del municipio de Suacha junto con la descripción de la experiencia organizativa de SMIT. Así mismo, se presenta la pregunta y los objetivos de investigación. El segundo capítulo da cuenta de las categorías conceptuales utilizadas para el análisis de los datos que corresponden a: lugar, sentidos de lugar, significados de lugar, topofílicas, topofobias y el territorio relacionado con el accionar pedagógico de SMIT. También da cuenta del diseño metodológico donde se describe el enfoque, método, técnicas e instrumentos aplicados en el curso de la investigación. En el tercer capítulo se exponen los resultados obtenidos a partir del proceso de análisis, los cuales se sistematizan en matrices topológicas en las que se asocian las percepciones topofílicas y topofóbicas de los participantes del proceso de SMIT. Por último, se plantean algunas perspectivas y conclusiones.

2. Contextualización geográfica de Suacha, un territorio de contrastes

Mapa 1. Límites urbano y rural del municipio de Suacha



Fuente. Rodríguez, F. (2018) Territorio, minería y lugares con arte rupestre en los cerros orientales del Municipio de Soacha Cundinamarca.

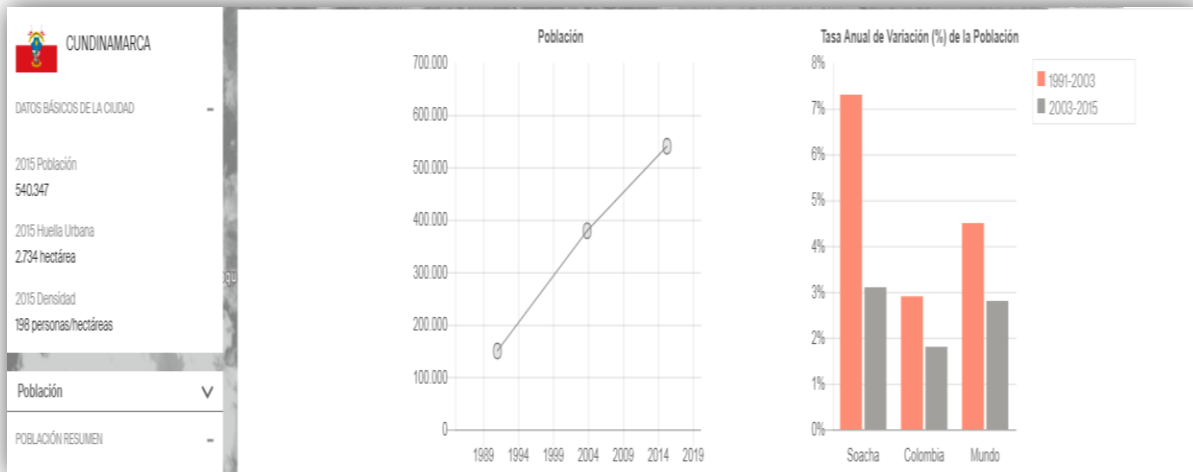
En el mapa 1 se identifica la división política del territorio el cual comprende dos corregimientos y seis comunas, por ello es posible ver que el área urbana es más pequeña y apenas es una parte del territorio municipal. En ese sentido, es en las zonas rurales de Suacha donde se localizan la mayoría de los lugares que se caracterizan por el desarrollo de procesos históricos que en estos se han dado, así como algunos enclaves ecosistémicos (bosque de niebla, humedales y páramos). No obstante, la zona rural es poco conocida entre los habitantes que residen en el área urbana.

Por otro lado, Suacha presenta un panorama complejo al momento de desarrollar un análisis espacial. Los diferentes movimientos, fenómenos y dinamismos han acompañado su vertiginoso crecimiento en términos urbanísticos y poblacionales desde hace 10 años. Por tal razón, en este municipio del sur de la Sabana de Bogotá, confluyen múltiples relaciones temporales y espaciales que se deben considerar en una reflexión geográfica.

En ese sentido desde la dimensión histórico-cultural el municipio ha afrontado desde hace 12.000 años un proceso de construcción social del espacio que se rastrea desde los primeros grupos humanos de cazadores-recolectores cuyos vestigios se hallaron en los abrigos Rocosos del Tequendama (Correal y Van Der Hammen, 1979). Desde estos primeros pobladores hasta la actualidad, las acciones humanas que han dejado una huella en el espacio y se reconocen a partir del conjunto de rocas con arte rupestre y los cientos de vestigios arqueológicos que reposan en las bodegas de universidades bogotanas (Andes y Nacional). A partir de esos rastros se pueden leer los cambios y transformaciones totales o parciales del municipio.

Por ejemplo, en el ámbito departamental, Suacha es la segunda ciudad más grande después de Bogotá superando en población inclusive a algunas ciudades capitales del país, tal como se evidencia en el *Atlas de Expansión Urbana Colombia* para el año 2015 (ver gráfica 1).

Gráfica 1. Población de Suacha en 2015



Fuente: Atlas de la expansión urbana en Colombia, 2016. Recuperado de: <http://atlasexpansionurbanacolombia.org/cities/view/Soacha>

En la gráfica 1 es evidente el crecimiento exponencial de la población desde 1991 hasta el 2016, así mismo se observa que desde el 2009 se mantiene dicho crecimiento incluso sobre la media nacional. En consecuencia, es fundamental entender que ese espacio se dinamiza activa y constantemente por la gran cantidad de personas que han llegado al municipio.

Por ello en esta ciudad se han constituido zonas marginadas (comuna 4), pero en contraste, también se configurado zonas comerciales y de uso residencial exclusivo (Ciudad Verde). Es una ciudad cuyas montañas son explotadas a diario por la industria minera, conllevando a una degradación del paisaje y del entorno, pero también posee una variedad de ecosistemas que le confieren un potencial ambiental. Suacha es una ciudad en la que emergen distintas culturas, pero que a su vez conserva algunas de sus tradiciones asociadas al pueblo agrario y ganadero que alguna vez fue. Suacha posee proyectos urbanísticos como Ciudad Verde y Hogares Soacha que según las estrategias publicitarias de las inmobiliarias la hacen una ciudad moderna, pero también es la de zonas excluidas social y económicamente como se evidencia en la fotografía 1 que corresponde al barrio El Progreso de la comuna 4.

Fotografía 1 Segregación urbana



Fuente: archivo personal del autor.

El espacio Suachuno comprende una gran cantidad de yuxtaposiciones, relaciones sociales y formas culturales que le confieren significados distintos. En el caso de la fotografía 1 se observa cómo asentamientos de origen informal (El Progreso, Villa Esperanza y Rincón del Lago) se localizan al respaldo de varios conjuntos de apartamentos. De igual manera, al frente de estos asentamientos se localizan varios distritos mineros que degradan las condiciones ambientales de la zona, lo que genera marginalidad y una afectación en la salud de las personas que habitan en este sector.

En inmediaciones de los proyectos urbanísticos “Hogares Soacha” y “Ciudad Verde” se refleja un contraste marcado entre diversos lugares, cuya génesis se remonta a épocas distintos. Por ejemplo, entre los dos proyectos urbanísticos antes mencionados hay dos haciendas coloniales contiguas, únicamente divididas por una colina en cuyas rocas hay arte rupestre, ambos sitios prácticamente en medio de los nuevos bloques de apartamentos.

De ahí que los grandes conjuntos habitacionales representan una amenaza para los sitios de interés cultural-patrimonial o ambiental, en tanto que algunos residentes desconocen o no les interesa el valor cultural que estos lugares reflejan. De esta manera, prácticas asociadas al vandalismo, consumo de drogas o delincuencia se gestan en estos lugares, generando en las personas una percepción de inseguridad. Un aspecto para destacar alrededor de este

problema es lo que ocurrió con la hacienda La Chucuita, edificación que debido al abandono a la que se la sometió fue destruida por un incendio, tal como se ilustra en las fotografías 2 y 3. No obstante, antes de su completa destrucción este sitio era visitado por algunas personas que reconocían su valor histórico y patrimonial.

Fotografía 2 hacienda La Chucuita antes de ser destruida



Fuente: archivo personal del autor.

Fotografía 3 destrucción de la hacienda La Chucuita



Fuente: archivo personal del autor.

Por ello se generan tensiones que no siempre mantienen un equilibrio entre los lugares y las variadas relaciones que se pueden dar en estos. Massey (1995) citada en Roman y García (2008) afirma que el espacio es el resultado de la coexistencia y de la multiplicidad de elementos que emergen en un mismo contexto. Por esta razón, se puede decir que Suacha también ha sido influenciada por dinámicas de modernización que florecieron del país

desde los años 50, época en que nacen pequeños polos industriales que propiciaron la construcción de diferentes barrios en las ciudades. Posteriormente, en la década del 80 surgen más barrios, varios de ellos de origen informal, constituidos a partir de procesos de invasión (Porvenir, Ciudad Latina y Julio Rincón) y los promovidos por el Estado (Portalegre, 12 de Marzo y Juan Pablo II).

En la década del 90 e inicios del 2000 la diáspora poblacional se maximiza producto de dinámicas económicas y sociales relacionadas con la violencia y la promoción de viviendas de interés social. Es así que los procesos de orden global y nacional hacen mella en el escenario local, todo reflejado en un mismo espacio; multiplicad de acciones y relaciones se cruzan formando un complejo espacial que requiere agudo análisis (Gurevich, 2005).

Lo anterior también se puede complementar dentro de la metáfora del espacio como texto escrito, que permite leer un lugar de continuas yuxtaposiciones poniendo en evidencia una serie de relaciones que generan significados y sentidos espaciales. Respecto a lo anterior, se podría afirmar que el sentido sobre el espacio deviene del sentido del lugar, entonces el espacio geográfico es un palimpsesto que permite dilucidar los orígenes, las historias, los tiempos, los símbolos y las distintas formas que se han materializado en él.

El espacio geográfico si es muy semejante a este pergamino antiguo, ya que no sólo soporta la escritura que la humanidad ha hecho de su propia historia en la superficie de la tierra, sino simultáneamente es escritura espacial y acumulación de escrituras espaciales expresadas en formas y estructuras con rupturas espacio temporales. En efecto, al leer el espacio geográfico solemos examinar también la evolución de las formas de organización social y política que pudieron hacer posible la construcción de estructuras espaciales (Franco, et al., 1997, p. 186).

En Suacha es posible hacer una lectura de diversos procesos espaciotemporales al recorrer el territorio de forma pedagógica, lo que permite reflexionar a Suacha como un escenario de múltiples contrastes reflejados en las dinámicas sociales, económicas y culturales del territorio y que han dejado marca en la actualidad y que han dado lugar a tensiones y conflictos.

2.1. Lucha por el lugar

En el proceso de pedagogía del territorio propuesto por SMIT, se genera una serie de reflexiones a partir de las relaciones espaciales y temporales que se evidencian en diversos lugares de Suacha. Estas relaciones derivan en tensiones y luchas, que dentro de las estrategias pedagógicas de SMIT, se reflexionan como parte de la enseñanza de los fenómenos espaciales que se presentan actualmente en el territorio.

En esta perspectiva, se entiende que muchas de las relaciones territoriales no son armónicas y en función de esto emerge una lucha por el lugar (Lussault 2015), producto de las reglas impuestas por diversas relaciones de tipo económico y social. Entonces se crean de manera constante nuevos lugares (urbanizaciones y centros comerciales) en donde se evidencian tensiones y yuxtaposiciones, muchas de ellas por factores de tipo comercial, que en el caso de Suacha son funcionales al capital inmobiliario a raíz de la proliferación de los proyectos urbanísticos que se han venido construyendo sobre lo que otrora eran zonas rurales.

Otra de las problemáticas en Suacha, obedecen a las prácticas de minería que de forma abrumadora destruyen las montañas adyacentes. En dicha perspectiva tanto la construcción de apartamentos como la minería se posicionan entre las principales actividades económicas en el contexto municipal. No obstante, se imponen de manera no tan armónica, creando nuevas tensiones que se materializan en una saturación de las redes de transporte, contaminación de ríos y humedales.

Un caso para citar al respecto de lo anterior, vuelve a ser el del proyecto residencial de “Hogares Soacha” de la caja de compensación familiar Compensar. Dicha urbanización está encerrada evitando contacto con los barrios exteriores, tal división se materializa por dos factores: el encercado de las torres y una pequeña vía pavimentada que funge como frontera tal como se observa en la fotografía 4. No obstante, la imagen más contrastante es que limita con un barrio marginal y deprimido de la zona: La Veredita, sitio que en la década de los 70 y 80 era punto de recreación y ocio de algunas personas del municipio (es posible desde este último aspecto ver cómo cambia el sentido del lugar). Aunque ese aislamiento es relativo dado que muchos de los habitantes mantienen relaciones

comerciales con los barrios vecinos porque en estos se ubican tiendas y negocios de diversa índole que les permite tener acceso a artículos de primera necesidad.

Fotografía 4. Lucha por el lugar



Fuente: archivo personal del autor.

De igual manera la lucha por el lugar no solo se da desde el plano socioeconómico, también se observa en el marco cómo grandes extensiones de humedales o de sabana han sido devoradas por los efectos de la industria de la vivienda (Hobsbawm, 1994), fenómeno que se viene dando desde la segunda mitad del siglo XX en las grandes ciudades de los países del sur. En Suacha dicho proceso de expansión urbana ha tenido varias fases.

En el caso de “Hogares Soacha” y “Ciudad Verde” se evidencia una concepción privatizadora y excluyente del espacio (Rubiano, 2018) pues estos megaproyectos urbanísticos se edifican sobre la ruralidad del municipio, generando un cambio de vocación sobre el uso del suelo. Al mismo tiempo se constituyen cómo “microciudades”, aisladas parcialmente del contexto municipal, producto de las lógicas económicas que dictaminan la expansión urbana a costas del encerramiento de los residentes, lo que Borja (2012) ha dado en denominar *ciudades compactas* donde los habitantes están “privilegiados” por el control y confinamiento a los que están sometidos y que las constructoras eufemísticamente denominan zonas seguras.

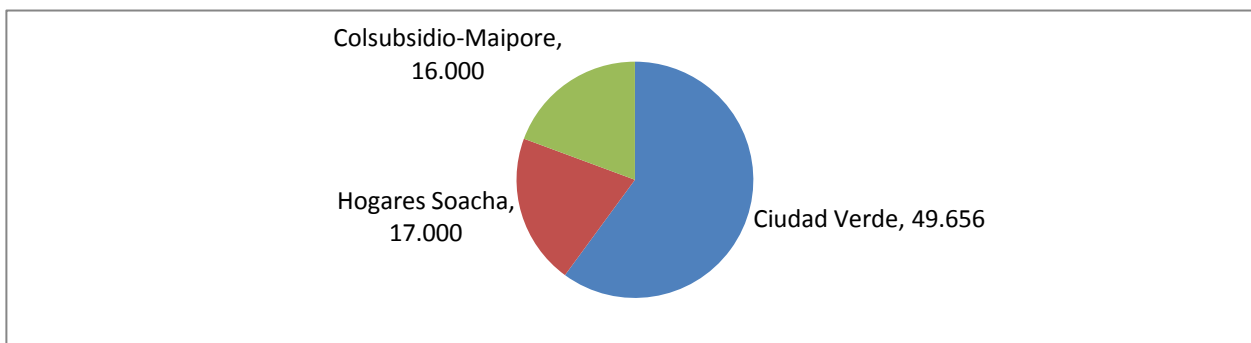
Para “Ciudad Verde” se proyectó la construcción de más de 49.656 viviendas en un terreno que abarca 328 hectáreas, lo que equivale según los datos de la constructora Amarillo a una

extensión poblacional equivalente a municipios como Zipaquirá o Facatativá¹. Ciudad Verde se emplazó sobre terrenos de antiguas haciendas localizadas en la vereda Bosatama del corregimiento 2 (ver mapa 1), integrándose a la comuna 3.

Por otro lado, respecto al proyecto de Hogares Soacha ubicado en la comuna 2, la constructora Apiros construyó 17.000 viviendas en un área de 464.500 metros cuadrados equivalente a 46 hectáreas. En tercer lugar, Colsubsidio edificó otras 16.000 unidades habitacionales en una proporción de 40 hectáreas aproximadamente correspondientes a la comuna 1, proyecto denominado “Maiporé” (Semana, 2015). Es decir, en conjunto son más de 400 hectáreas que antes hacían parte de la zona rural de Suacha, especialmente del corregimiento 2 que han sido cedidas al capital inmobiliario para su urbanización.

La gráfica 2 señala la proporción de los proyectos urbanísticos, siendo “Ciudad Verde” el de mayor extensión. Por consiguiente, el espacio adquiere un valor comercial muy atractivo para las urbanizadoras. No obstante, el cálculo de los costos ambientales y sociales no se estima por parte de estas industrias de la vivienda. Lo anterior sin tener en cuenta que hay otros proyectos que se están licitando para construir en los próximos años y que indudablemente seguirán estimulando el explosivo crecimiento poblacional que se está dando en Suacha.

Gráfica 2. Proporción de los proyectos urbanísticos a gran escala en Suacha número de viviendas



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la revista Semana (2015).

¹ Video disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=h83pftN24k4>

Pese a los problemas de tipo social y económico que imperan en Suacha, a los nuevos habitantes de estos conjuntos residenciales se les vende la idea de ciudad segura que se sustenta en el barrio encerrado y exclusivo para quienes lo habitan.

No se trata de proteger a los ciudadanos libres sino de excluir a los sectores sociales sobreexplotados o marginados. Los supuestamente protegidos se encierran en sus barrios, “barrios cerrados”, “gated cities”, “urbanizaciones privadas” [...] Esta población encerrada renuncia a la ciudad para defender su posición de privilegio respecto a los sectores excluido” (Borja 2012, p.2012).

Además, se genera en estos nuevos habitantes la expectativa de comodidad debido a la cercanía de centros comerciales y del sistema masivo de transporte Transmilenio, lo que permite encontrar espacios de recreación y la posibilidad de moverse fácilmente hacia la capital. Sin embargo, en la práctica la realidad es diferente porque los centros comerciales los fines de semana siempre están saturados por personas a las cuales no se les ofrecen otros modos de esparcimiento que no tengan que ver con el consumo, pues el déficit de zonas recreacionales de libre acceso en Suacha es alto, tal como se puede constatar en la tabla 1:

Tabla 1. Tabla de equipamientos sociales

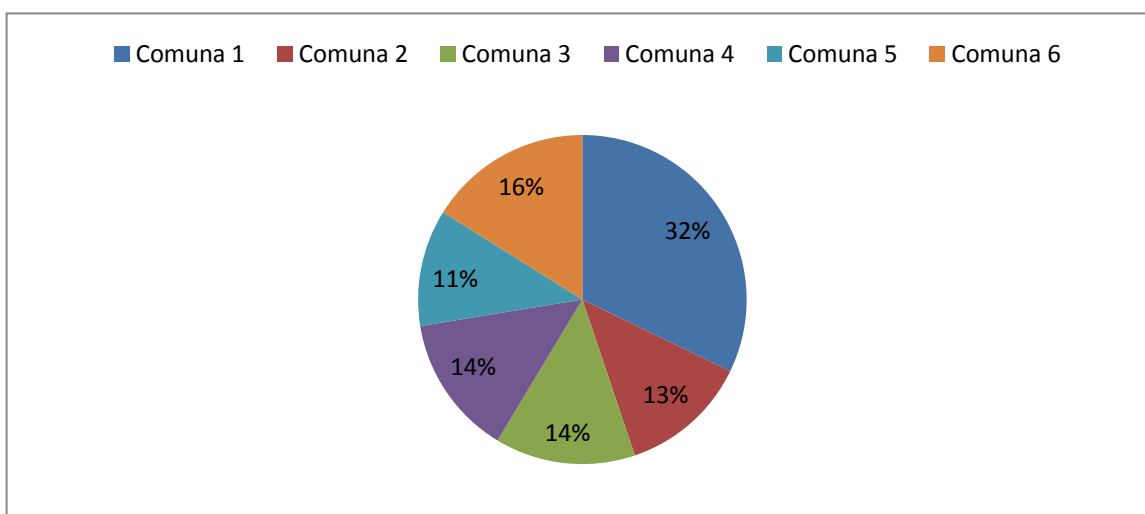
TIPO DE EQUIPAMIENTOS SOCIALES			
SECTOR	COMUNA	CANTIDAD	
		PÚBLICO	PRIVADO
Cultura y culto	3		12
Cultura y culto	4		11
Cultura y culto	5		11
Cultura y culto	6		20
Cultura y culto	Plan parcial		
Deporte y esparcimiento físico cultural	1	27	1
Deporte y esparcimiento físico cultural	2	11	
Deporte y esparcimiento físico cultural	3	12	
Deporte y esparcimiento físico cultural	4	8	2
Deporte y esparcimiento físico cultural	5	10	
Deporte y esparcimiento físico cultural	6	14	
Deporte y esparcimiento físico cultural	Plan parcial		

Fuente: POT del municipio de Soacha 2018

Las zonas recreacionales corresponden a lo que en el POT se ha clasificado como equipamientos sociales de deporte y esparcimiento físico cultural. El asunto estriba en que 82 de los 85 equipamientos corresponden a pequeñas canchas de microfútbol y básquetbol unificadas, las que denominan presuntuosamente como polideportivos, varios de los cuales

están en completo deterioro o no son de libre acceso porque en las noches se convierten en punto de reunión de pandillas. Sumado a ello, también existen pequeños gimnasios públicos cuyos aparatos están averiados, o en algunos casos fueron entregados en comodatos a los presidentes de las juntas de acción comunal quienes muchas veces prefieren encerrar las máquinas y no permitir el libre acceso a estas por temor a que sean destruidas (ver gráfica 3). En términos generales, este tipo de equipamientos son exiguos y no cubren las necesidades de ocio y recreación de los habitantes del municipio.

Gráfica 3 Proporción de equipamientos deportivos y de esparcimiento físico cultural por comunas



Es importante destacar que las comunas 3 y 4 presentan un conjunto de equipamientos deportivos mínimos, que seguramente no suplen en estos términos las necesidades de la población de esas comunas. En la comuna 3, donde se ha construido Ciudad Verde hay una deuda social por parte de las constructoras debido a la falta de escenarios recreativos para los nuevos habitantes que llegan a vivir allí. Entonces las personas que buscan recrearse deportivamente, deben acudir a escenarios en otras comunas o acceder a la zona rural de la vereda Bosatama la cual limita Ciudad Verde, por tal razón se generan prácticas de contaminación de cerros y potreros en donde las personas van a realizar asados o a improvisar partidos de fútbol, produciendo desechos basuras en sus actividades recreativas. De igual manera, la comuna 4 carece de escenarios de recreación debido a que es la zona más vulnerable en términos sociales, y ha sido olvidada por el Estado representado en la

alcaldía municipal, cuyas diferentes administraciones no han generado suficientes gestiones para mejorar este panorama.

También aparecen equipamientos de cultura y culto, pero según el POT estos establecimientos religiosos en su totalidad están vinculados a iglesias católicas o protestantes, es decir, que hay una limitación al respecto de escenarios para el uso y disfrute cultural de la población Suachuna dado que estos están restringidos a fines religiosos y no a procesos de formación cultural. Al respecto de esto último, la casa de la cultura ubicada en el centro del municipio es la que trata de cumplir con este propósito de formación en artes, danzas y música, pero a todas luces su cobertura es precaria para cubrir las demandas de una población tan diversa y grande.

Fotografía 5. Lucha por el lugar en la estación de San Mateo



Fuente: elaboración propia a partir de datos del POT del municipio de Soacha 2018

Por otro lado, en lo que respecta al transporte masivo en horas pico se hace muy difícil acceder a las rutas, presentándose situaciones incómodas en las que los usuarios deben ingresar a los articulados de forma abrupta y apretujada, lo que genera accidentes y constantes conflictos entre los mismos tal como se evidencia en la fotografía 5.

El problema de la insuficiencia del transporte público para movilizar a la gran cantidad de personas que a diario debe desplazarse hacia la capital (60.630 usuarios sólo en la estación de San Mateo según cifras de Transmilenio para el año 2019) y la cantidad de espacios de ocio y recreación que son exiguos para el número de habitantes que tiene Suacha, radica en

que fue un pueblo que rápidamente se convirtió en ciudad, sirviendo a la demanda de vivienda de miles de personas de estratos uno, dos y tres que migraron de Bogotá al municipio dadas las condiciones de oferta de vivienda a un precio “asequible”.

Todo esto se ubica dentro de las lógicas de expansión de Bogotá en la que Suacha ha sido funcional como una ciudad dormitorio o en una periferia metropolitana como lo señalan Soldano, Novick, Cravino y Barsky (2018):

La segregación socioterritorial de sectores de bajos ingresos, las políticas de vivienda y la generación de periferias que cuestionan las tradicionales ideas de ciudad y sustentabilidad configuran territorialidades metropolitanas con problemas multidimensionales [...] los procesos de segregación recientes en las ciudades de América Latina suelen asociarse al emplazamiento de conjuntos de vivienda de muy mala calidad promovidos por programas públicos que suscitan un crecimiento de la urbanización sobre el territorio de características inéditas. (pp. 12-13).

Este fenómeno ocasionó un crecimiento demográfico en el municipio, por tanto el equipamiento urbano preexistente no se adecuó a las necesidades de los nuevos habitantes, lo que es visible en las aglomeraciones diarias en las estaciones de Transmilenio, la saturación de la red hospitalaria que apenas consiste en un puesto de salud nivel 2 y un hospital en concesión que es propiedad del departamento y en este no sólo se atiende población local sino también de otros municipios del departamento de Cundinamarca.

En ese orden de ideas sobre la saturación de varios lugares, también se encuentran el parque principal de Suacha, el cual los fines de semana presenta grandes concentraciones de personas a raíz del alto flujo de habitantes que confluyen allí para divertirse o salir a consumir la gran variedad de alimentos típicos del municipio. No obstante, esto trae serios problemas de contaminación dada la gran cantidad de basura que se produce y la apropiación del espacio público por parte de los vendedores ambulantes y los dueños de atracciones móviles que se posicionan sobre el parque principal para emplazar sus atracciones mecánicas como se observa en la fotografía 6, lo que no permite un libre tránsito de personas. En síntesis, hay una lucha por el lugar que se presenta de varias maneras en el espacio urbano en Suacha.

Fotografía 6. Lucha por el lugar en el parque de Suacha



Fuente: archivo personal del autor.

Fotografía 7. La mancha urbana desde Bosatama y Altos de la Florida



Fuente: archivo personal del autor.

En la fotografía 7 se aprecia como la expansión urbana avanza sobre zonas con alto potencial ambiental, las que otrora fueron dedicadas a la agricultura y ganadería. De igual manera, en dicha fotografía, en la parte superior se aprecia cómo la zona sur occidental de Suacha en el sector de la vereda Bosatama poco a poco es adsorbida por la expansión urbana, por el avance constante de los conjuntos habitacionales. En la misma fotografía 9, en la parte inferior, tomada desde la comuna uno, más específicamente desde Altos de la Florida, también se visualiza cómo la expansión del área urbana avanza paulatinamente

sobre humedales y zonas de sabana. La lucha por el lugar en Suacha evidencia una serie de impactos ambientales debido al desecho de escombros, residuos tóxicos y relleno de humedales para la construcción de nuevos barrios y conjuntos de apartamentos.

La lucha por el lugar también es observable por la explotación minera, actividad que ha generado fuertes impactos sobre el espacio, deteriorando cientos de hectáreas de montaña y de zonas que pudieron ser declaradas como bien de interés cultural o de reserva arqueológica a razón de la gran cantidad de sitios con arte rupestre que albergan las montañas suachunas. Lo anterior se fundamenta a partir de lo expresado por Rodríguez (2018) acerca de la gran cantidad de títulos mineros que hay en el municipio de Suacha:

Al año 2017 los cerros orientales de Soacha concentran la mayor parte de la minería de exploración y explotación con 60 títulos de 67, los cuales tienen vigencias que fluctúan entre los años 2018 a 2044 (Anexo 3), e incluyen casi la totalidad de las veredas Panamá, Fusungá y parte de las veredas Chacua, Villa Nueva, San Jorge y Hungría (p.104).

San Mateo, las veredas Panamá y Fusungá (socavón desde hace algunos años) son las muestras más representativas de esta afectación del espacio natural, pues es en esos sectores donde se han emplazado las canteras que poco a poco corroen las montañas en detrimento del patrimonio cultural y ambiental del municipio.

Fotografía 8. Explotación minera en la comuna 6



Fuente: archivo personal del autor.

En la fotografía 8 se observa como de la minería han causado graves estragos sobre las montañas que hacen parte de las veredas Panamá y Fusungá, las cuales han perdido toda vocación agrícola, ambiental y de interés patrimonial. De igual manera también son foco de delincuencia y de problemas asociados a contaminación del aire por la gran cantidad de partículas de polvo que emiten.

Finalmente, en el ámbito de la pedagogía del territorio hablar de la lucha por el lugar tiene validez en la medida que sirve para que los participantes dimensionen los contrastes y relaciones disímiles que se dan en Suacha. En este sentido no se pretende únicamente generar un discurso histórico, que diserte sobre los lugares de interés patrimonial, sino que también trata de construir una enseñanza desde las actuales complejidades de un municipio como Suacha, que seguramente también se presentan en otros espacios.

2.2. Sobre el sentido de la investigación

Ante la contextualización ya expuesta, es importante resaltar que la investigación parte de las percepciones que los sujetos poseen de los lugares a partir de su propia interacción. El eje central de la indagación se basa en las de preguntas sobre el sentido y los significados que dichos sujetos le confieren a los lugares que tienen algún significado histórico. Pues más allá de que pocos habitantes los identifiquen por la connotación ambiental, histórica o geográfica, no se han establecido qué tipo de significados o interés puede tener una roca con pictografía indígena para aquellos que la visitan o qué tipo de percepciones se configuran a partir de una casona colonial antes y después de tener una cercanía hacia una edificación como estas.

Dichos significados históricos se han forjado socialmente a partir del reconocimiento de algunos habitantes y colectivos de Suacha sobre estos lugares, pero también teniendo como referente diversos estudios que desde los campos de la arqueología y la historia se han realizado. Guillermo Muñoz, director del grupo de investigación sobre arte rupestre (GIPRI) es uno de los varios referidos que se ha tenido en cuenta para identificar las rocas con arte rupestre Muisca, así como los diversos estudios arqueológicos que ha elaborado

Karl Langebaek que han servido para indagar en qué lugares de Suacha hubo asentamientos prehispánicos.

Por otro lado, desde la perspectiva histórico-colonial se referencian algunos textos contruidos por diversos autores, quienes han referenciado en sus investigaciones algunas haciendas coloniales como: El Vínculo, Tequendama y Canoas. En ese mismo sentido, la fotografía e imágenes antiguas también son una solida base documental para establecer discursos sobre el lugar. Es decir, esos sentidos históricos del lugar han sido socialmente contruidos entre algunos de los habitantes y colectividades existentes en el territorio municipal, y también fundamentados en estudios y autores que han constituido procesos investigativos sobre el lugar.

Los sentidos y los significados a partir de diversas narrativas pueden coadyuvar a forjar lazos identitarios que reconozcan en ciertos lugares del municipio de Suacha un alto valor patrimonial dado que desde estos es posible leer la historia del país. Así mismo, se propone la idea de un territorio contruido desde la perspectiva pedagógica teniendo como punto de partida aquellas narrativas y experiencias que para el caso del presente trabajo se forjan a partir del proceso de SMIT.

Se puede afirmar que desde la visión pedagógica que propone el colectivo SMIT se establece una lógica de construcción armónica y de reconocimiento en la que Suacha se vea de forma distinta, en la que el municipio sea visto como un territorio vivo en el que se destaquen aquellos lugares fundamentales desde la historia y la geografía.

3. Suacha, Memoria, Identidad y Territorio: una propuesta alternativa de construcción comunitaria.

Imagen 1. Logotipo del colectivo SMIT.



Una de las maneras para que las colectividades y movimientos sociales en la actualidad se comuniquen es por medio de las redes sociales, y a través de estas interactúan, difundiendo información e ideas de todo lo concerniente a cada colectivo. Todo esto sin la necesidad de acudir a los medios institucionales de comunicación o, sin tener que invertir sumas significativas de dinero para generar un impacto en el ámbito en el cual sus procesos se desarrollan. Con lo anterior se evidencia la autogestión para difundir sus propios mensajes e imágenes (Castells, 2009).

En consecuencia, las redes sociales han dado lugar a que múltiples grupos o colectividades del municipio de Suacha forjen vínculos en torno a temas y preocupaciones relacionadas con el territorio. Producto de esas interacciones virtuales se han desarrollado encuentros y actividades como: foros, tertulias, caminatas, marchas, entre otras.

Ligado a lo anterior en 2012 surge una iniciativa denominada Suacha, Memoria, Identidad y Territorio (SMIT) cuyo ideal es reconstruir la historia del municipio de Suacha, la cual trasciende a varios milenios, y se vincula con la geografía local. Su objetivo es propiciar el reconocimiento del territorio de la mano de las personas de la comunidad que se interesen por comprender aquellos elementos vitales dentro de la historia y memoria del municipio, forjando lazos de identidad (ver fotografía 9).

Así surge la inquietud de ¿cómo crear un escenario para convocar a aquellos interesados por la geografía e historia municipal? Por tal razón, una de las estrategias que los integrantes de SMIT utilizaron para difundir su interés fue la de crear varios perfiles en la red social Facebook con el propósito de visibilizar aquellos sitios de interés geográfico e histórico en Suacha para establecer y comunicativo virtual. De igual manera se decidió hacer uso de esta red debido a que otros colectivos ya habían constituido perfiles o grupos virtuales para promover sus actividades o procesos.

Por consiguiente, en Facebook se creó un grupo que tiene un poco más de mil personas, un perfil y un fan page. Estos tres elementos se convierten en el principal vínculo de SMIT con aquellas personas que de una u otra manera tienen interés en conocer Suacha. Simultáneamente esta red social se convierte en un medio muy concreto para manifestar aquellos significados, sentires y narrativas creadas en el marco de las salidas de campo.

Fotografía 9. Reconociendo el territorio



Fuente: archivo personal del autor.

3.1. Salidas de campo realizadas a distintos lugares de Suacha por parte del colectivo SMIT

El municipio de Suacha contiene un sinnúmero de contrastes que no permiten una fácil lectura, por tal razón, desde la experiencia de SMIT se ha buscado establecer una mirada reflexiva sobre diversos lugares que componen el territorio. Esta reflexión parte de un sentido hermenéutico que permite elaborar una adecuada lectura espacial, lo cual ha sido eje central para el propósito de SMIT, esto incluso ha permitido que dos de los integrantes del colectivo hayan elaborado sus tesis de pregrado con base en dicha experiencia. En esa perspectiva, se puede afirmar que el lugar es la unidad básica del espacio, por lo tanto, sin lugar no se puede hacer una debida lectura del espacio. El espacio es una red de lugares (Aguilar, 2006) que coexisten de manera relativamente armónica unos y de forma conflictiva otros.

En términos biológicos, por expresarlo así, se puede afirmar que el lugar es la célula del gran tejido espacial, el cual es esencial porque en él convergen un sinnúmero de acciones y sentidos que vienen determinados por los seres humanos, pero también por otras lógicas como la política, la economía, entre otras. Entonces el lugar está influenciado por lo local y por lo global. Al respecto Uribe y Montoya (2011) proponen que “paradójicamente el lugar puede ser globalizado a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información o de las estrategias de interés de poder, sobre todo cuando los lugares son potencialmente atractivos (para el turismo, el miedo, el mercado, entre otros)” (p,21).

En la perspectiva anterior, Suacha posee una gran variedad de lugares que se hacen atractivos para las lógicas de poder que determinan que el municipio se urbanice o se oriente a la explotación de sus recursos naturales. Por otro lado, hay una serie de lugares que se vinculan al control estratégico por ser funcionales a actividades ilegales especialmente en lo que se denomina como lugares del miedo (comuna 4). Sin embargo, el lugar también es sinónimo de relaciones cotidianas que generan aproximación y cercanía entre las personas que los habitan y están ligados a sentidos y sentimientos (nostalgia, evocación, afecto y arraigo).

En virtud de ello, desde hace ocho años el colectivo ha orientado salidas de campo para el reconocimiento espacial, acercando a la comunidad a aquellos lugares que son fundamentales en la configuración de un sentido de arraigo o pertenencia, lugares que trascienden por su valor ambiental (páramo, bosque de niebla) o porque están investidos de varias historias ligadas a épocas que hacen parte de nuestra historia nacional (sitios con arte rupestre y haciendas coloniales).

Para SMIT ha sido de gran interés el construir un conocimiento a partir del caminar o como diría Juan Montoya, integrante del colectivo “*conocer andando, andar como forma de conocer*”. El recorrer Suacha y sus barrios, permite observar los contrastes que existen en el territorio debido a sus disímiles procesos de organización correspondientes a su organización social y económica.

Transitar por las zonas rurales permite comprender las características ecológicas y geomorfológicas del territorio que se ubica en la frontera natural donde termina la sabana e inicia la vertiente que busca el valle del Magdalena. Suacha es así un enclave geográfico en el que se localizan variedad de ecosistemas, aspecto que es vital para comprender la complejidad del territorio.

Recorrer aquellos lugares donde habitaron hace más de 12.000 años los primeros cazadores y recolectores que venían de las zonas cálidas de los valles interandinos. Estos primeros habitantes, muy probablemente con el transitar de los siglos dieron lugar a la compleja sociedad Muisca, la misma que dejó cientos de vestigios arqueológicos por todo el territorio municipal, los cuales se traducen en tumbas, bases de viviendas indígenas y especialmente el amplio legado de sitios con arte rupestre. Para comprobar lo anterior habría que consultar concretamente los trabajos de Triana (1923) Van der Hammen y Correal (1979) Correal (1986) Muñoz (2006, 2014) Langebaek (2011) y Rodríguez (2017, 2018) y con base a estos comprender la complejidad de la Suacha prehispánica.

En esa misma línea, el pasado colonial también dejó su impronta en Suacha con las haciendas que yacen en la zona plana y que fueron el resultado de una nueva configuración territorial traída por los españoles, así mismo, sus dinámicas de producción agrícola y ganadera sobrevivirían hasta buena parte del siglo XX al punto que varios de los adultos mayores suachunos, las tienen muy presentes dentro de sus experiencias de vida, porque trabajaron en alguna de ellas o, porque constantemente transitaban por sus inmediaciones. Haciendas como las de Malachí, Tequendama, El Vínculo, Canoas, Fute y Terreros se destacan entre las principales por ser epicentro de la historia municipal e icono de una época que incluso en las últimas décadas del siglo XX se resistía a desaparecer.

Uno de los objetivos de SMIT es establecer una proximidad entre los sujetos que propician un proceso de interacción y dinamismo con la realidad social y espacial, todo ello sobre la idea de un arraigo y resignificación del lugar, en especial, de aquellos que se constituyen en la memoria misma del municipio, por lo tanto, SMIT ve el espacio y la red de lugares que lo componen como:

Un objeto identificable y eventualmente identificatorio, en un funcionamiento colectivo, está cargado de valores comunes en los que pueden potencialmente – no sistemáticamente– reconocerse los individuos. El lugar importante, la plaza pública, el monumento-lugar de memoria [...] todos ellos están marcados por la posible copresencia de los componentes sociales y, en primer término, por la posible copresencia de los demás [...] En un lugar, uno se enfrenta a la alteridad, a lo que no es uno mismo. Incluso cuando los otros individuos están ausentes, lo social no se sustrae nunca, pues reside en los signos de los valores, de las normas, de las mitologías, de los imaginarios colectivos que jalonan el lugar y que son el soporte de las imágenes de este. (Lussault, 2015).

Este proceso y muchos otros han sido la respuesta a la estigmatización de la que Suacha es objeto, pero también a las políticas de segregación espacial propias de un contexto globalizado que polariza y que amplía la brecha entre el centro y la periferia (la relación Soacha-Bogotá es clara muestra de ello). Lo anterior, da paso a un mundo fragmentado en el que se resaltan los valores individualistas, eliminando cualquier sentido de apoyo mutuo o de solidaridad hacia el otro (Moctezuma, 2019), tal como se solía practicar en comunidades prehispánicas. “Los patrones de solidaridad en comunidades antiguas se acaban en el proceso de privatización y acumulación” (Bartra, 2015, min. 40).

Una visión reflexiva de la realidad y de las relaciones que se tejen en el espacio demanda la construcción de un pensamiento crítico, en el que se origine una conciencia plena del espacio habitado con miras a vencer las brechas que hacen de la sociedad actual una desigual e injusta. En el campo espacial la injusticia se materializa en los barrios marginales en donde la inseguridad asecha en contraste con los conjuntos cerrados en los cuales hay parques y garajes entre rejas, otorgando una sensación de cierto bienestar a sus habitantes.

Por consiguiente, una de las apuestas de SMIT ha sido crear un pensamiento crítico a partir del espacio utilizando como estrategia la virtualidad, para reivindicar la historia, teniendo como eje el espacio mismo. Por eso el pensamiento crítico se orienta a tratar de comprender el origen de diversos fenómenos, intentando construir posibles soluciones, mismas que deben partir de criterios solidarios e incluyentes que propendan relaciones sociales mucho más armónicas para mejorar las realidades espaciales, que en el caso de Suacha son bastante contrastantes. Dussel (1976) afirma:

“El pensamiento crítico que es, de alguna manera, filosofía de la liberación, contradiscurso en cuanto se articula a la praxis, a la formación cultural e ideológica de los pueblos, a los grupos, a los nuevos movimientos sociales y las clases, a los géneros, las razas discriminadas y las generaciones futuras” (p.22)

Por lo anterior, SMIT ha buscado consolidar una perspectiva de pensamiento crítico del espacio a partir del proceso de pedagogía del territorio que se ha logrado robustecer por medio de las redes sociales. Estas redes, en la actualidad tienen una amplia cobertura, y para el caso del colectivo esta no podía ser la excepción, debido a que su existencia como grupo, como colectivo, también obedece fundamentalmente a su existencia en el campo de la virtualidad. Así las redes sociales proporcionan una mayor interactividad con los usuarios que las integran.

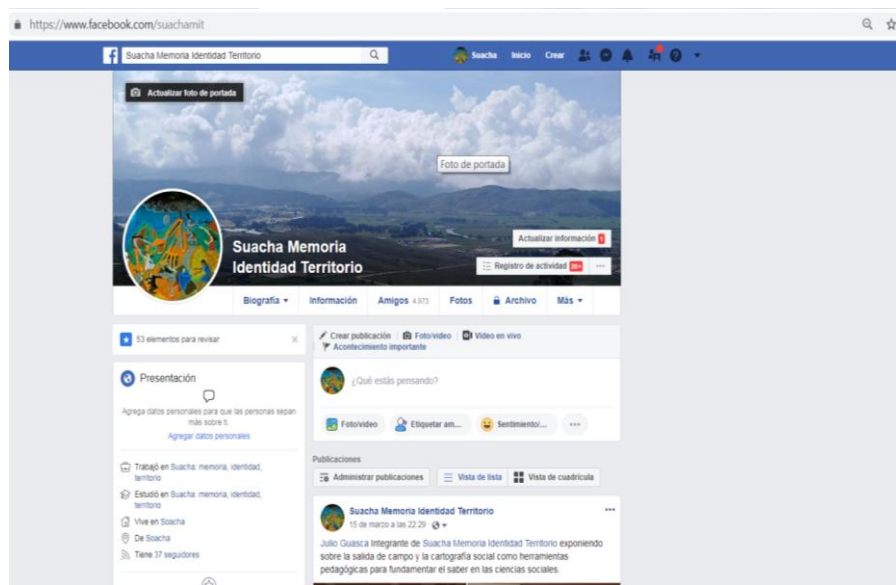
Sumando los perfiles de las personas que siguen las redes sociales del colectivo: grupo, fan page y perfil personal de Facebook, se llega a la cifra de 7500 contactos aproximadamente, lo que abre la posibilidad de una amplia proyección entre las personas que se ubican en distintas zonas del municipio y que logran interactuar con el contenido promocionado en los diferentes perfiles de SMIT. No obstante, esto no quiere decir que todos ellos interactúen activamente con los mismos, pero en cierta medida permite conocer el alcance que el grupo tiene en esta red social.

Todo lo anterior se desarrolla dentro de la propuesta que Castells (2012) ha denominado *el espacio y la cultura de la autonomía*, en la que se afirma que las redes sociales habilitan escenarios de participación e interacción con relativa libertad sin tener que acudir al apoyo de las instituciones gubernamentales, tal como sucede con los espacios que ha creado el colectivo SMIT. El colectivo, de manera independiente ha promovido actividades de construcción de saberes con base en su experiencia espacial. Sus integrantes consideran que gestionar algún tipo de ayuda de las entidades locales conllevaría un complejo proceso de trámites burocráticos los cuales probablemente no cumplirían con sus expectativas. Así mismo, existe una desconfianza respecto a articular el proceso con las instituciones locales debido a la corrupción reinante que impera en estas lo cual a la larga terminan cooptando los colectivos y el desarrollo de sus actividades.

Entonces, como también lo propone Castells (2012), las redes sociales y en general el internet permiten un acercamiento entre individuos movidos por un ideal y propósito compartido que los identifica, en este caso el de crear un reconocimiento del contexto espacial suachuno y más enfáticamente con aquellos lugares que poseen un alto valor geográfico, histórico y cultural, contribuyendo a crear unas prácticas y unos sentidos sobre estos. SMIT y su experiencia espacial entonces no solo se visualizan como una apuesta de reconocimiento espacial y construcción de saberes, sentidos y narrativas, sino también de una postura política que promueve una reivindicación de lo que significa Suacha en términos históricos y geográficos, sustentado todo ello en una perspectiva de construcción social del conocimiento.

Inicialmente el colectivo creó un grupo en Facebook que permitiera convocar las salidas de campo, no obstante, su uso se diversificó y en el mismo se publican fotos sobre los distintos lugares de interés cultural, patrimonial o geográfico de Suacha, convirtiéndose en una ventana para visibilizar los intereses del grupo en torno a la construcción de unos saberes anclados al contexto espacial municipal, todo articulado sobre la propuesta de *pedagogía del territorio*.

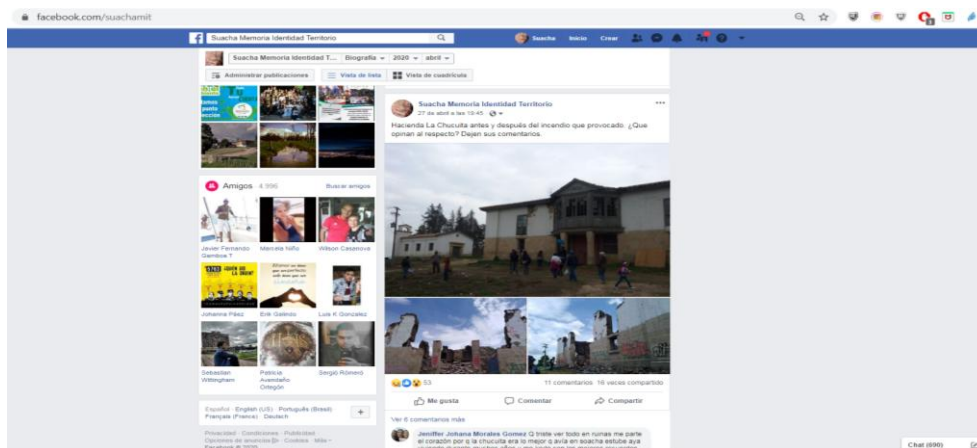
Imágen 2. Perfil de SMIT en Facebook



Fuente: perfil de SMIT en Facebook.

La imagen 2 corresponde al perfil en Facebook que cuenta con alrededor de 5000 seguidores. Este perfil tiene una gran cantidad de seguidores, posicionándose como el que más genera interactividad en concordancia con los contenidos que allí se promueven, por tal razón es uno de los ejes centrales en cuanto a los mecanismos de comunicación del colectivo SMIT. A pesar de que aparentemente muchos seguidores interactúan con las cuentas o perfiles, en el plano real cuando se desarrollan las diversas actividades apenas se logra un número reducido de participantes a diferencia de la cantidad de personas que siguen en las redes sociales.

Imágen 3.Reacciones.



Fuente: perfil de SMIT en Facebook.

Las imágenes 3 y 4 dan cuenta de las 53 reacciones que suscitaron 3 fotografías a partir de la destrucción de la hacienda La Chucuita, más los 11 comentarios en los cuales se destaca una preocupación o pesar por la pérdida de este tipo de lugares patrimoniales tal como se evidencia en los siguientes comentarios de la imagen 4.

Imágen 4.Comentarios



Fuente: perfil de SMIT en Facebook.

Así mismo, en el proceso de pedagogía del territorio el perfil, la página y el grupo han sido funcionales porque a partir de estos se ha hecho una gran difusión de imágenes e información que permite a los visitantes de estos perfiles interactuar, conocer y aportar sobre aquellos elementos que poseen características especiales sobre algunos lugares suachunos. En ese sentido, no solo se construye un saber desde el plano físico presencial, sino que parte del proceso radica en la virtualidad.

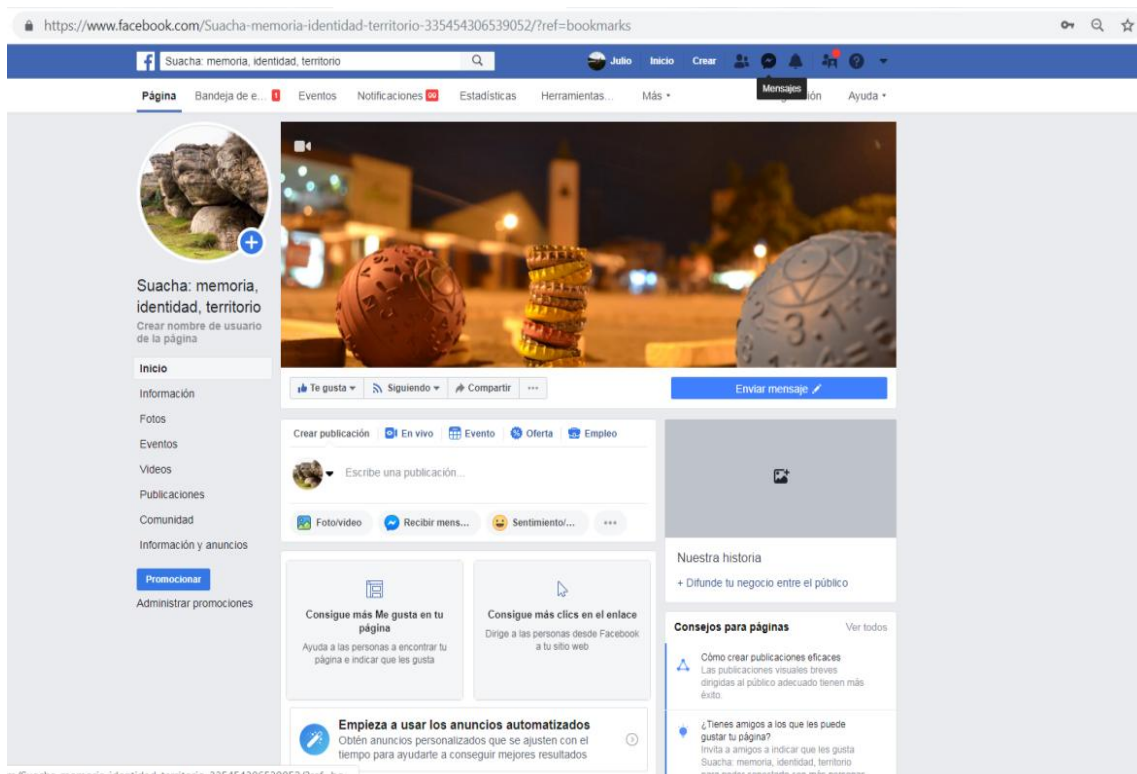
Imagen 5. Percepciones.



Fuente: perfil de SMIT en Facebook.

En la imagen 5 en la que se contempla el panorama del Charquito para los años 50. La fotografía correspondiente al archivo de Gumersindo Cuellar, uno de los más importantes fotógrafos de la época, el tema de las percepciones se refleja en la evocación y el recuerdo, como por ejemplo se observa en 2 comentarios. El primero de un perfil asociado a Elva Cubillos quien afirma que el Charquito es el pueblo natal del papá quien tuvo varias historias y experiencias personales asociadas al lugar. En el segundo comentario se evidencia una vez más un sentido de evocación asociado a perfil de Jorge Clavijo quien comenta que su abuelo trabajo en la termoeléctrica del Charquito hasta su jubilación, así como otros familiares.

Imágen 6. Página de Facebook



Fuente: fan page de Facebook.

En la imagen 6, se observa la iglesia principal y algunos elementos del juego tradicional “yermis” el cual representa simbólicamente las tradiciones que el grupo busca reivindicar a partir de narrativas que ha construido en el marco de su experiencia sobre el territorio. Sumado a ello, en la parte superior izquierda está el perfil de los abrigos rocosos del Tequendama, lugar referencial dadas las primeras dinámicas de habitabilidad humana en el altiplano cundiboyacense que desde el lugar es posible de leer.

La página es mucho más funcional para indagar acerca del número de interacciones que las personas generan con el contenido relacionado porque despliega una serie de datos que permiten hacerse una idea de que tanto impacto tiene lo allí promocionado, es decir permite conocer el rendimiento de la publicación. A continuación, la imagen 7 presenta las interacciones a partir de una publicación de fotografías que dan cuenta de una salida de campo.

Imagen 7. Rendimiento de publicación



Fuente: página de Facebook

A diferencia del perfil en la página se arrojan más datos que permiten conocer de manera detallada el balance de interacciones que los usuarios tienen con las publicaciones hechas. En este caso, 3063 personas pudieron ver las publicaciones en sus bandejas de inicio en Facebook, pero solo se hicieron 361 visualizaciones de las fotografías de la salida, de igual manera hubo 149 reacciones entre comentarios y “me gusta”. Estos datos permiten inferir que por lo menos a más de 120 personas les provocó algún interés el visualizar las imágenes y apreciar lo que se desarrolló en el marco de la salida de campo, al punto que 16 usuarios compartieron la publicación, generando una expectativa por divulgar este tipo de experiencias que en un municipio como Suacha no son tan reconocidas.

Con base en lo que se ha venido disertando, las redes sociales de manera parcial permiten forjar un puente entre las personas y los distintos lugares de Suacha a partir de la virtualidad, pero para los que han participado de las actividades y en especial de las salidas de campo, este aspecto se vuelve más enriquecedor y significativo permite refuerza el saber previo que se ha compartido en algunos de los escenarios de internet con la experiencia directa del contacto con los sitios, entonces el horizonte de conocimiento se amplía entre los sujetos que hacen parte de esas jornadas de reconocimiento espacial lo que de forma paulatina deviene en un cambio de percepción, esto se sustentará más adelante con las encuestas de percepción aplicadas en el intersticio de las salidas.

Sumado a lo anterior, la virtualidad permite conocer los sentidos y los significados que las personas le confieren a ciertos lugares, especialmente a los que tienen un alto valor histórico o geográfico. Muestra de ello son los diversos comentarios que puede provocar la publicación de una fotografía antigua, por ejemplo, que suscita gran variedad de comentarios, evocando recuerdos o admiración. Así mismo, muchas personas comparten las publicaciones que se hacen en los diversos perfiles de Facebook de SMIT, lo que permite inferir que para estos usuarios hay interés por divulgar contenido que hace referencia al pasado del municipio de Suacha o aquellos lugares que pueden ser excepcionales debido a sus características geográficas y ecosistémicas. Así se recrea un sentido topofílico del lugar que, como lo expresa Tuan (2007) al decir que el sentido de un lugar se puede constituir porque es nuestro hogar o porque es el asiento de nuestras memorias.

Suacha se asocia con una gran cantidad de imaginarios asociados a fenómenos como el de la violencia, la inseguridad y los problemas con el transporte, por tanto, cuando se comparten publicaciones que trascienden a los campos de lo histórico o lo geográfico, los comentarios y las reacciones se orientan por el ánimo de evidenciar algo que para muchos es desconocido, a raíz de la falta de programas y proyectos que permitan hacer una mayor divulgación de todos estos elementos.

No obstante, es pertinente describir algunos referentes conceptuales que han estado inmersos dentro de la experiencia espacial que el grupo ha constituido, y que le sirven de elementos de análisis a la hora de generar reflexiones especialmente en las salidas de

campo, pues como se dijo anteriormente las problemáticas asociadas al crecimiento urbano y a las actividades económicas que han originado algunos impactos sobre el espacio, en cierta medida son la motivación del colectivo para generar estrategias que permitan proponer una visión distinta del territorio. Algunas de estas estrategias son: la pedagogía del territorio y las salidas de campo que son reflejo de aquellos elementos y lugares funcionales para construir la memoria del territorio, por tanto, no es fortuito que estas categorías sean ejes centrales del colectivo y del presente trabajo.

Las redes sociales que el colectivo maneja, le han permitido hacer una mayor difusión de su proceso, sumado a que por medio de estas divulgan información inherente a la historia y geografía de Suacha. El hecho de compartir fotografías antiguas de Suacha evidencia aquel pasado que el territorio posee, pasando por todas las épocas históricas de Colombia.

Compartir las imágenes de los sitios con arte rupestre, las casonas coloniales, los primeros mapas de Suacha correspondientes a la misma época o, compartir fotos antiguas del municipio de las primeras décadas del siglo XX genera entre los contactos la perspectiva de una Suacha distinta a la que se presenta en la actualidad.

En conclusión, cuando se comparten por medio de las redes sociales fotografías de aquellos lugares con características geográficas asociadas a entornos naturales, con una variedad ecosistémica, permite dar a conocer la biodiversidad presente en Suacha. No obstante, pese a todo lo anterior, también estas redes dan la posibilidad de compartir aquellas preocupaciones que radican en el riesgo que afrontan estos lugares a raíz de múltiples fenómenos.

3.2. Sobre el lugar y el territorio.

En el presente apartado conviene ofrecer una relación entre las categorías de lugar y territorio, por ello inicialmente se presentará una breve disertación sobre la categoría del lugar y seguidamente sobre la de territorio, para al final establecer un puente entre lugar y territorio que son los ejes constitutivos de la pedagogía del territorio.

El lugar es una de las categorías centrales de estudio de la geografía humanística, y también es uno de los núcleos de las ciencias sociales por tratarse de uno de los conceptos que teje

una relación entre el ser humano y el espacio. En el lugar están plasmadas las relaciones vitales, afectivas y quizás espirituales. En el lugar se construye una cosmovisión, pero así mismo se recrean prácticas que tienen una repercusión sobre una escala mayor que es el espacio geográfico.

El lugar es el producto de la cotidianidad de las personas que viven en un determinado espacio, y de las relaciones de arraigo que crean sobre éste, porque en el lugar se desarrolla la vida y las experiencias de las personas: la casa, el trabajo, el colegio, el barrio, el pueblo pueden ser lugares que significan procesos trascendentales para la existencia.

Entonces hay un sentido que se crea sobre el lugar y que parte de lo subjetivo como lo expresa Gumuchian (1991) citado por Lindón, Hiernaux y Aguilar (2006). Tal sentido puede ser reconocido por un gran número de personas, objetivizándose su significado al punto de convertirse en un constructo cultural con base a símbolos (Tuan, 2007). En este caso para SMIT algunos lugares cumplen una función central porque retratan un pasado y se convierten en la memoria constitutiva del territorio “Se revive la memoria histórica, pero también la memoria del lugar, ambas encontradas en los espacios de la experiencia cotidiana y vida cotidiana de las personas” (Montoya y Uribe, 2011, p.40).

En esa línea hay una experiencia vital asociada al lugar construida por el sujeto o por un grupo de personas. Subsecuentemente a esta categoría de manera se suma la de identidad, pues un sujeto o una colectividad pueden forjar lazos de arraigo hacia un determinado lugar (Berdoulay, 2012), generando una identificación que es imprescindible para sus prácticas culturales: santuarios religiosos, sitios simbólicos que recrean un acontecimiento histórico. Lugares que cumplen una función social importante para una comunidad (escenarios deportivos o artísticos). Por lo tanto, la identidad y el arraigo se alinea a un sentido por el lugar que puede ser socialmente construido y aceptado de forma individual (Benedetti, et al., 2011), tal como se evidencia en el esquema 1.

Esquema 1. Relación entre experiencia y lugar.



Fuente: elaboración propia.

Los lugares conforman una red, un tejido que da dinamismo al territorio. En ese orden de ideas no es posible pensar el territorio sin el lugar y seguramente el lugar también recibe los flujos del territorio que son de naturaleza económica, social, cultural y política principalmente. Es por ello que los lugares no son ajenos a los cambios que devienen el tiempo ya que inextricablemente configuran la red territorial.

También existe una idea de lugar que se relaciona con la memoria, es decir, el lugar está enmarcado en un pasado, tiene un origen y por tanto es testimonio vivo del tiempo que ha transcurrido y que ha dejado su marca. (Cresswell, 2008 citado por Ramírez y Lopez, 2015). En el caso particular de Suacha, se evidencia que en un mismo lugar es posible leer los cambios de las temporalidades y las prácticas de los distintos grupos humanos que han habitado el territorio. Ejemplo de ello, se puede encontrar en la vereda Canoas, denominada así porque los españoles veían como los indígenas llegaban a las inmediaciones de este sitio en canoas dadas las condiciones ambientales de la época en la cual predominaban extensas áreas de humedales (Cancino, 1940).

En Canoas se construye una hacienda que toma el mismo nombre de la vereda. En cercanías a esta hacienda hay un gran conjunto de rocas con arte rupestre creado por la comunidad indígena que vivió en el sitio mucho antes que la llegada de los europeos. Entonces es posible desde Canoas comprender dos momentos históricos de la historia de Colombia tal como se observa en la fotografía 10; la época prehispánica y colonial coexistiendo en un mismo lugar Vereda en la que confluyen dos cosmovisiones, dos huellas de períodos pasados; las rocas con arte rupestre de los tiempos anteriores a la llegada del español y la hacienda colonial producto del establecimiento de los europeos en tierras americanas.

Fotografía 10. Canoas; confluencia de cosmogonías



Fuente: archivo personal del autor.

Complementando lo anterior, el lugar se inscribe con una serie de experiencias, significados y sentidos construidos social, cultural y subjetivamente, creando un conjunto de percepciones relacionadas con la cotidianidad:

El sentido del lugar considera el lugar como construcción social o una subjetivización de los lugares y permite analizar la forma como el espacio, entendido como algo abstracto y genérico, se convierte en lugar gracias a la experiencia y a la acción de los individuos que, viviéndolo cotidianamente, lo humanizan y lo llenan de contenidos y significados (Massey 1995 citada por Ortiz 2006, p.69).

El lugar se constituye en el testimonio de un pasado y que en el caso de SMIT y la pedagogía del territorio, se postula como una de las bases para el desarrollo de su proceso, porque los lugares son vistos como sitios que poseen una historia que se debe contar. SMIT asume al lugar como un centro discursivo que potencia su accionar pedagógico, por ello el lugar es un dispositivo de activación de memoria.

Así mismo, el lugar permite construir sentidos y significados, que en el caso de esta investigación, se pretenden comprender para establecer unas topologías. Dicha categoría es central en el presente trabajo de investigación porque ella configura unas imágenes mentales, lo que sirve para analizar como los sujetos conforman unas percepciones a partir de los lugares visitados en las distintas salidas de campo.

3.3. ¿Qué es el territorio en relación con lo pedagógico?

Con respecto al territorio se aduce que es producto de una construcción social y política vinculada al ejercicio del poder y control sobre una parte del espacio geográfico por determinados actores, entre los que pueden estar: instituciones estatales, empresas, agentes armados al margen de la ley y comunidad en general (Montañez, 1997; Gurevich, 2005).

Es fundamental hacer alusión al territorio debido a que en él intervienen una gran cantidad de actores cuyas necesidades y expectativas se ven reflejadas al momento de construirlo. Muchas de esas expectativas emergen de forma tensionante dado que están influidas por gran cantidad de intereses que pasan por las dimensiones social, económica, social, político y cultural, es decir, que el territorio es el reflejo de diversas prácticas y experiencias que le confieren múltiples significados.

Para poder ilustrar este asunto se acude a algunos ejemplos relacionados con la realidad Suachuna. Gran cantidad de colectivos sociales, compuestos en su mayoría por jóvenes quienes igualmente se articulan para forjar redes de solidaridad. El foco de trabajo de estos grupos tiene que ver con proyectos formativos en cuanto a herramientas y mecanismos de construcción de procesos comunitarios.

En este sentido, hay otros colectivos que divulgan y forman a la comunidad con base a las características ambientales-territoriales, promoviendo escenarios de educación ambiental y resaltando aquellos lugares y ecosistemas que existen en el territorio. Lo anterior entonces está direccionado por ejercicios de emancipación que se alejan de presupuestos económicos o de control territorial para enfocarse en procesos sociales a partir de redes comunitarias, afincadas profundamente en un sentido territorial. En este orden de ideas se sigue el argumento de Mancano (2009):

Reafirmamos, que territorio es una totalidad, pero no es uno. Concebir un territorio como uno es comprenderlo como un espacio de gobernanza, que es solamente un tipo de territorio y es ignorar a otros tipos de territorio. Una vez más es importante recordar, que comprender el territorio como una totalidad es fundamental para entender su multidimensionalidad y su multiterritorialidad (P.7)

Considerando que el territorio es multidimensional, se hace referencia a la dimensión ambiental, estableciendo una definición que se vincula a una visión de territorio vivo que esté en permanente diálogo con el entorno natural y que también otorgue la posibilidad de construir un discurso educativo. Entonces este diálogo debe estar en una tácita relación entre: comunidad, naturaleza y territorio, tal como lo propone Wilches (2017).

Por consiguiente, el territorio tiene una definición compleja porque no se puede traducir en una relación de poder exclusivamente, por el contrario, por su dinamismo, se generan diversas visiones sobre este. El territorio es una construcción colectiva imbricada de sentidos y significados de orígenes distintos, que para el caso de Suacha, están también orientados a concertar diálogos y redes de solidaridad. En dicha perspectiva Yory (2017) afirma que:

El territorio no es una fría e inamovible base portante, sino una entidad con la que es necesario interactuar a manera de diálogo que se establece con cualquier “sujeto vivo”, es decir, con historia, identidad y carácter; un espacio con-sentido en una doble connotación: la que supone una apropiación significada –una *philiación*, un *topos philico*- y la que marca una orientación a la luz de una realización, la de su propia preservación y supervivencia. Es, por tanto, un lugar de ser, una afirmación, una in-sistencia y, muchas veces, una resistencia (p.159).

En el caso particular, el colectivo SMIT funda su nombre con las categorías de Memoria-Identidad-Territorio, porque uno de sus objetivos es construir una identidad con base en la memoria del territorio, la misma que se funda en procesos históricos muy relacionados con ciertos lugares que son testimonio y huella de un pasado. En este ámbito Yory (2017) argumenta que el territorio es una construcción porque:

Se construye socialmente y no simplemente se llega a ocupar; por tanto, entendemos el territorio como aquella forma simbólica de propiedad que da cuenta del sentido de pertenencia a un determinado lugar; el que de tal suerte adquiere no sólo forma, la de las relaciones sociales que allí se tejen, sino sentido [...] Es un proceso comprometido con la dimensión dinámica de la realidad en su devenir histórico y social; esto es en su correlato físico-ambiental, pero también político, económico y cultural (p. 160-161).

En este orden de ideas, la subjetividad juega un rol importante porque permea el sentido y la valoración que las personas hacen sobre el lugar y el territorio. En el caso de Suacha, para unos los símbolos asociados a los pictogramas, la hacienda como icono de un pasado colonial y de una cultura, son aspectos que deben ser defendibles, para otros simplemente son objetos “raros” que se deben desplazar para erigir otros más modernos que generen alguna rentabilidad, negando cualquier significado.

Por lo anterior es fundamental comprender que hay una interacción entre las categorías de territorio y lugar dado que una red de lugares que constituyen el territorio, y con base en los lugares se genera un sentido de arraigo o de apropiación basados en diversos intereses.

En la idea de lugar, como espacio geográfico, se resignifican nociones como la de proximidad, vecindad espacialidad y coexistencia, lo que implica necesariamente el encuentro o desencuentro entre las personas, la creación o recreación de lazos culturales y, por qué no, de la construcción o deconstrucción de identidades. (Uribe y Montoya, 2012, p.21)

Es en esa perspectiva que, una red de lugares abre la posibilidad de entender el territorio desde una visión distinta en la que la solidaridad y las redes de apoyo pueden nutrir una construcción social del territorio desligada de lo hegemónico, incluso sentando las bases de una identidad hacia el mismo. Suacha, ha sido epicentro de confluencia de diversas colectividades que como se anotó anteriormente se piensan el territorio desde sus múltiples dimensiones. Dichos colectivos se desligan de la idea de la Suacha problemática para generar procesos de resistencia y así proponer una mirada más armónica sobre un territorio tan complejo como el Suachuno.

La historia en el caso de SMIT es el puente para proyectar un sentido de arraigo por el lugar y por el territorio, porque no sólo se trata de conservar aquellos lugares que representan la memoria del municipio, sino que se trata de proponer un mejor territorio: ambientalmente sostenible, políticamente más comunitario, culturalmente diverso, socialmente más sensible, ontológicamente vivo en el que quepan todas las cosmovisiones o todos los mundos posibles como lo señala Escobar (2014). En ese sentido SMIT y otros colectivos se

ha venido promoviendo una reivindicación colectiva del territorio (Bernal, 2011) desde diversos procesos en los que lo pedagógico tiene una centralidad importante.

Por lo anterior, hay que generar un acercamiento a la definición del concepto de pedagogía, aspecto sobre el cual se presenta un amplio debate, que resulta inacabado debido a las múltiples acepciones que el término implica, pues para unos es una ciencia, para otros un arte o filosofía del hecho educativo (Ramírez, 2007). En ese sentido, en el campo de la educación la definición de la categoría pedagogía resulta problemática al momento de limitarla a una sola perspectiva.

No obstante, la relación que aquí se propone sobre pedagogía tiene que ver con un proceso formativo-reflexivo que está en permanente dialogo interdisciplinar y que se desarrolle en lo práctico (Bedoya, 2000). Entonces se constituye un proceso en el que hay una filiación muy fuerte entre practica y teoría, dado que desde la pedagogía del territorio se plantea construir un puente entre el conocer el territorio a partir de recorrerlo. Por ello SMIT no sólo se queda en lo discursivo, sino que su narrativa se enfoca desde y hacia el territorio y la red de lugares que lo conforman. Según lo anterior, la propuesta pedagógica parte de una dimensión crítica de las ciencias sociales (historia y geografía específicamente) con base en un determinado contexto. Al respecto de Ramírez señala que (2007):

Pedagogía tiene que ver más con las Ciencias Sociales (o de la liberación) en cuanto la mueve un interés emancipatorio [...] Pedagogía hace referencia a un ejercicio crítico o riguroso que pretende dar razón de lo educativo en un contexto (horizonte) y para un pretexto determinado (intencionalidad) (P.14-15).

Por lo tanto, este apartado plantea describir uno de los ejes centrales que maneja SMIT: *la pedagogía del territorio*, propuesta educativa que propone construir una metodología de enseñanza-aprendizaje a partir del entorno, indagando y cuestionando de manera crítica el territorio a partir de las afectaciones, las transformaciones y organización de acuerdo a las necesidades históricas de la comunidad, instituciones y otros actores sociales que se encuentran dentro del mismo.

Por esta razón, el territorio se convierte en un potente escenario educativo que permite construir, comprender y fortalecer múltiples conocimientos adquiridos dentro del campo de las ciencias sociales en diferentes contextos. Al respecto Sanchez y Samora (2008) refieren:

Es precisamente su capacidad de emocionar y experimentar lo que hace que el entorno nos permita llegar a la búsqueda de su lógica racional, es decir a participar en el proceso educativo a tomar parte decisiva en ese proceso que nos lleva del sentimiento al pensamiento y través del cual generamos la construcción del conocimiento (p.512).

Es así que tanto el saber cómo el territorio se hacen significativos en cuanto a la percepción de la comunidad. Al respecto Espinosa (2005) manifiesta que: “Se trata entonces de promover prácticas pedagógicas que articulen una enseñanza que inviten a pensar el entorno concreto [...] favoreciendo que lo asimilado pueda favorecer a múltiples circunstancias” (p, 6).

Es vital reconocer el territorio, lo cual implica hacer un mapeo mental y colectivo para comprender sus características. Para esto se hace necesario el acto de caminar el territorio en perspectiva crítica y reflexiva, entendiendo que cada paso que se da no es simplemente un paso sino el aprehender un camino que permite construir conocimiento. En ese orden de ideas el territorio pasa de ser un espacio imaginado o espacio mítico (Tuan 1977) a ser un espacio concreto e interiorizado, y en tal circunstancia se inicia un proceso de arraigo que pretende generar un fuerte vínculo comunitario con el territorio.

En conformidad con lo anterior, la *pedagogía del territorio* que el colectivo SMIT ha constituido en Suacha gira en torno a su capacidad de promover las experiencias territoriales como focos de conocimiento, porque en virtud de las vivencias que los sujetos tejen se construyen una serie de saberes y de prácticas que fundamentan el proceso educativo territorial.

La experiencia del habitar el territorio y ante todo de recorrerlo de palmo a palmo, nutre y fundamenta a los sujetos respecto a los *decires* del lugar, porque se hace un esfuerzo por comprender aquellas historias y narrativas que él posee por sus características históricas, geográficas o culturales, los sujetos conforman un discurso territorial cuyo centro es el lugar “Así el espacio da anclajes específicos a la experiencia narrada (la localiza en sentido

amplio) y de esta forma le confiere mayor credibilidad e inteligibilidad” (Lindón, 2011, p. 24).

De Igual manera, atendiendo a una sucesión cronológica se puede advertir que en Suacha como en otros espacios los tiempos se transponen y la huella que estos dejan se observa en los lugares, es decir, se puede seguir una línea transtemporal y multiescalar (Saquet, 2015) que abarca varios periodos de tiempo y procesos que se enlazan en una misma red, dando lugar a una comprensión territorial que se une a lo pedagógico. Con base en lo anterior, el colectivo SMIT también construye su propuesta de *pedagogía del territorio* enfocada en la labor de comprender la temporalidad acudiendo a lectura del entorno, sustentando una percepción a partir de las experiencias surgidas en la dualidad *espacio-tiempo* (Schlögel, 2007).

La experiencia, entonces, juega un papel trascendental en la conformación de la pedagogía del territorio, porque es a partir del vivir el territorio, sentir el territorio y construir una experiencia vital con el territorio que se nutre dicha práctica. Entonces epistemológicamente la pedagogía del territorio se vincula con lo que propone Ortiz (2015):

El conocimiento de algo no se da solo por la representación que el sujeto se hace, sino por la forma fenomenológica como el sujeto vive estos actos. No es tanto ver o percibir algo adoptando una actitud pasiva, es por el contrario, vivir, actuar en cuanto yo, en sentido espacial creyendo, juzgando, estar dirigido a lo objetivo con mirada activa (p.76)

De manera que esta propuesta requiere cimentarse desde la investigación aterrizada en el propio territorio, posibilitando que el conocimiento construido sea a partir de la interacción con las comunidades sin olvidar que en dichos procesos la investigación es un eje potencialmente pedagógico, porque se enseña investigando para que los participantes puedan percibir su contexto como un nicho educativo, al respecto Maya (2000) establece un relación entre lo investigativo y lo ambiental que bien podría aplicarse a la pedagogía del territorio:

La formación ambiental, si pretende organizar el conocimiento en función de la solución de problemas específicos, necesita volver al método inicial que es la investigación del medio en el que se desenvuelve el individuo y el grupo social [...] La manera más eficaz de poner

la investigación y la ciencia al servicio de las necesidades básicas de la población, es incorporar a la misma población en el proceso investigativo, como método de formación (p.366)

Redescubrir el territorio Suachuno, reconocerlo y recorrerlo no solo posibilitarían saber más sobre el municipio, también facilita comprender la multiplicidad de dinámicas que se han producido a lo largo del tiempo en nuestro territorio nacional. “Entonces la nueva “grafía de los territorios” debe expresarse en una renovación de conceptos que partiendo del reconocimiento del concreto real, construya “redes conceptuales”, para “pescar críticamente” aquello que debe cambiarse para lograr un “reencantamiento del mundo” (Noguera, 2006, p. 7). La pedagogía del territorio debe propender la generación de saberes que también se asocien al desarrollo de una razón territorial, pero también al impulso de un sentido de pertenencia que cree lazos de acercamiento como de apropiación por el espacio en el cual se habita, propiciando una nueva visión del territorio creando relaciones más conscientes entre la misma comunidad con aquellos elementos que lo configuran.

3.4. Subjetividad y sentido

El sentido se refiere a aquellas percepciones que las personas construyen con base a sus sentidos corporales: olfato, vista y tacto tal como lo expresa Tuan (2007). En ese orden de ideas los sentidos corporales se constituyen en un filtro que les permite a los sujetos percibir la realidad de una u otra manera. Para algunos un lugar es desagradable por el olor que mana de este, para otros puede no ser tan incomodo quizás porque ya están habituados.

Sin embargo, Tuan (2007) sostiene que el ser humano es un animal visual y que por tanto muchas de las percepciones que este tiene de un lugar están influidas por la vista, así el lugar refleja una gran variedad de elementos que son evidentes al ojo humano. El sentido entonces se refleja en una imagen del lugar subjetivada por la experiencia del individuo, lo que se materializa en una concepción estética del lugar.

El sujeto elabora su propia definición sobre lo bello y lo feo de un sitio determinado, todo influido por los sentidos corporales, por lo tanto, el lugar inicia por el cuerpo, por sus

sentidos. El sentido se conjuga ampliamente con las topologías del lugar (topofobias y topofilias) que tienen que ver con una emocionalidad y con los sentimientos. Un lugar puede evocar sentimientos de dolor, tristeza o felicidad acorde a una experiencia específica vivida por un sujeto, y muchas veces esos sentimientos se enmarcan en la relación de los sujetos con el entorno (Relph 1976, citado por Páramo 2011).

Por lo anterior, es importante afirmar que el sentido del lugar tiene una filiación subjetiva, pues para alguien un lugar representa algo diferente que para el otro dado que su experiencia con el lugar es distinta (Massey 1995, citada por Ortiz 2006), a causa de una relación de proximidad o distanciamiento con un determinado sitio. Lindon (2006b) sobre el sentido del lugar refiere que “el sentido del lugar es <<singular>> ya que es compartido por diversos individuos, pero no es único, nunca es extensivo a toda una sociedad. Se refiere a la <<diversidad e intensidad de nuestras experiencias del lugar>>” (p.379).

Sin embargo, Capel (1973) argumenta que los sentidos pueden ser engañosos, en este caso se asume que esos sentidos pueden generar percepciones equivocadas sobre un lugar. Un caso particular puede ser el mismo territorio de Suacha el cual ha sido asociado con problemas de inseguridad y violencia. No obstante, el municipio contiene una red de lugares que son interesantes al momento de comprender dinámicas históricas y geográficas, lo que posibilita un cambio de sentido del territorio suachuno para los que tengan la posibilidad de visitar estos sitios y desligarse de esa idea de una Suacha problemática.

Los sentidos implican entonces una perspectiva desde lo corporal, pero también están influenciados por una serie de connotaciones que se orientan hacia juicios de valor y expresiones sentimentales con relación al lugar y que a su vez están determinados por lo subjetivo. Desde esta dimensión también es importante ligar los sentidos con lo perceptivo, pues también entre estos elementos hay una fuerte imbricación.

3.5. La construcción social del significado

El significado se toma como una construcción social que se genera sobre un lugar por lo que este simboliza, es decir, el lugar en sí mismo es una construcción con base en símbolos

culturales. Las señales que hay en un hospital y sus diferentes sitios, el significado que tiene un recinto religioso y la esquina donde se produjo un hecho histórico pueden ser contenedores de sentidos y símbolos.

La intersubjetividad de los lugares está en permanente construcción y por lo regular esos significados se objetivizan, dada la cantidad de relaciones y construcciones sociales que se materializan en ellos, o como diría Lindón se crean imaginarios sobre estos lugares (2012). Para Páramo (2011) una definición que se enlaza al concepto de significado del lugar y es el de *sociolugar*: el cual está dinamizado por una serie de prácticas que se dan de forma constante y que tienen que ver más por una experiencia de interacción frecuente ligada al consumo, en esa perspectiva el sociolugar es aquel donde la gente va a encontrarse y a consumir algo.

No obstante, en Suacha hay varios sociolugares que se insertando en las lógicas de consumo al ser sitios de frecuencia constante por estar relacionados con un valor histórico-arqueológico. Entonces en estos lugares se han construido unos significados que cambian la percepción de las personas que los visitan, porque se reconocen en ellos un valor patrimonial a razón de los procesos espaciotemporales.

De igual manera, se está proyectando una lógica de consumo del lugar en la que algunos colectivos venden paquetes turísticos para llevar a varios grupos de personas a recorrer estos lugares de Saucha. También hay ciertos parques donde se cobra el ingreso y se ofrecen una serie de servicios aprovechando el potencial ambiental y arqueológico del lugar; Chicaque, Boquemonte y La Poma son parques ubicados a las afueras de Suacha que se enfocan en este aspecto. Así mismo, hay varios colectivos que con mayor frecuencia crean salidas de campo para reconocer el territorio. Algunos de ellos cobran un aporte para obtener beneficio económico, otros sencillamente lo hacen por el interés de construir un sentido de arraigo por el territorio.

3.6. Las topologías del lugar: entre topofobias y topofilias

El termino topología hace alusión a una medición geométrica del lugar, es decir, es un concepto anclado a la concepción cuantitativa del espacio. No obstante, en este caso se toma desde una perspectiva humanística del espacio en el que se pretende hacer hablar los lugares desde la experiencia y percepción de los sujetos. En ese orden de ideas, Pedragosta (2014) argumenta que la topología puede ser un concepto en el que se ponga en dialogo diversos saberes que parten del lugar, por ello el lugar adquiere un discurso posicionado desde lo multidisciplinar, concepción alejada de la definición esencialmente geométrica del término.

La topología permite “mapear” un terreno complejo e interconectado. El mapa interdisciplinar del espacio urbano contemporáneo solo puede realizarse mediante un proceso que comprende una variedad de puntos de vista desde diferentes hitos conceptuales.” (Pedragosta, 2014, p.40). Además, esos diálogos tienen en cuenta la perspectiva subjetiva, por ello esas percepciones en el presente trabajo se tipifican en dos conceptos desarrollados por Tuan (2007) topofilias y topofobias.

Las topofilias tienen una connotación positiva del lugar a raíz de una serie de sentimientos y emociones que en este se pueden reflejar, es decir, hay un vínculo positivo embargado de afectividad hacia el lugar tal como lo expresa Tuan (2007). Varias de esas emociones le dan sentido al lugar y pueden venir de experiencias directas o indirectas. Respecto a las primeras se refiere a las experiencias vividas por los sujetos en determinado lugar a partir de vínculos familiares (el hogar) o por evocaciones dado que en él sucedió un hecho significativo emocionalmente, por ejemplo; la calle del barrio donde transcurrió la niñez entre juegos y ratos de esparcimiento. La universidad donde se obtuvo el título de profesional. La iglesia donde se contrajeron nupcias.

Respecto a las experiencias indirectas, estas se relacionan con la topofilia debido a la idealización de ciertos lugares por diversos aspectos, entre los cuales estas las connotaciones históricas, turísticas o estéticas de un lugar el cual se anhela visitar. Un monumento o lugar icónico, un museo donde haya obras de arte representativas o un lugar paradisiaco por el hecho que desde el mismo se contempla un paisaje exuberante.

La topofilia adquiere diversas formas y varía considerablemente tanto en grado como en diversidad emocional. Describir estos sentimientos es, al menos, un comienzo: la fugacidad del placer visual; la delicia sensual del contacto físico; el amor por el lugar que no es familiar, porque es nuestro hogar o porque representa el pasado, o porque suscita el orgullo de la propiedad o de la creación; el regocijo de las cosas por simple salud o vitalidad animal (Tuan, 2007, p. 333).

Lo opuesto a la topofilia es la topofobia, la cual se resume en una connotación negativa hacia el lugar. Al respecto también hay una serie de emociones adversas que provocan en los sujetos rechazo a ciertos lugares por causas que van desde lo estético o, en relación a una mala experiencia, a un mal recuerdo. Sobre la topofobia Lindón (2006 b) define que:

Topofobia es la relación incomoda que establece un sujeto con su espacio debida a un estado de disonancia o incongruencia. Al igual que la topofilia, se diferencian grados de topofobia, desde la sensación de incomodidad leve hasta el rechazo profundo por el lugar o incluso el miedo y pánico que le impide al sujeto estar en un cierto lugar. En América Latina este tema viene adquiriendo creciente interés, particularmente replanteado en términos de espacios del miedo (p.386).

Varios ejemplos de topofobia pueden ser; aquellos sitios inseguros de una ciudad por efecto de constantes robos y asaltos que en estos se pueden presentar. De igual manera, un lugar topofóbico en la ciudad puede estar ligado a la contaminación por desechos mal depositados lo que produce una percepción desagradable producto del influjo de basuras, proliferación de roedores y emanación de malos olores. Por último, se generan topofobia respecto a zonas marginales en las que las precarias condiciones sociales imperan (por lo regular los paisajes de estas zonas deprimidas de la ciudad también están ambientalmente degradados).

4. Una descripción metodológica: hacia la búsqueda de las percepciones

El enfoque metodológico en el que se sustenta la investigación es el cualitativo, dado que se busca comprender cuales son los sentidos y los significados que construyen los participantes del proceso de pedagogía del territorio desarrollado por SMIT, a partir de

actividades como: salidas de campo, elaboración de cartografía colectiva y entrevistas. De igual manera, en el marco de ese proceso se han configurado unas narrativas que se nutren desde la perspectiva de la experiencia de los sujetos.

En ese panorama, SMIT propone la construcción social del conocimiento desde la experiencia de caminar el territorio para poner en diálogo una serie de saberes que están inmersos en él, es decir *hacerlos hablar*. En ese aspecto Páramo (2013) señala que “El conocimiento es sostenido por procesos sociales; no viene de cómo es el mundo realmente sino de la manera como ha sido construido por la gente. El conocimiento por consiguiente es fabricado, en especial a través del lenguaje.” (p.185). Para comprender los sentidos y los significados a partir de las narrativas (que hacen parte de un lenguaje) se tiene en cuenta la experiencia, la cual está dinamizada por las acciones que los seres humanos emprenden.

Este mundo de significados, a diferencia del mundo de la naturaleza, se origina en acciones humanas, de tal modo que todos los objetos culturales –herramientas, símbolos, sistemas de lenguaje, obras de arte- implican en su origen y en sus significados la acción de los seres humanos. (Briones, 2016, p.69).

Sumado a lo anterior, la geografía de la percepción es importante para saber qué imagen subjetiva construyen los participantes del proceso, por ello se convierte en la base metodológica para la investigación. En dicha perspectiva Marrón (2013, p.90) define las premisas básicas de la geografía de la percepción:

1. El ser humano forma en su mente imágenes del mundo real que pueden ser evaluadas personalmente.
2. El comportamiento del ser humano en el mundo real depende de las imágenes que del mismo se ha formado mentalmente.
3. La visión que cada individuo tiene de la realidad es subjetiva y está condicionada por múltiples variables tanto externas a él (entorno económico, social, cultural, religioso, etc.) como internas o inherentes a su propia personalidad.

Para conocer las percepciones que se reflejan en los sentidos y los significados del lugar se acude a una serie de instrumentos que, desde Capel (1973) permiten dar cuenta de aquellas

narrativas espaciales construidas desde la experiencia. Los instrumentos utilizados fueron: las encuestas, las cartografías colectivas y las entrevistas. Sobre los dos primeros instrumentos, vale la pena decir que se utilizaron con base en las experiencias directas a partir de las salidas de campo.

Por su parte, las entrevistas se realizaron a tres adultos mayores del municipio de Suacha. La entrevista es fundamental en este caso para comprender a partir de sus narrativas y experiencias de vida, aquellos sentidos y significados sobre los lugares que en la actualidad han afrontado drásticos cambios espaciales relacionados con el crecimiento urbano de Suacha. Los entrevistados fueron seleccionados porque han participado en diversos escenarios locales en actividades concernientes a la historia de Suacha. De igual modo, han habitado a lo largo de toda su vida en el municipio y por ello su testimonio es un referente importante para el desarrollo del proceso de investigación.

La geografía de la percepción, como metodología, proporciona los elementos interpretativos para establecer la imagen que los sujetos configuran sobre los lugares y el territorio en Suacha. Para Capel (1973) la percepción como metodología tiene en cuenta:

El proceso de investigación en un estudio sobre la percepción geográfica del espacio debe partir del medio real –y concretamente de los hombres que lo habitan- del cual se obtienen los datos, que una vez analizados y tratados, permiten definir las imágenes mentales (p.75).

En dicha perspectiva, la pedagogía del territorio desarrollada por SMIT puede fortalecerse al momento de hacer un análisis de todos los datos contenidos para conocer qué aspectos puede mejorar, lo que se constituye en una oportunidad para continuar construyendo el proceso del colectivo.

4.1. Las salidas de campo y el reconocimiento del territorio

Las salidas de campo se constituyen en el eje central de la propuesta de la pedagogía del territorio. Por ello se hace necesaria una descripción de las tres salidas que se organizaron por parte de SMIT en el segundo semestre de 2018. En estas salidas se abordaron temas que

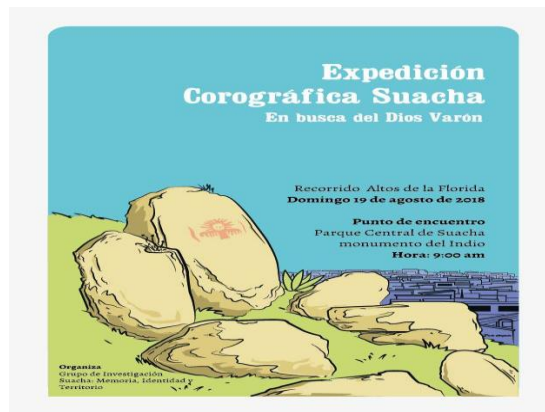
van relacionados con los periodos prehispánico y colonial en Suacha, y algunos problemas espaciales contemporáneos como el crecimiento urbano y la explotación minera. En el marco de estas jornadas de reconocimiento se aplicaron encuestas para indagar sobre las percepciones que los recorridos dejaron entre los participantes. Sumando el tiempo total de horas de las salidas de campo se llega a un estimado de 16 horas de recorridos entre la zona urbana y rural de Suacha.

Las salidas de campo son un componente central desde la perspectiva metodológica, dado que el proceso de SMIT y los instrumentos aplicados para el desarrollo del presente trabajo se implementaron en el marco de estas. De igual manera, la salida de campo como una dimensión pedagógica abre una gran puerta para la construcción de conocimiento porque estas dan la posibilidad de desarrollar múltiples análisis y comprensiones “las salidas al campo contribuyen al reconocimiento de los paisajes de naturaleza física y social, producto de las relaciones culturales y sociales, posibilitando el ejercicio de reflexión en lo que concierne al proceso de producción del espacio geográfico.” (Sousa, García y Souto, 2016).

En perspectiva, la salida de campo se puede ver como una estrategia, una clase, una metodología (como aquí se vincula) e incluso una categoría susceptible de ser constantemente teorizada desde diversos campos del saber, aunque indiscutiblemente la pedagogía tiene una preponderancia muy amplia respecto a ella. En este aspecto, se genera un puente entre realidad y teoría, entre lo conceptual y lo práctico para que los participantes de las jornadas de reconocimiento del territorio establezcan una comprensión de los fenómenos espaciales (Moreno, Rodríguez y Sánchez, 2011).

4.2. En busca del Dios Varón

Imagen 8. Poster de invitación a salida de campo



Fuente: archivo personal de Juan David Montoya

Esta salida se desarrolló en el mes de agosto y se convocó especialmente por medio de los distintos perfiles de la red social Facebook. De igual manera uno de los integrantes del colectivo Juan David Montoya, diseña una imagen alusiva al lugar donde yace el Dios Varón, pictograma emblemático en el municipio (imagen 8) y que se ha convertido en uno de los ejes de las narrativas que se construyen desde el colectivo porque a partir de esta ruta y de este lugar se genera una relación del pasado prehispánico de Suacha, de las características geográficas que tenía el lugar en el momento de los Muisca y de los cambios que ha afrontado el sitio a raíz de las diversas dinámicas que lo han trastocado.

En lo que respecta al diseño de las salidas de campo, los integrantes del colectivo plantearon equiparar el itinerario con la comisión corográfica, dado que este fue uno de los esfuerzos más importantes que el Estado colombiano en el siglo XIX implementó para identificar y comprender aquellos diversos lugares de la extensa geografía nacional. En ese sentido, las salidas de campo se proyectan basándose en el ejemplo de la comisión corográfica, dado que este proceso implicó un esfuerzo por comprender, tal como se pretende hacer desde la pedagogía del territorio que propone SMIT, pues a pesar de las dificultades que pueden implicar el desarrollar salidas de campo en Suacha, especialmente por el tema de la seguridad en ciertos sectores, se traza un compromiso de reconocer a Suacha en sus dimensiones espacio-temporales.

La salida de campo se desarrolló con 38 personas que atendieron a la convocatoria virtual. El punto de encuentro fue el parque principal donde se hizo una charla introductoria para especificar las disposiciones generales del recorrido, protocolos de seguridad y generalidades de los sitios a visitar.

El recorrido tuvo como primer punto de parada la antigua estación del tren, ubicada a 5 cuadras del parque. Esta parada es fundamental porque allí se hace referencia al significado que tuvo para el país la llegada del tren a finales del siglo XIX y principios del XX, símbolo máximo de la modernidad y el progreso (Bushnell, 2007). Sumado a ello se hace una relación con lo que significó el tren para Suacha, describiendo las prácticas que se desarrollaban en torno a este medio de transporte.

El tercer punto de parada fue el barrio La Cristalina, después de aproximadamente 45 minutos de caminata, en la parte intermedia de la colina en cuya cima se ubica el pictograma del Dios Varón. Allí se describieron algunos impactos espaciales generados por el desarrollo urbanístico en el campo social. Todos estos impactos son inherentes al crecimiento urbano de la segunda mitad del siglo XX, en el que miles de campesinos se desplazan de sus regiones de origen para concentrarse en las periferias urbanas, debido entre otros aspectos, a las políticas económicas que privilegiaron la explotación del petróleo y el incremento de la agroindustria a gran escala. Sumado a ello los constantes desplazamientos hacia las grandes ciudades del país y sus periferias tienen su génesis en el conflicto armado, Suacha no es ajena a esta realidad, por esto en varias de sus comunas ésta es la historia en común. Al respecto Mike Davids (2007) argumenta que:

Las interminables guerras civiles de Colombia han añadido más de 400.000 personas al cinturón de pobreza que rodea la ciudad de Bogotá y que incluye los enormes asentamientos de Sumapaz, Ciudad Bolívar, Usme y Soacha. Según fuentes de organizaciones no gubernamentales, «la mayor parte de los desplazados son marginados sociales, excluidos de la vida y del trabajo. En la actualidad (2002) hay 653.800 habitantes de Bogotá que no tienen trabajo en la ciudad, y la mitad de ellos tienen menos de 29 años». Estos jóvenes y sus hijos, sin acceso a la educación ni oportunidades de ningún tipo, son una fuente ideal de bandas callejeras y de reclutamiento para los grupos paramilitares. Los empresarios locales que sufren el vandalismo de estos niños forman grupos de limpieza relacionados con los

escuadrones de la muerte, y los cuerpos de niños asesinados se arrojan en las afueras de la ciudad (p.68).

El cuarto punto de parada fue el barrio Piedras Blancas. Este sector se convierte en sitio de referencia en el marco de la salida porque desde allí se observan fenómenos climatológicos ligados a la ubicación del municipio sobre el altiplano cundiboyacense. En este punto se logra el avistamiento del banco de nubes que ascienden a la cordillera oriental desde el valle del Magdalena y que en ciertos sectores aledaños al municipio provocan leves y constantes precipitaciones tal como se observa en la fotografía 11.

Fotografía 11. Banco de nubes ascendiendo por la cordillera.



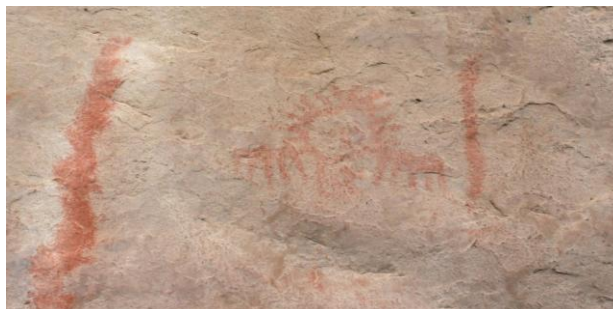
Fuente: archivo personal del autor.

De igual manera se hace una descripción de los ecosistemas predominantes en el espacio como el bosque Subxerofítico y el bosque de niebla. Así mismo de algunos lugares que tienen un alto interés histórico (Canoas) y ambiental (corregimiento dos) y que son claramente visibles desde allí. En este punto de la salida se hace alusión al avance de la mancha urbana sobre la zona llana, avance muy ligado con la industria de la construcción, lo cual genera conflictos ambientales dado que se erigen sobre humedales e inmediaciones de cuencas hídricas, lo que causa riesgos de inundación para la población que llega a residir en esos nuevos conjuntos de apartamentos.

La quinta parada se hace en cercanías a la roca del Dios Varón (fotografía 12), allí se propicia una reflexión sobre el problema que más agobia a Suacha en términos ambientales: el desarrollo del polígono minero sobre los cerros y colinas que se ubican al costado oriental del municipio. En este sector se dimensiona todos los estragos que causa esta

actividad económica. Sumado a ello, se hace una descripción acerca del pasado de la zona, el cual en la época colonial hizo parte de un resguardo indígena, figura territorial declarada por la corona española para la protección de los indígenas.

Fotografía 12. Sua-Cha: el Dios Varón



Fuente: archivo personal del autor.

La reflexión en este salida giró en torno al cuestionamiento de tipo ético sobre cómo la sociedad en la actualidad explota los recursos de la naturaleza de forma desmedida sin prever los impactos sobre las relaciones espacio-temporales. Este ejercicio se realizó a partir de un contraste entre cómo pudo haber sido ese sitio en la época que fue habitado por los Muisca y como en qué condiciones se encuentra actualmente.

Una vez se llegó a la roca del pictograma, se hizo mención al valor patrimonial de este lugar, así mismo se referenció de forma breve cómo estaba organizada la sociedad Muisca, cuál era el territorio que ocupaban y cómo Suacha se insertó en dicha organización prehispánica. Posteriormente se habló del resguardo que se estableció en la época colonial en este sector. Todo lo anterior sirvió no solo para nutrir un discurso lleno de datos, sino para dar cuenta de la historicidad que posee un lugar como Altos de la Florida y el pictograma del Dios Varón. Es en este sentido que se fortalece la narrativa vinculada al lugar y del mismo modo se potencia el proceso de pedagogía del territorio.

Para tener una idea de las percepciones que dejó la salida por parte de los participantes, se plantea un cuestionario. Los asistentes a la salida enfocan sus intereses en comprender el significado de los lugares escuchando las descripciones que los integrantes de SMIT elaboran. Por último, pese a que se dio un espacio para la socialización o intervenciones de los asistentes, la participación es mínima debido a que más allá de plantear sus ideas, ellos

al parecer por desconocimiento de la ruta o de los lugares no generaron aportes aparte de los plasmados en las encuestas. A continuación, en la imagen 9 se representa el trayecto de la salida de campo en busca del Dios Varón, dicha representación fue elaborada con la herramienta *MapHub* allí también se referencian los puntos de parada.

Imagen 9. Ruta en busca del Dios Varón



Fuente: elaboración propia por medio de MapHub

En la imagen 9 es posible observar el itinerario recorrido en la salida de campo planteada. La línea roja da cuenta del recorrido de ascenso y la línea azul de una pequeña variante que se tomó para visitar el cerro de las tres cruces. Los puntos significan los lugares de parada. También se observa el fuerte impacto que ha dejado la minería, problema con el que deben convivir las personas que habitan en inmediaciones al sector de Panamá, nombre de la “vereda” en donde se observan las montañas carcomidas por los efectos de las canteras.

En ese sentido, el objetivo de la salida no solo radicó en visitar una roca con pictografía, sino también en dar cuenta del contexto de una zona marginal como Altos de la Florida, el cual afronta varios problemas que se cristalizan en lo social; carencia de adecuadas vías de acceso, dificultad en la prestación de servicios públicos, especialmente el agua, y por último déficit en la prestación de otros servicios como salud y educación por la precaria red de equipamiento urbano que se observa en la zona. El panorama allí es sumamente

complejo, al respecto Soldano, Novick, Cravino y Barsky (2018) sostienen que “Efectivamente, la relegación social y territorial condiciona severamente las experiencias de las familias en el acceso a los servicios sociales de salud y educación, quienes participan en espacios de baja calidad y muchas veces desabastecidos y deteriorados.” (p.24).

4.3. Salida de campo Una luz en El Charquito

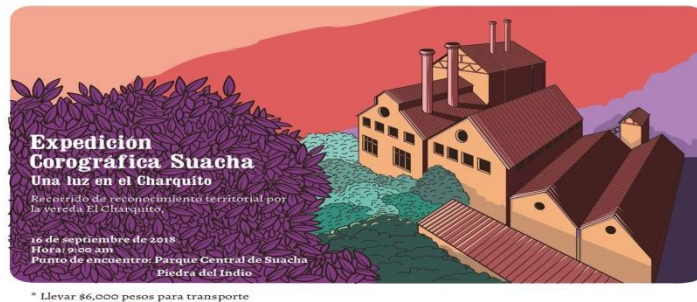
Fotografía 13. Planta de energía eléctrica de El Charquito



Fuente: archivo personal del autor.

El recorrido una luz en El Charquito se llevó a cabo en el corregimiento 2, en la inspección del Charquito. Se escogió por parte del grupo este lugar como segunda salida de campo debido a que en el sitio confluyen varios aspectos fundamentales para leer la historia del municipio y comprender algunos de los impactos que sobre el territorio se ha generado como producto de este proceso temporal.

Imagen 10. Poster alusivo a salida de campo en El Charquito



Fuente: archivo personal de Juan David Montoya

Lo que hoy se conoce como El Charquito anteriormente hizo parte de la hacienda Tequendama, ya a finales del siglo XIX en este lugar se construyó la primera planta de energía eléctrica en el país (fotografía 13). Dicha obra inició alrededor del año 1898 y en 1902 se terminó cuando los primeros voltios son producidos para encender los bombillos de las casas de los bogotanos. Por tal razón, esta estructura generó un fuerte cambio espacial en el sector a razón de la canalización y desviación parcial de las aguas del río Bogotá para ser llevadas a las turbinas de la central hidroeléctrica del Charquito.

Por aquella época el tren tomó más fuerza porque permitió conectar a la ciudad capital con el corregimiento del Charquito, siendo funcional para los empleados de la Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá que transitaban de forma constante entre este sector del municipio y Bogotá, sumado a ello el tren permitía llegar hasta el Salto del Tequendama, un punto de atracción turística en las distintas épocas. Entonces el tren, la planta del Charquito y el Salto del Tequendama han sido los ejes centrales de la organización de este corregimiento.

Aparte de los sitios mencionados en el sector también hay lugares con registros de arte rupestre, lo que indica que la habitabilidad humana en la zona trasciende a la época republicana, pues en una vereda muy cerca de allí, Alto de la Cruz, se encuentran los abrigos rocosos del Tequendama, conjunto de grandes rocas que sirvieron de refugio para los primeros habitantes de la región hace más de 13mil años. Historia que los arqueólogos Tomas Van der Hammen y Gonzalo Correal (1977) detallaron muy bien en su libro-informe *Investigaciones Arqueológicas En Los Abrigos Rocosos Del Tequendama*.

Con esta salida se puede establecer una lectura de todos los momentos y épocas que han sido transversales en la historia del país y del municipio, pero así mismo se elabora una reflexión en torno a las dinámicas organizativas que se han generado con base al contexto espacial. Schlögel (2007) al respecto señala “hay algo más importante que trabajar en una historia aparte, otra más, la del espacio: renovar la manera de contar la historia. Enriquecida con la percepción de espacio y tiempo” (p.17).

Uno de los impactos más evidentes sobre el lugar tiene que ver con las contaminadas aguas del río Bogotá que en cierta medida degradan el paisaje y la salud de los habitantes de la zona, pues la ciudad capital y los pueblos circunvecinos a diario depositan sus residuos tóxicos sobre esta cuenca, ocasionando una grave contaminación que es visible en el color negro de las aguas y en los olores que estas emanan.

En conclusión, esta salida de campo permite identificar varios hitos históricos-espaciales que verdaderamente causan impresiones de todo tipo entre los asistentes que tuvieron la posibilidad de estar en la jornada de reconocimiento. En la imagen 11 se referencia la ruta de la salida de campo titulada Una luz en el Charquito.

Imagen 11. Recorrido de salida una luz en



Fuente: elaboración propia por medio de MapHub

4.4. Suacha: una ciudad mercancía

Fotografía 14. Ciudad Verde



Fuente: archivo personal del autor.

El recorrido Suacha: una ciudad mercancía fue el más extenso. Este inició en el centro comercial Mercurio y finalizó en el Salto del Tequendama (aclarando que para llegar al destino final en un punto dado se debió abordar un autobús). Esta salida fue propuesta por los integrantes del colectivo SMIT debido a que se quería mostrar algunos de los contrastes que se han presentado a raíz de la construcción de proyectos urbanísticos, pues no solo hay cierta monopolización del espacio, sino que también se generan otros problemas urbanos derivados de este fenómeno.

Imagen 12. Poster de salida de campo Suacha ciudad mercancía.



Fuente: archivo personal de Juan David Montoya

En un primer momento se mostró a los participantes de la actividad como varios de los barrios que actualmente hacen presencia en el municipio se edificaron sobre terrenos en los que se encontraron gran cantidad de vestigios arqueológicos (barrios Quintas de Tibanica y Portalegre) o también se constituyeron sobre los predios de antiguas haciendas coloniales (Terrereros y Hogares Soacha). En este caso hay una tensión entre el avance de lo urbano a partir del influjo de los proyectos urbanísticos y los lugares con un valor patrimonial, pues lo primero se impone y niega el valor de lo segundo, como lo señala Hiernaux (2006):

El espacio pierde, pues, su sentido del lugar, cargado de historia, de referentes identitarios y de memoria colectiva. Se hace sólo un espacio genérico, que puede diferenciarse de otro gracias a cualidades físicas distintas, a localizaciones evaluadas interesantes o en virtud de potenciales complejos [...] Los usos que pueden darse a los edificios dependen entonces también del instante vivido: los usos se desprenden de la piedra, sólo la ven como un recipiente desprovisto de historia. (pp.34-35).

La contaminación ambiental de humedales y ríos adyacentes a estos conjuntos urbanísticos también se han visto fuertemente impactados, pues son foco de depósito de escombros y residuos sólidos, así como de desagüe de aguas residuales de estas urbanizaciones. Por todo lo anterior, el tema ambiental sobre en el territorio es uno de los más complejos al momento de ser abordados en esta salida.

La marginación urbana es otro fenómeno espacial observable, pues estos nuevos proyectos urbanísticos se han emplazado cerca de barrios y zonas marginales, estableciendo fronteras visibles como lo son avenidas y muros que claramente evitan contacto con las zonas externas. En síntesis, la ciudad crece a expensas de la degradación social y ambiental del territorio, pues los conjuntos urbanísticos que se construyen de manera voraz arrasan con el espacio ambiental y a su vez marginan a los otros barrios que surgieron en medio de la informalidad e ilegalidad, al respecto Davids (2007) señala que “en lugar de ciudades de luz elevándose hacia el cielo, la mayor parte del mundo urbano del siglo XXI, se mueve en la miseria, rodeado de contaminación, desechos y podredumbre” (p,32).

La salida culminó en el Salto del Tequendama, al llegar allí se dimensionaron los fuertes estragos ambientales que la ciudad capital ha generado sobre esta caída por efectos de la contaminación de las aguas, aun así no ha dejado de ser un atractivo turístico. Sin embargo,

se hace un relato sobre las prácticas que los indígenas Muisca generaban en el sitio como punto de adoración y pago. Seguidamente se lee la crónica que Humboldt escribió describiendo la catarata y el contexto geográfico en el cual se encuentra, mismo que al parecer ha cambiado bastante, especialmente por los efectos de la acción humana. En la imagen número 13 se hace una relación del itinerario que se estableció en el contexto de esta salida. En esta se destacan los lugares que anteriormente fueron descritos.

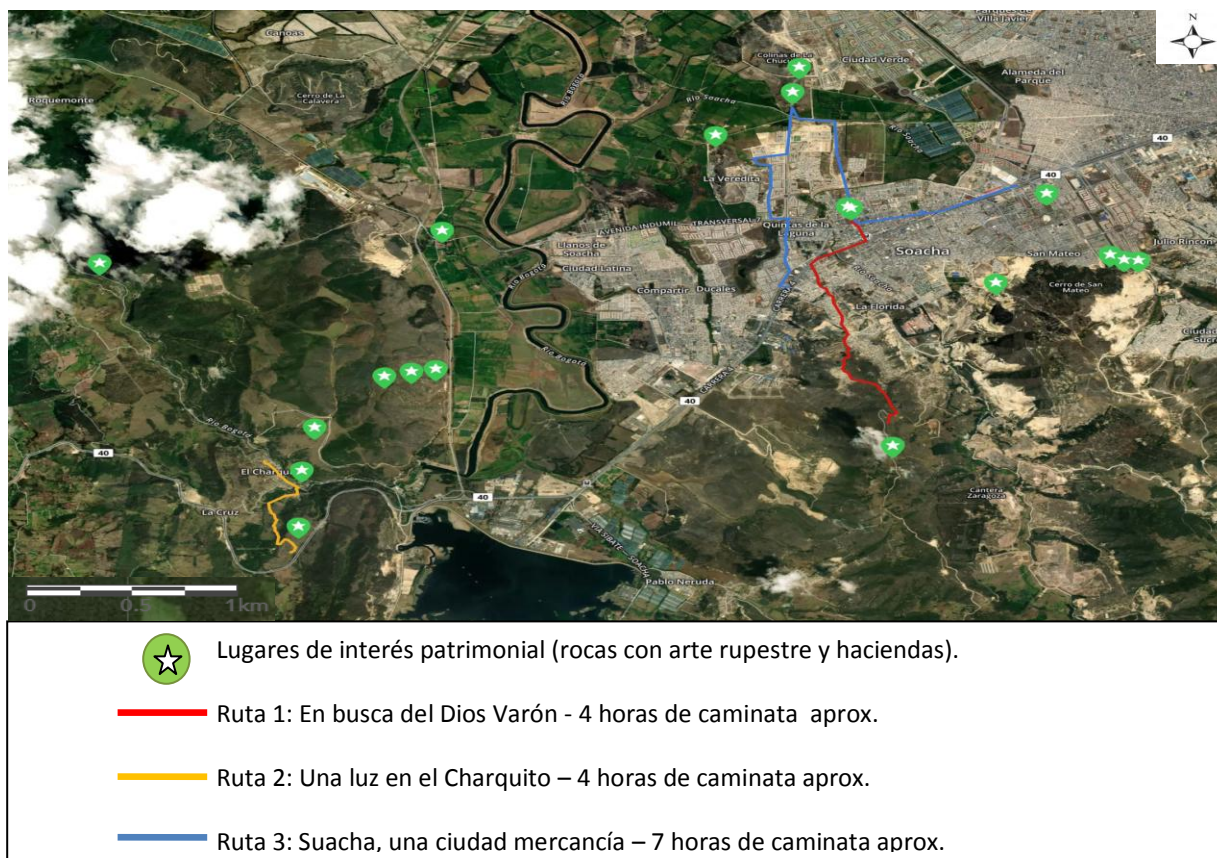
Imagen 13. Ruta de salida de campo Suacha una ciudad mercancía



Fuente: elaboración propia por medio de MapHub

Para concluir con este aparte, se unifican en la imagen 14 los tres recorridos con algunos puntos referenciales que si bien es cierto no se visitaron puntualmente, si se hizo mención a ellos en las salidas de campo, porque también poseen unas características esenciales dentro de la configuración espacio-temporal de Suacha: San Mateo y Ciudad Verde, hacienda Puyana, hacienda y vereda Canoas, el antiguo pueblo de Tuso y otros más que aparecen referenciados en la imagen 14 para dar cuenta del gran potencial con el que cuenta el municipio, pero así mismo de las contradicciones, porque a pesar de contar con varios lugares que bien podrían ser bienes de interés cultural, algunos están en alto peligro de desaparecer por causa de la explotación minera, expansión urbana o prácticas asociadas al vandalismo.

Imagen 14. Las tres rutas



Fuente: elaboración propia por medio de MapHub

Las salidas de campo en el marco de la pedagogía del territorio establece un vínculo entre las narrativas del lugar y los sujetos, fortaleciendo un discurso educativo sustentado en el territorio, teniendo como eje elementos del campo de las ciencias sociales. En el marco de estas jornadas de reconocimiento se abordan conocimientos que atraviesan diversas épocas de la historia del país, iniciando desde las primeras formas de habitabilidad del territorio hasta el problema de los asentamientos informales ocasionados por las complejas relaciones sociales y económicas que se han dado en Colombia y que se reflejan en Suacha.

La salida de campo no solo se circunscribe a unos temas exclusivos del municipio, sino que a partir de estas jornadas se logran dimensionar problemáticas del orden nacional y mundial. Un caso particular tiene que ver con los fenómenos ambientales que conciernen al proceso de desarrollo global y que se pueden leer desde el territorio. Junto con lo anterior, emergen unos significados asociados a las distintas dinámicas de tipo social, cultural, histórico y geográfico, es decir, a partir de las narrativas que elabora SMIT desde el lugar es que se puede construir conocimiento que dota a los lugares de significados, es así que para los acompañantes del proceso muchos de los sitios visitados ya no pasan de manera inadvertida producto de la experiencia del haber interactuado con ellos.

En relación con las topologías, las salidas de campo buscan proyectar un arraigo por el lugar con base en esos significados que se orientan por lo histórico y geográfico, que en un territorio como el suachuno tienen un gran potencial, son legibles desde allí. Los lugares de tipo prehispánico y colonial son funcionales para configurar unas topofilias que a futuro acerquen a la comunidad al lugar y propendan la conservación de los mismos.

4.5. La encuesta: una técnica para analizar la percepción sobre el territorio

La geografía de la percepción en términos metodológicos permite indagar qué imágenes las personas adquieren a partir de sus experiencias con el entorno, en este caso del territorio y los lugares que lo configuran. Por ello hay una serie de técnicas que facultan al investigador para obtener datos: encuestas, entrevistas y mapas mentales (Morales, 2012).

La encuesta es una de las técnicas más usadas en diversos tipos de investigación. Por tal razón, las preguntas que se construyen deben estar muy bien conjugadas con los objetivos centrales, de igual forma deben ser claras y concretas para que las personas no se sientan confundidas y en el peor de los casos el encuestado plasme respuestas que no sean concernientes a la investigación. A partir de las encuestas se analizan los sentidos y los significados del lugar que se constituyen producto del contacto con los lugares de valor histórico y geográfico, lo que da la posibilidad que se establezcan unas topologías (topofobias y topofilias).


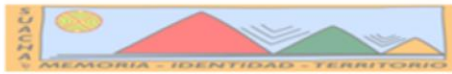
Las encuestas, para efectos de la presente investigación, se aplicaron durante algunas de las salidas de campo que SMIT organizó, por ello las respuestas que se plantearon por parte de los participantes fueron desarrolladas de forma directa al momento de interactuar con los lugares. A continuación, en la fotografía 15 se observa un grupo de participantes de las salidas de campo diligenciando una encuesta en medio de la salida de campo, posteriormente en la imagen 15 se anexa un modelo de los cuestionarios aplicados.

Fotografía 15. Encuestas de percepción del lugar



Fuente: archivo personal el autor.

Imagen 15. Encuesta de percepción aplicada en las salidas de campo de SMIT



Encuesta sobre percepción de la salida de campo "Suacha una ciudad mercancía".
13/04/2019

1. ¿Qué aspectos conocía usted acerca de Suacha en cuanto a su historia o geografía antes de la salida de campo?

2. ¿Cuáles lugares le llamaron la atención durante el recorrido y por qué?

3. ¿Cuales lugares le parecieron agradables y desagradables a su modo de ver durante el recorrido?

Agradables		Desagradables
------------	--	---------------

4. ¿Cuáles problemáticas identificó o que aspectos puede usted resaltar a partir de la salida de campo?

5. ¿Conocía usted todas o parte de las dinámicas espaciales o históricas relacionadas en la salida de campo?

SI__ NO__

Fuente: elaboración propia

4.6. La cartografía colectiva: representación de los sentires

Una de las técnicas utilizadas en el abordaje metodológico de la presente investigación fue la cartografía colectiva para conocer aquellas percepciones de los participantes durante el proceso de pedagogía del territorio. Desde los estudios cualitativos y más específicamente los concernientes a la geografía de la percepción, el plano colectivo da cuenta de aquellas imágenes y lugares referenciales para las personas que habitan un determinado contexto espacial.

Las cartografías colectivas son el reflejo de las visiones que los sujetos construyen sobre el espacio, pues allí de forma gráfica representan sus experiencias con el entorno, lo cual se constituye en una expresión narrativa que configuran aquellas topologías sobre el lugar. De Alba (2004) citado por Navarro, Lozano y Rodríguez (2017) señala que:

Actualmente desde las ciencias cognitivas, los mapas cognitivos, también llamados mapas mentales, se analizan principalmente como procesos cognitivos intraindividuales y son vistos como formas de tratamiento de todo tipo de información relacionada con el espacio (p.258).

Todo lo representado en el plano colectivo puede ser clasificado y reconocido como una fuente válida para comprender la interrelación con el territorio a partir de los elementos plasmados. Así, las cartografías colectivas, junto con la encuesta y la entrevista permiten un análisis comparativo entre las percepciones recogidas. Las cartografías colectivas también se constituyen en una herramienta de construcción social del conocimiento, al poner en dialogo una gama de perspectivas y opiniones sobre los diversos lugares que se buscan representar. Este tipo de ejercicios permite pensar el territorio desde una visión dialógica, aspecto fundamental en una concepción democrática respecto al desarrollo del conocimiento espacial.

Para el caso de la presente investigación se generó un espacio en el que algunos participantes que residen en el municipio, de forma colectiva construyeron un plano destacando algunos lugares referenciales en el territorio por su importancia arqueológica, colonial y ambiental. La fotografía 16 corresponde a una de las jornadas de construcción de

las cartografías colectivas. En esta jornada se elaboraron dos planos en el que se plasmaron lugares con un componente patrimonial, y otra en la que se resaltaron los principales conflictos en el espacio. Dicha jornada se convocó por medio de Facebook y los que allí participaron fueron voluntarios e interesados en hacer parte del ejercicio colectivo.

Fotografía 16. Cartografiando el conocimiento territorial



Fuente: archivo personal del autor. Año octubre de 2018.

4.7. La entrevista como testimonio de las experiencias del lugar

Otra de las técnicas aplicadas fue la entrevista a profundidad a 3 adultos mayores cuyos recuerdos de juventud evocaron varias experiencias de vida vinculadas a lugares como: haciendas, montañas y otros espacios ambientales que por efectos del proceso de crecimiento urbano han sido transformados. Esta técnica adquiere una potencialidad para este trabajo ya que a partir de estos testimonios, entendidos como una narrativa espacial, se puede conocer de forma directa aquellos cambios espaciales del territorio, pero ante todo permite indagar los sentidos y los significados que en otro tiempo se les atribuían a varios de los lugares que son centrales en el proceso de pedagogía del territorio.

Los entrevistados desde su experiencia de vida (Páramo, 2017) evocan recuerdos que dan la posibilidad de comprender las lógicas de un territorio que con el pasar de los años han sido alteradas. En este caso con las entrevistas se estableció un hilo conductor entre la vida de

los entrevistados y su relación con el espacio y los lugares que lo constituyen, en este sentido se siguen las palabras de Mallimaci y Giménez (2006) cuando afirman que:

Una historia de vida se torna realmente interesante cuando logramos cruzar los ambientes en los que se ha desarrollado la vida de la persona con las etapas cronológicas y con el contexto más amplio de los hechos históricos y sociales (p, 193).

La entrevista permite obtener datos importantes de la voz viva de quienes presenciaron los cambios en el espacio, al mismo permite entender si los sentidos y los significados sobre los lugares han cambiado o se han mantenido. Las entrevistas que se desarrollaron fueron a profundidad y dieron la posibilidad de conocer las opiniones y perspectivas de los entrevistados.

Las entrevistas fueron desarrolladas de modo diferente respecto al contexto en las que se aplicaron. La primera se desarrolló de manera conjunta en un conversatorio en el que Humberto Medellín de 65 años y Sigifredo Mora de 72 interactuaban sobre las características espaciales de la Suacha en las épocas de su juventud. En esta actividad algunas personas del público formulaban de forma espontánea preguntas, pero la mayoría del tiempo eran los entrevistados quienes conversaban evocando los recuerdos de aquellos lugares y personas que en aquel entonces tenían algún tipo de popularidad, por ser propietarios de una hacienda, pequeño negocio o, porque se dedicaban a alguna actividad en especial.

Por otro lado, la entrevista que se desarrolló con don Luis Medina de 76 años, se realizó en medio de un recorrido en camioneta. Durante 6 horas, se visitaron varios de los lugares en los que su vida de niñez y juventud transcurrió. Con él se tuvo la oportunidad de recorrer barrios cercanos al centro del municipio de Suacha, algunas colinas en las inmediaciones de Ciudad Verde, para posteriormente llegar al barrio de San Bernardino en Bosa, en el cual afirmó que en la época de su niñez muchas personas de fenotipo indígena habitaban en viviendas similares a bohíos. Finalmente se tomaron una serie de caminos veredales que conducen a los municipios de Funza y Mosquera y desde allí se arribó de nuevo al municipio de Suacha. En todos los lugares el entrevistado afirmó haber tenido alguna relación debido al desarrollo de actividades agrícolas en el contexto de las haciendas.

En el intermedio de este recorrido, el entrevistado narraba aspectos relacionados con su historia de vida, en los que destacaba: forma de vida en su niñez, modos de trabajo en las haciendas coloniales, celebración de fiestas religiosas y otros aspectos vinculados con la Suacha agraria de mediados del siglo XX. Este ejercicio de entrevista al igual que el primero fue sumamente enriquecedor en cuanto a la obtención de datos, pero también para conocer los sentidos y los significados mediatizados por la narrativa que don Luis Medina estableció (fotografía 17).

Fotografía 17. Evocaciones



Fuente: archivo personal del autor. Noviembre de 2018.

4.8. Lo que el lugar dice: la narrativa del lugar

Las narrativas del lugar se configuran desde los sentidos y los significados, producto de la diversidad de experiencias subjetivas y colectivas, sean actuales o de otros tiempos. Con lo anterior, no se quiere decir que los lugares que no hayan sido epicentro de algún acontecimiento histórico no tienen una narrativa, por el contrario; cafeterías, bares, tiendas de barrio y parques constituyen relatos vinculados a experiencias cotidianas.

Así mismo, los sujetos son quienes dan sentido a esas narrativas, siendo artífices de esos relatos, tal como lo señala Berdoulay (2012) “por otra parte, lo que aparece así como construcción del sujeto y del lugar, se manifiesta en los relatos que los instituyen mutuamente [...] es una mediación entre el sujeto y su lugar” (p.50). Las narrativas se conjugan con una identidad y son discursos que paulatinamente van adquiriendo aceptación entre una comunidad o grupo social.

En el caso de SMIT se han construido unas narrativas del lugar que apuntan a develar aquel pasado que está inmerso en ellos: ¿Quiénes habitaban en el territorio y en qué lugares específicamente? ¿Cuáles son las huellas que dejaron estos habitantes? ¿Qué transformaciones propiciaron en el espacio o cómo interactuaban con este? Estas son preguntas que poco a poco el colectivo ha utilizado para elaborar un relato, que se fundamenta en textos históricos y arqueológicos, mapas de la época colonial, crónicas de viajeros y testimonios de personas oriundas del territorio cuyas vidas se relacionaban con lugares fundamentales para el proceso de SMIT.

La vida de las personas y sus experiencias sirven para construir narrativas, muchas de ellas materializadas en el lugar. En el caso del proceso SMIT y de algunos de sus integrantes la vida los ha llevado a tener varias interacciones con diversos lugares en Suacha, lo que les ha permitido elaborar un discurso o una narrativa sobre el lugar y por ende sobre el territorio.

Se puede decir que una narrativa de vida espacial es un relato secuencial y organizado espaciotemporalmente que se materializa en un tejido de significados de experiencias vividas por el sujeto con ciertos lugares y con ciertas “otredades”. Es un relato en el cual el lugar (con toda su singularidad) forma parte de la experiencia allí vivida: influye de alguna forma en la experiencia, le imprime una marca y lo vivido marca el lugar de maneras que pueden perdurar para futuras vivencias (Lindón, 2011, p.27).

Las narrativas del lugar son el medio principal por el cual SMIT ha construido un discurso para compartir en las diversas jornadas y actividades concernientes a su proceso, fundamentalmente en las salidas de campo. Las narrativas del lugar son cruciales para describir las historias que giran en torno a sitios específicos (la piedra del Dios Varón, Canoas, Abrigos Rocosos del Tequendama, El Salto, entre otros), pero también para dar cuenta de los impactos y transformaciones que han trastocado a estos sitios. La narrativa del lugar es un medio enriquecedor que utiliza el colectivo para nutrir su propuesta de Pedagogía del Territorio.

Es así que esas narrativas del lugar se evidencian en los discursos a partir del lugar que son elaborados por SMIT, especialmente en las salidas de campo, igualmente dichas narrativas se pueden leer desde las encuestas, las cartografías colectivas y las entrevistas. Por todo

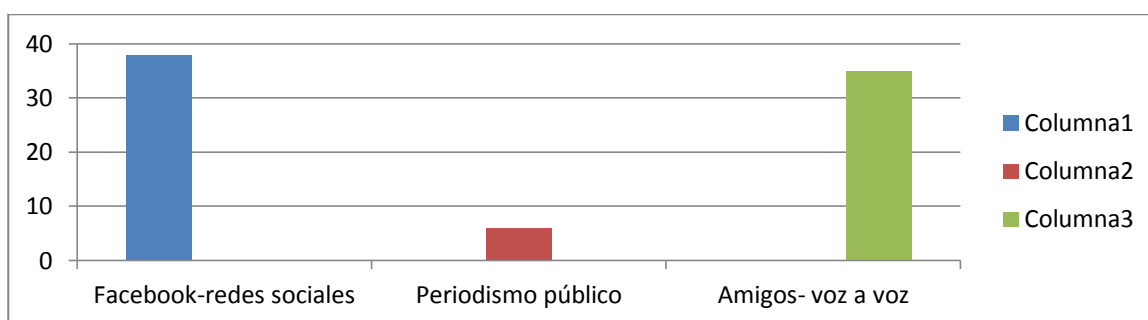
esto el análisis de las narrativas se convierte en el presente trabajo en un método que se conjuga con la geografía de la percepción. Cada persona que ha hecho de esta propuesta de pedagogía del territorio ha conformado un *decir* del lugar, bien sean los que ocasionalmente han hecho parte de las salidas o, de los que han decidido acompañar el proceso de SMIT por más tiempo, lo que le ha dado la posibilidad al colectivo de mantenerse por 8 años.

Las narrativas del lugar se sustentan en la experiencia, dado que esta se convierte en una fuente del discurso y que genera una visión de aquellos lugares en perspectiva del pasado especialmente para poder entender los cambios manifiestos en el presente, y este aspecto no se mantiene de forma estática, sino que va cambiando y por ello es que SMIT junto con la pedagogía del territorio pone de manifiesto estos cambios.

5. Las encuestas: una mirada a las percepciones

En las tres salidas de campo se aplicaron 100 encuestas estructuradas en 5 preguntas, lo que permitió conocer cuales fueron aquellas percepciones que quedaron en los participantes de estas jornadas. En las gráficas siguientes se unificaron las respuestas de todos los asistentes a las salidas de campo para poder establecer una mirada general a aquellos sentidos y significados. De igual forma estas encuestas permitirán conocer que topologías se configuran con base en los recorridos.

Gráfica 4. Respuestas ante la pregunta: ¿Cuál fue el medio por el que se enteró de la salida de campo?



Fuente: elaboración propia.

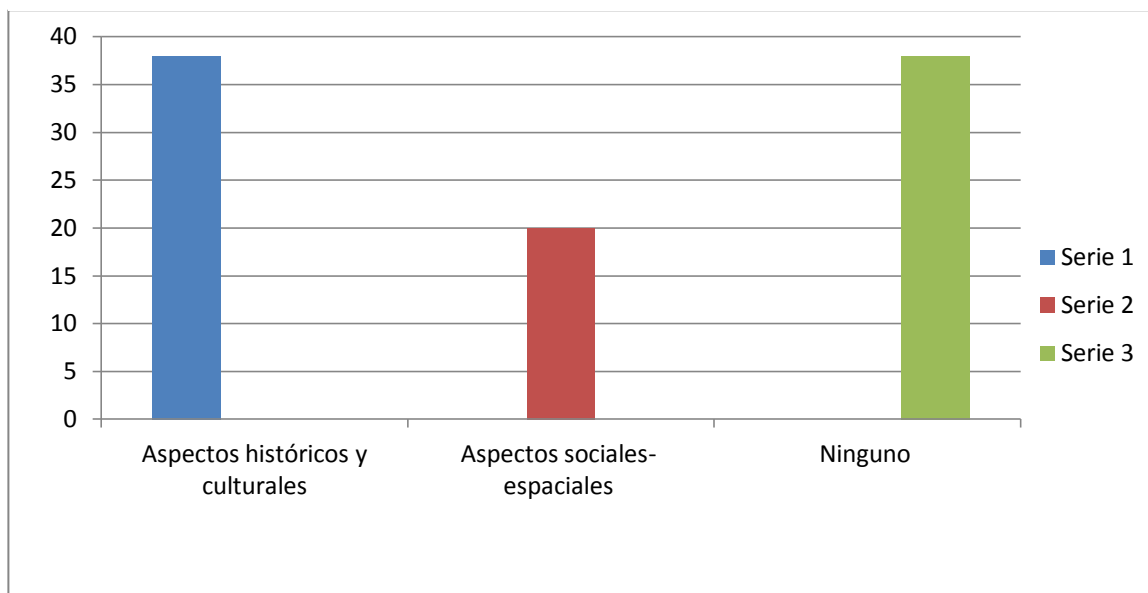
En la gráfica 3 es notoria cierta paridad entre las columnas uno y tres. Es evidente que las personas se enteraron de la realización de los recorridos por medio de la red social

Facebook. Por lo tanto, la virtualidad tiene un papel central como puente de información y de acercamiento entre diversos sujetos sin la necesidad de estar frecuentando espacios físicos para informarse sobre el desarrollo de las actividades. López (2010) señala que:

Los vínculos e intercambios actuales se dan bajo esquemas radicalmente diferentes de los tradicionales, pues el espacio mismo se conforma de manera tal que hace evidente un nivel superior de abstracción, uno que palpamos en lo concreto a través de la tecnología (, p. 550).

Es así que el grupo SMIT desde sus perfiles en las diversas redes sociales, no solo ha enfocado sus esfuerzos en difundir todo lo inherente a aquellos lugares simbólicos a nivel local por su historia, cultura o su importancia geográfica, sino que también ha intentado establecer puentes de comunicación, lo cual despierta un interés para que algunas personas asistan a las salidas de campo, y a su vez crea un sentido de arraigo por el territorio. En este sentido Nogué y Albet (2004) expresan que “Muchas de estas nuevas comunidades de identidad son efectivamente virtuales, sin contacto directo entre sus miembros ni contigüidad espacial de sus lugares” (p.175).

Gráfica 5. Respuestas ante la pregunta: ¿Qué aspectos conocía usted acerca de Suacha en cuanto a su historia antes de la salida de campo?



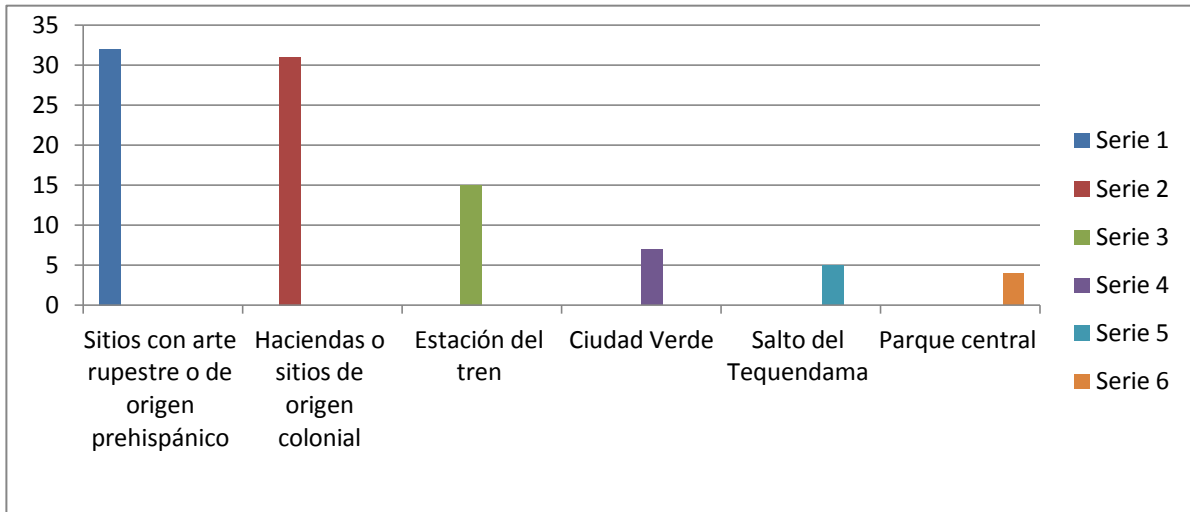
Fuente: elaboración propia.

En la gráfica 4 se representan los pre-saberes que los participantes de los recorridos de las diversas salidas tenían sobre el territorio. Al respecto se destaca:

1. Los 38 asistentes a las salidas afirmaron no conocer nada del municipio de Suacha, lo cual se sustenta en que varias de las personas no habitan en el territorio o, por la falta de un proceso educativo en cuanto a la dimensión espaciotemporal local.
2. Los 38 asistentes a las salidas de campo conocían algunos elementos de la historia prehispánica de Suacha, lo que marca una tendencia sobre el conocimiento de este aspecto a partir de los constantes hallazgos que se han registrado y han tenido difusión por colectividades y diversos medios de comunicación locales y nacionales².
3. Sobre las características geográficas y ambientales del municipio es poco lo que se conoce, esto se constata por el bajo número de participantes que contestó de forma afirmativa al respecto de esta categoría, en ese sentido es exigua la información que se sabe acerca de los ecosistemas, las particularidades físicas del espacio y otros fenómenos que son centro de interés de la geografía, es decir, hay un fuerte trabajo por hacer en cuanto a la educación geográfica a partir del espacio Suachuno. Sin embargo, la reflexión que se puede realizar al respecto de lo anterior es que entre los asistentes se observó un interés por acercarse a esa otra Suacha; la del pasado indígena, la que posee una gran variedad de características en un contexto geográfico diverso, especialmente desde lo natural-ambiental.

² Al respecto de los hallazgos arqueológicos en Suacha se pueden referenciar los siguientes enlaces de los diversos medios de comunicación que han hecho referencia a este tema:
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1633720>
<https://www.eltiempo.com/bogota/descubren-restos-arqueologicos-muisecas-en-socha-137680>
<https://periodismopublico.com/nuevo-hallazgo-arqueologico-encontrado-en-soacha>
<https://www.semana.com/cultura/articulo/sala-de-exposicion-arqueologica-nueva-esperanza-en-soacha/557830>
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7690345>

Gráfica 6. Respuestas ante la pregunta: ¿Cuáles lugares le llamaron la atención?



Fuente: elaboración propia.

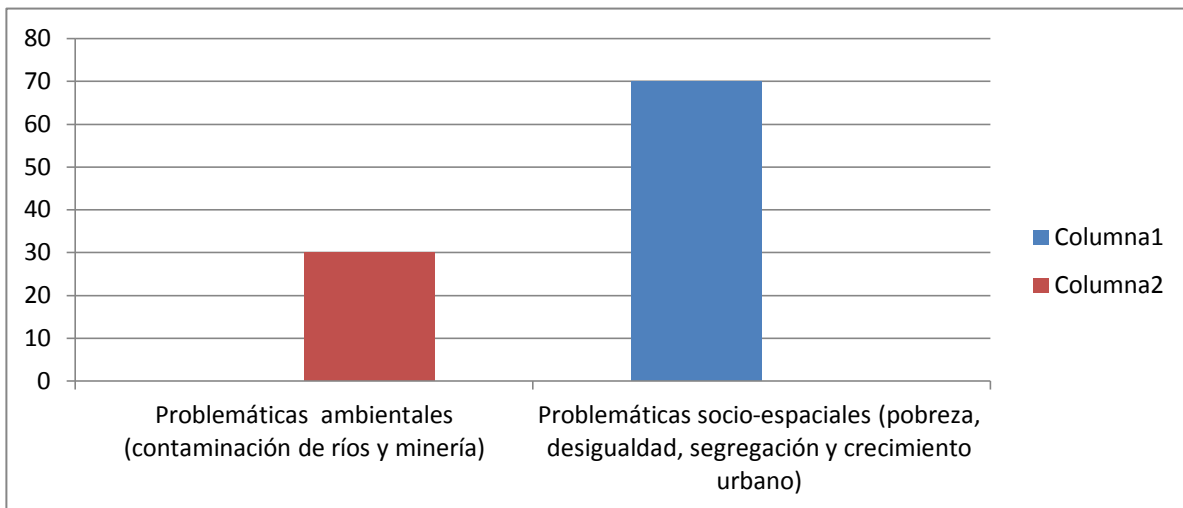
En la gráfica 5 se observa que en las tres categorías propuestas hay un equilibrio entre la columna 1 y 2, se puede advertir que los asistentes están inclinados a reconocer aquella historia materializada con lo prehispánico y colonial. Estas épocas dejaron una impronta en los sitios que contienen registros con arte rupestre, aproximadamente 95 lugares en todo el territorio municipal según el informe de vigías del patrimonio (2015). Por otro lado, las haciendas coloniales que en Suacha todavía resisten al paso del tiempo y avance de los proyectos urbanísticos que se erigen en sus alrededores, ilustran una época en la que Europa dejó su impronta en el territorio.

En ese orden de ideas hay un sentido topofílico hacia los lugares que contienen un significado histórico-patrimonial (series 1-2-3), los cuales están imbricados en un contexto natural que se ve amenazado por la expansión constante de la mancha urbana. Tuan (2007) argumenta que “La apreciación del paisaje resulta más personal y perdurable cuando se combina con la memoria de acontecimientos humanos (p.133)”.

Lo topofílico en este aspecto se sustenta porque los lugares son la huella de un pasado, se constituyen en la memoria de una época, y permiten entender los cambios espaciales que se han dado en los mismos. En este caso Yory (2017) señala que “Para algunos, el patrimonio debe ser conservado porque exalta, casi de manera ontológica, la memoria de un territorio

dentro de su devenir histórico” (p.223). En dicho aspecto, las percepciones reflejadas en las gráficas se asocian a un sentido topofílico porque los lugares con arte rupestre, las haciendas coloniales y la estación del tren establecen una cronología temporal del territorio que es el espejo de un pasado que se conjuga con el presente (Portal, 2006) y partir de esto se pueden entender los cambios en la sociedad.

Gráfica 7. Respuestas ante la pregunta ¿Cuáles problemáticas son evidentes en el marco de la salida de campo?



Fuente: elaboración propia.

Con base en la gráfica 6 se puede inferir que el público asistente a las salidas de campo percibió dos de las problemáticas que tienen fuerte impacto en el territorio municipal: los grandes anillos de pobreza y marginalidad que a su vez se inscriben en sectores donde también imperan diferentes tipos de contaminación, causados fundamentalmente por la minería y el constante crecimiento urbano formal e informal que sacrifica extensas áreas de humedales y causa el deterioro de los ríos.

Entonces desde estas problemáticas la percepción que se establece sobre el lugar es topofóbica, reflejándose en tres aspectos centrales: el río Bogotá altamente contaminado, las montañas circundantes al área urbana impactadas por la minería que degradan el paisaje

(fotografía 18), y las zonas marginales aledañas a los grandes proyectos urbanísticos que generan un problema de segregación urbana.

Estos lugares impiden un sentido de arraigo ocasionando un rechazo hacia el lugar debido a los impactos ambientales que deterioran su apariencia. El río Bogotá entonces adquiere un sentido de rechazo por la apariencia y olor de sus aguas. Por otro lado, las montañas pierden su sentido estético y por tal razón se presentan como elementos que degradan el paisaje, minimizando “el placer visual de la naturaleza (Tuan, 2007, p.79).

Fotografía 18. Topofóbias: río Bogotá y minería



Fuente: archivo personal del autor.

Con base en la información obtenida con las encuestas y las gráficas se desarrolla la tabla 1 de topologías. En esta se establecen topofílicas, topofóbias, sentidos y significados del lugar, aspectos que se fundamentan en lo contestado por los participantes. En consonancia con las gráficas, en esta tabla se resaltan los aspectos más recurrentes que destacaron las personas que participaron en las tres salidas de campo.

Esta información del mismo modo fundamenta el proceso de pedagogía del territorio, porque varios de los encuestados plasmaron en sus respuestas elementos de lo referenciado por los integrantes del colectivo SMIT, lo que demuestra que parte de estos discursos construidos a partir del lugar tuvieron un importante grado de receptividad. En ese sentido, las encuestas también se convierten en una evidencia pedagógica para analizar el impacto

de lo mencionado, de las salidas de campo y de cómo todo esto se cruza con la percepción de los sujetos.

Tabla 2. Topologías a partir de las salidas de campo

Salida de campo	Lugar	Topofilia	Topofobia	Sentidos	Significados
En busca del Dios Varón.	<i>Barrio Piedras Blancas-Comuna número 6.</i>	En este sector se ubica el emblemático pictograma del Dios Varón. Punto de interés histórico y cultural.	Surgen a partir de los lugares del miedo que se observan en este sector y que están vinculados con el ejercicio actividades delincuenciales .	Escombrera que degrada el paisaje. Calles sin pavimentar. Barrios pobres y totalmente marginados.	Barrios o asentamientos ilegales. El pictograma del Dios Varón se liga al pasado prehispánico de Suacha. El sector evidencia una serie de problemáticas sociales y ambientales a raíz del proceso de desarrollo desigual, dado que sus habitantes son desplazados y de escasos recursos

					teniendo que asentarse en la zona para hacerse a una vivienda propia.
	<i>Barrio Altos de la Florida-Cerro de las tres cruces</i>	Punto ubicado sobre la cima de las montañas que permite contemplar el paisaje.	Explotación minera. Zona marginal en la cual se sigue presentando contaminación ambiental por las canteras.	Paisaje degradado por las montañas explotadas. Barrios marginales y sin ningún tipo de orden.	Lugar con serios impactos de contaminación ambiental. Lugar estratégico para contemplar gran parte del área urbana de Suacha debido a su altitud. Lugar de peregrinación en tiempos de semana santa.
Una luz en el Charquito	<i>Abrigos rocosos del Tequenda ma</i>	Lugar de interés histórico y cultural. Los abrigos rocosos sirvieron de refugio a los primeros	Río Bogotá que está totalmente contaminado.	Lugar asociado a un entorno rural-natural, agradable a la vista, según lo que se puede	Lugar de interés histórico-arqueológico. Lugar cuyo entorno natural se mantiene conservado por localizarse en

		pobladores de la Sabana de Bogotá hace más de 12mil años.		inferir en la mayoría de las encuestas.	un sector rural.
	<i>Estación del Tren</i>	Lugar de interés histórico y cultural vinculado a la época republicana.	Ninguna identificada.	Lugar de tranquilidad debido al paisaje que es posible contemplar.	Antigua estación del tren ubicada en el corregimiento del Charquito, en la parte alta sobre la vía principal que conduce a Mesitas del Colegio. Condición deteriorada y en completo abandono.
	<i>Río Bogotá</i>	Ninguna identificada	Asociada a la contaminación del río, malos olores y de turbio aspecto en sus aguas.	Malos olores por la contaminación de las aguas del río.	La cuenca del río Bogotá atraviesa todo el corregimiento en su margen occidental generando un problema de degradación del paisaje por las aguas turbias de

					la cuenca y por la emanación de malos olores.
Suacha una ciudad mercancía	<i>Hacienda la Chucuita</i>	Lugar relacionado con un interés patrimonial por representar las épocas colonial y republicana.	Ninguna identificada.	Vinculada con su precario aspecto a sentimientos de terror o espanto por su antigüedad.	Casona en alto estado de abandono cuyas inmediaciones se viene dando un rápido proceso de urbanización por efecto de las constructoras que hacen presencia en Suacha (Hogares Soacha y Ciudad Verde).
	<i>Estación del tren (calle 13)</i>	Lugar que se vincula a la época republicana, así como a las costumbres que desarrollaron en torno a este sitio.	Ninguno identificado	Tiendas y locales comerciales cercanos, vía sin pavimentar que pasa al frente de la estación.	Lugar de interés patrimonial que permite leer la historia de la Colombia republicana de finales del siglo XIX, debido a que el tren surgió en este contexto y se constituye en el

					símbolo de progreso y desarrollo.
	<i>Museo arqueológico</i>	En dicho sitio se exhiben algunas piezas y vestigios arqueológicos hallados en el sitio conocido como Nueva Esperanza, en cercanías al Salto del Tequenadama. Representa un alto valor histórico y cultural.	Ninguna identificada.	Lugar de admiración y curiosidad por las reliquias exhibidas.	El museo se ha convertido en un lugar referencial para conocer y difundir parte del patrimonio prehispánico hallado en el sitio conocido como Nueva Esperanza.
	<i>Parque central</i>	Lugar identificado con acontecimientos históricos y culturales vinculados a distintas épocas.	Ninguna identificada.	Ligada con el desorden que se percibe por las ventas ambulantes y la cantidad de basura que observa.	Lugar el que coexisten diversas relaciones más que todo de tipo económico vinculada con la economía informal por la alta presencia de vendedores ambulantes.

					Lugar histórico por ser el punto de fundación de Suacha.
	<i>Ciudad Verde</i>	Ninguna identificada	Lugares que generan segregación urbana con los barrios vecinos. Humedales contaminados. Sitios de desecho de basuras.	Lugar donde solo se evidencian bloques y conjuntos de apartamentos, no hay alta afluencia de personas.	Lugar en el cual los participantes de la segunda caminata identificaron fenómenos asociados a segregación urbana, especulación inmobiliaria y contaminación de humedales y ríos.
	<i>Salto del Tequendama</i>	Lugar relacionado con el paisaje y el impacto de que causa la altura y la caída del agua. Sitio asociado a un interés cultural y geográfico.	Riesgo por los precipicios que hay en el sitio, malos olores y mal aspecto de las aguas del río Bogotá.	Miedo por el abismo en el lugar. Lugar de asombro por el impacto visual que produce la caída del agua.	Alta contaminación y degradación del paisaje por efecto de las aguas del río Bogotá, disminución de del cauce por efecto de clausura de las compuertas de la represa del

					<p>Muña.</p> <p>Lugar de interés histórico y cultural debido a las crónicas de los viajeros extranjeros que visitaron el lugar en los siglos XIX y XX.</p>
--	--	--	--	--	--

Fuente: elaboración propia.

Las encuestas dieron la posibilidad de establecer unas topologías que se fundamentan en la experiencia de las salidas de campo y que son producto de percepciones que se cimentan un sentido estético del lugar (montañas degradadas, ríos contaminados, entorno natural, entre otros) o, que mantienen estrecha relación con los significados históricos o geográficos del lugar: Canoas, roca del Dios Varón, estaciones del tren, abrigos rocosos del Tequendama y los nuevos bloques de apartamentos que han configurado un orden distinto en términos territoriales en el municipio, cambiando una zona rural a una totalmente urbanizada, como ocurrió con la vereda Bosatama. Al respecto Espinosa, Rubio y Rodríguez (2013) señalan que “los sentidos que los lugares tienen para sus habitantes están anclados en la historicidad de su constitución espacial. Una constitución que en ocasiones se desconoce pero que el saber geográfico generacional, histórico se ha encargado de instaurar como importante” (p.35).

En síntesis, las encuestas arrojaron unas topoflias vinculadas por sentidos del lugar relacionados con una perspectiva estética de admiración del paisaje, montañas y entornos naturales que a modo de ver de los participantes inspiran tranquilidad. Yi Fu Tuan (2007) expresa:

En etapas iniciales de la historia humana, la fue vista con respeto reverencial. Su altura dominaba por encima de las llanuras donde vivían los hombres [...] En lugares muy diferentes del mundo se la consideró como el lugar donde cielo y tierra se encontraban. Era punto central, el eje del mundo, un lugar impregnado de poder sagrado, donde el espíritu humano podía pasar de un nivel cósmico a otro (p.101).

En contraste topofóbias, se infirieron a partir de lugares muy próximos a aquellos que tienen un significado histórico o geográfico o, sobre aquellos a partir de los cuales se generaron unos sentidos de arraigo o admiración. Por ejemplo, cerca al pictograma del Dios Varón hay un conjunto de montañas explotadas y de asentamientos ilegales que le confieren al lugar una serie de contrastes en los que hay unas percepciones negativas o topofóbias.

En el caso del Charquito hay tres hitos históricos; la estación del tren, la antigua central eléctrica y los abrigos rocosos del Tequendama. No obstante, en este corregimiento pasan las aguas contaminadas del río Bogotá, lo que genera un sentido negativo o de rechazo primero a partir de una concepción estética en el que las aguas negras le restan belleza al corregimiento, sumado al tema de los malos olores.

En el caso de la salida denominada Suacha una ciudad mercancía, si bien es cierto los proyectos urbanísticos visitados presentan una organización en cuanto a vías y calles, lo cual contrasta con los barrios de orden ilegal, estos fueron percibidos como sitios de acceso restringido que no están bien integrados con el resto del municipio, generando segregación urbana. De igual manera, el sentido topofóbico sobre Ciudad Verde y Hogares Soacha también se definió con base en los ecosistemas deteriorados por su construcción y por el deterioro de lugares de interés histórico-patrimonial como las casonas debido a las inadecuadas prácticas de algunos de los residentes de estos conjuntos que implicaron su rápido deterioro, el caso de la hacienda la Chucuita o la hacienda El Vínculo son dicientes al respecto.

5.1. SMIT: cartografiando el espacio.

Como producto de las distintas salidas de campo, el grupo Suacha, Memoria, Identidad y Territorio convocó por medio de las redes sociales un evento en el cual desarrollar dos cartografías colectivas; la primera buscaba plasmar, por parte de los participantes, aquellos fenómenos, dinámicas y problemáticas que posee el territorio de Suacha en la actualidad y la segunda cartografía de orden proyectivo, proponía plasmar aquella Suacha ideal.







En la actividad participaron alrededor de 12 personas, entre las que estaban los integrantes del colectivo y comunidad. En este encuentro se hizo una presentación de cada participante y se inició con una reflexión sobre aquellos lugares que potencialmente representan algún tipo de interés para el municipio por sus condiciones históricas o espaciales. Seguidamente se hizo una breve presentación del semillero y de aquellos campos de acción en los que este se desenvuelve, dejando en claro que la actividad hace parte de un proceso de largo aliento y que esencialmente se ha constituido a partir de diversas jornadas de reconocimiento territorial y de participación en varios espacios académicos.

Al momento de proponer la elaboración de la cartografía se hizo la sugerencia a los participantes de forma previa que pensarán en aquellos fenómenos y lugares para destacar en la cartografía colectiva, para ello, los integrantes de SMIT establecieron una iconografía tomada de la página iconocalistas.net para ilustrar las problemáticas señaladas. En dicha perspectiva, se elaboraron dos cartografías. La primera (fotografía 19) se enfocó en representar los problemas y conflictos en el territorio Suachuno. A continuación, se referencia la imagen del primer ejercicio cartográfico con su respectiva descripción.

Fotografía 19. Cartografía de los conflictos



Fuente: archivo personal del autor.

Convenciones	
	Representa las haciendas coloniales, varias de las cuales están sobre terrenos próximos a urbanizarse.
	Significa lugares en donde se localizan rocas con arte rupestre.
	Refleja algunos sitios de reunión o encuentro de diferentes colectivos sociales.
	Lugares en donde se han presentado asesinatos por estar zonas de conflicto vinculadas a ejercicio de control territorial por bandas delincuenciales.
	Representa la lucha de los campesinos de la vereda San Jorge en contra de la mina Caracolí en 2014, la cual tuvo que cesar sus actividades extractivas.
	Significa la falta de participación en diversos procesos políticos y sociales por parte de los habitantes de los grandes proyectos urbanísticos (Hogares Soacha y Ciudad Verde).

 DESFORESTACIÓN	Representa aquellos lugares en los que se han generado procesos de deforestación para la apertura de minas.						
 RESISTENCIAS	Evidencia los procesos de resistencia liderados por colectivos sociales, juveniles y ambientales para promover mejores relaciones territoriales.						
 PUEBLOS ORIGINARIOS	Se asocia con lugares donde hubo asentamientos indígenas.						
 ESPECULACIÓN INMOBILIARIA	Representa los lugares en donde en los últimos años se ha cambiado la vocación del suelo de uso rural a urbano para la construcción de grandes conjuntos de apartamentos.						
 BARRIOS PRIVADOS	Significa el encerramiento y restricción de extensas áreas a las cuales tienen acceso exclusivo los residentes de los proyectos urbanísticos.						
 BASURALES	Lugares donde se depositan gran cantidad de escombros o desechos.						
 AGUAS CONTAMINADAS	Ríos (Suacha y Bogotá) y humedales contaminados por efecto de la edificación de bloques de apartamentos cuyas tuberías de desagüe conducen a estos cuerpos hídricos.						
 MINA A CIELO ABIERTO	Canteras que vienen funcionando hace varios años y que han generado un deterioro ambiental.						
 MIGRANTES	Zonas en las que se han asentado grandes cantidades de población desplazada.						
	Comuna 3		Comuna 4		Comuna 5		Comuna 6
	Comuna 2		Comuna 1		Corregimiento 2		Corregimiento 1

Iconos recuperados de: iconoclasistas.net.

En la cartografía se puede destacar un conjunto de fenómenos sociales que claramente tienen una repercusión en las maneras de percibir el territorio. Los fenómenos señalados se localizan en el área urbana del municipio, más específicamente en las comunas 4, 5 y 6 que es donde se ubican los barrios marginales y todo el conjunto de canteras que impactan de forma permanente el medio ambiente.

También se señalaron algunos lugares de interés patrimonial que están en tensión con las problemáticas referenciadas. En ese sentido hay una permanente tensión entre un presente que se refleja en diversos conflictos en el territorio (inseguridad, violencia, pobreza y contaminación ambiental) con un pasado que se concreta en los lugares con arte rupestre o las haciendas coloniales.

Desde la perspectiva de las topofóbias se afirma que las comunas 4, 5 y 6 donde se referenciaron más tensiones generan un sentido de rechazo o de miedo debido a las condiciones que en estos sitios se perciben, las cuales se relacionan con lo peligroso, lo violento o las difíciles condiciones de vida (Avendaño 2018). En la comuna 4 y 6 de Suacha, donde han emergido barrios de origen informal en los que predominan situaciones de violencia asociadas al control de pandillas y grupos armados al margen de la ley. Por tal razón la percepción que se cierne sobre estas comunas es marcada con el ícono de riesgo. Al respecto Lindón (2006a) expresa que “la fuerza de este miedo (ya sea por daño real o imaginado) está en que se espacializa y, en consecuencia, perdura en el tiempo. El espacio queda marcado por el miedo.” (p, 95).

De manera simultánea, este lugar topofóbico tiene relación con los fenómenos de crecimiento urbano que son propios de los tiempos actuales en América Latina, por ello Suacha no es ajena a este tipo de contextos porque gran parte del territorio urbano se constituye en una zona periférica de la capital. En ese sentido sobre las topofóbias del miedo en la periferia, Lindón (2006a) argumenta que:

A esto hay que agregar otras condiciones, muy presentes en las periferias actuales (aunque también suelen estarlo en otros territorios), que también contribuyen a la construcción de los espacios del miedo desde las prácticas del agresor. Nos referimos a la presencia de pandillas (sujetos colectivos) para los cuales las calles se constituyen en su presencia

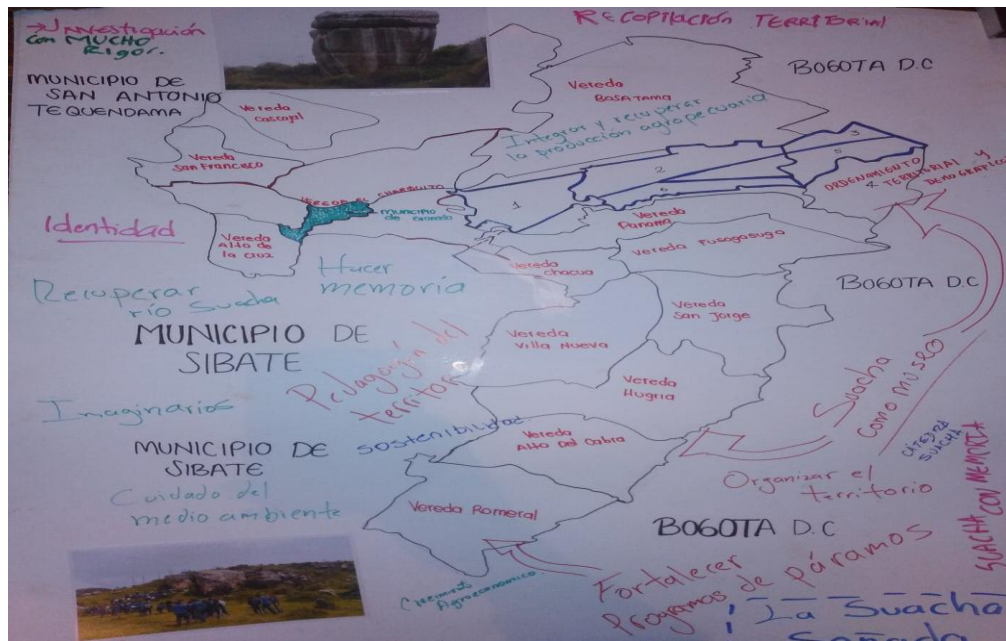
espacio vivido, se apropian de ellas, las marcan y controlan territorios dentro del espacio público” (p,101).

Otro aspecto para resaltar es que a diferencia de la zona urbana en la zona rural no se localizaron lugares de interés histórico y patrimonial, y los conflictos o tensiones territoriales que se localizaron fueron pocos, lo que significa que las percepciones de los participantes están abocadas hacia la zona urbana debido a que es en esta donde habitan todos los participantes que elaboraron la cartografía colectiva. Entonces se observa un desconocimiento en destacar ciertos fenómenos espaciales que han afectado la ruralidad Suachuna, entre los que se pueden destacar:

- El constante avance de la minería hacia las veredas del corregimiento 1.
- Las complejas condiciones económicas de los campesinos que deben cultivar productos como la fresa, papa y arveja en parcelas pequeñas, muchas de las cuales no alcanzan a abarcar las 3 hectáreas.
- La precaria malla vial que se encuentra sin pavimentar.
- La pérdida de la diversidad de cultivos, pues en anteriores épocas allí se sembraba trigo, cebada, maíz y otra gran variedad de alimentos para el sustento propio de los campesinos (Cancino, 1940).
- La disminución de la biodiversidad a raíz del avance minero y de la contaminación que se generan en las fincas por el uso de químicos para los diferentes cultivos.

En ese orden de ideas las percepciones que se plasmaron en la cartografía están todas referenciadas en el área urbana, debido a que muchos de los conflictos en el ámbito territorial visualizan en el área urbana, especialmente los que tienen que ver con la construcción de conjuntos habitacionales y minería. En la elaboración del plano se desconocen varias de las dinámicas que ocurren en la zona rural que en el municipio es extensa y abarca 15165 hectáreas, constituyendo el 85% del mismo (Alcaldía de Soacha, 2018). Por lo anterior no hay una visión completa de las realidades del territorio porque se percibe el mismo desde lo cercano o, siguiendo las palabras de Tuan (2007) desde una percepción etnocéntrica.

Fotografía 20. La Suacha soñada



Fuente: archivo personal del autor.

En el segundo ejercicio (fotografía 20), a diferencia del anterior, se reflejan aquellas perspectivas de un territorio idealizado, vinculado con una serie de sentires que se relacionan con lo topófilico. La mayoría de las palabras o las categorías tienen una connotación positiva hacia un territorio que ha sido estigmatizado como violento e inseguro, pero que, desde una visión distinta, se puede ir generando un proceso de cambio. En ese orden de ideas, se presenta un cambio en la percepción pasando de la topofobia a la topofilia o como lo expresa Vanclay (2008) es cambiar un mal lugar por un buen lugar.

También hay un interés entre los participantes en posicionar un territorio que resalte aquellas características positivas a partir de los significados de ciertos lugares, es decir, proponer la visión de un territorio más armónico que tenga en cuenta aquellos lugares con un significado histórico y que parta de la visión de un municipio más sostenible desde la dimensión ambiental, con base en el adecuado manejo y conservación de aquellos espacios fundamentales en términos ecosistémicos.

En síntesis en este ejercicio se evidencia la construcción de una Suacha distinta en la que su valor ecológico y su patrimonio son reivindicados. En este caso hay un sentido comunitario de construir el territorio a partir de expresiones topofílicas anheladas, las cuales parten de las experiencias que varios de los participantes han tenido con lugares que tienen un importante valor en términos históricos o ambientales. Al respecto Vanclay (2008) expresa que “Hacer el lugar ocurre en múltiples niveles y maneras. No únicamente entre individuos e instituciones, sino también entre comunidades y grupos que desarrollan actividades para construir y celebrar su conexión con el lugar” (p.19). En la tabla 2 se relacionan las topologías que emergieron a partir de las cartografías colectivas.

Tabla 3. Topologías a partir de las cartografías sociales.

Lugar	Topofilia	Topofobia	Significado	Topología
Corregimiento 2.	Lugar de interés arqueológico, geográfico, histórico y ambiental.	Río Bogotá por efectos de contaminación.	Lugar vinculado a la historia prehispánica y colonial. Lugar desde donde se aprecia la panorámica de una parte del área urbana de Suacha y de la sabana de Bogotá.	Lugar de tranquilidad Lugar turístico
Corregimiento	Lugar de interés	Veredas	Lugar en el que	Lugar de

<i>1</i>	ambiental debido a la variedad ecosistémica que existe. Admiración del paisaje rural dado que es un enclave agrario del municipio de Suacha.	Panamá y Fuzungá seriamente degradadas por los efectos de la explotación minera. Río Suacha contaminado por las empresas mineras.	se evidencian actividades agropecuarias, que son amenazadas por el avance de la minería.	tranquilidad. Lugar de admiración paisajística. Lugar de problemáticas ambientales.
<i>Comuna 1</i>	Ninguna registrada.	Lugar contaminado por efecto del desecho de escombros. Barrios informales y con problemáticas sociales.	Lugar donde se evidencian problemáticas sociales y ambientales.	Lugar degradado ambientalmente. Lugar de miedo por efecto de vandalismo y delincuencia.
<i>Comuna 2</i>	Parque principal de Suacha.	Calles saturadas de vendedores ambulantes y que presentan contaminación por el influjo de basuras depositadas.	Lugar de interés histórico-cultural asociado al parque principal, punto fundacional del municipio.	Lugar de tránsito. Lugar de descanso. Lugar de manifestaciones.

	Proyecto urbanístico Hogares Soacha y barrio Prado Las Vegas.	Genera segregación espacial con relación a los barrios de origen informal.	Lugar de manifestaciones sociales por parte de los diversos colectivos que organizan allí encuentros y protestas.	Lugar de marginación urbana. Lugar de miedo por efectos de la inseguridad.
Comuna 3	Ninguna registrada.	Ciudad Verde por el efecto de encierro y privatización del espacio.	Lugar en el que se presenta un fenómeno de especulación inmobiliaria y segregación urbana.	Lugar de encierro. Lugar privado.
Comuna 4	Ninguna registrada.	Barrios de origen informal.	Lugar de complejos fenómenos sociales ligados al surgimiento de barrios ilegales, delincuencia y violencia por efecto de las pandillas que allí están presentes, las cuales generan acciones	Lugar de miedo asociado a inseguridad.

			delictivas como atracos y asesinatos.	
Comuna 5	Ninguna registrada.	Bosque de San Mateo y montañas adyacentes.	Conflictos ambientales vinculados a la presencia de canteras que han impactado las montañas. Lugar con serias problemáticas sociales debido a la presencia de barrios de origen informal donde se presentan hechos delictivos como atracos y asesinatos.	Lugar de miedo relacionado con la inseguridad y violencia. Lugar contaminado por minería.
Comuna 6	Ninguna registrada	Barrios Cagua y montañas de Piedra Gorda y Chevá.	Lugar con problemas ambientales relacionados con la minería y de paso prohibido.	Lugar contaminado por minería y Suacha. Lugar de miedo por efectos de

			Asentamientos ilegales especialmente en los casos de Altos de la Florida y Cien Familias, sectores donde hay seros problemas sociales ligados a la delincuencia e inseguridad.	inseguridad y violencia.
--	--	--	--	--------------------------

Fuente: elaboración propia.

En las cartografías colectivas se puede notar una construcción colectiva de conocimiento con base en el territorio. Sumado a ello, en la primera cartografía, hicieron énfasis en los fenómenos espaciales que en resaltar o describir forma más detallada aquellos lugares de interés histórico patrimonial o, los que tienen alguna característica destacable desde lo ambiental. En ese sentido, las cartografías sociales pusieron de relieve las topofóbias más que las topofilias.

Por otro lado, la cartografía de la Suacha ideal dio cuenta de un territorio en el que se deben conservar y resaltar aquellos lugares que tienen potencial histórico, geográfico y ambiental, pero que por los problemas y tensiones sociales las connotaciones especiales se opacan hasta el punto que no son tan conocidas entre los habitantes del municipio.

5.2. Recuerdos, evocaciones y experiencias: narrativas del espacio suachuno.

En esta parte de la investigación se pretende hacer un análisis sobre las narrativas del espacio teniendo como eje fundamental los recuerdos de algunos adultos mayores cuyas vidas han transcurrido en el municipio, y por tanto a partir de entrevistas abiertas se busca identificar desde su experiencia con el espacio, los sentidos, los significados y las topologías del lugar.

Para tal efecto, se relacionan parte de las narrativas que Humberto Medellín (65 años) y Sigifredo Mora (71 años) realizaron en un conversatorio que se organizó en 2018 y que tenía como tema central el contar anécdotas de la Suacha que ellos vivieron en su juventud, es decir, la de los años 50 y 60. Dichas evocaciones se imbricarán con los relatos referidos por don Luis Medina de 76 años a quien se le realizó la entrevista en medio de un recorrido por la zona rural de Suacha.

El criterio de selección de los entrevistados responde a la experiencia que los tres sujetos han forjado durante su existencia en el municipio, además porque en el contexto municipal los entrevistados se han destacado por su participación en eventos comunitarios o académicos en los que han sido invitados para contar parte de la historia de Suacha.

Inicialmente indicaron que Suacha tuvo un pasado indígena muy rico debido a la diversidad de lugares que al respecto el municipio posee, como son: Canoas, abrigos rocosos del Tequendama, San Mateo y Altos de la Florida, de los cuales se sabe en estos hubo presencia de asentamientos Muisca. Para los entrevistados, la historia del territorio inicia con los Muisca, primeros pobladores, quienes a decir de los tertuliantes, tenían como una de sus máximas deidades a Bochica, por ello traen a colación a este personaje.

Humberto Medellín: Yo le pregunto a mucha gente, inclusive en Bogotá, ¿cuáles son las deidades de nuestros antepasados? ¿Cuál recuerda usted?: Bochica, todos recordamos a Bochica, entonces tener el honor de que Bochica llega a la sabana de Bogotá por el municipio de Saucha.

Uno de los lugares que ha sido epicentro de desarrollo del proceso de pedagogía del territorio SMIT es Canoas, el cual, en las narrativas de los entrevistados, aparece como un

espacio de importancia para los Muisca, cuya impronta se materializa a partir de rocas con pictografías.

Humberto Medellín: ¿Por qué en Aguazuque, por qué aquí abajito en los cerritos y por qué en Canoas hay tanto pictograma? Entonces es un lugar supermágico y ¿qué es lo que no puede haber en esos montes, en esa selva, en ese bosque que está ahí?

Este relato fundamenta la idea sobre la implicación que tienen los sitios que fueron asentamiento o corredores indígenas, lugares que constituyen aprecio por el lugar dadas sus características históricas. Esto indica que el lugar es forjador de arraigo y de narrativas que dan cuenta de un importante pasado. Por lo tanto, para los entrevistados el lugar tiene significado simbólico (Tuan, 2007) porque da cuenta de una cultura y un conjunto de acontecimientos asociados a la cultura Muisca.

En sentido cronológico, se avanza sobre aquellos lugares que se configuran en la época colonial, es decir, sobre las haciendas y extensos predios que las integraron. Al respecto se puede deducir a partir de las entrevistas y el conversatorio que las haciendas también son constitutivas de las experiencias y los recuerdos que aportan en la construcción de una identidad para los protagonistas de los relatos.

Respecto a las haciendas, en el recorrido que se hizo con Luis Medina él refería que los dueños de las mismas acaparaban grandes extensiones de tierra, lo que él mismo denominó latifundios. No obstante, los terratenientes a decir de Luis terminaban parcelando sus propiedades entre los herederos quienes no estaban muy interesados en seguir con las actividades económicas ligadas a las haciendas, actividades que consistían en la producción de trigo, cebada y crianza de ganado lechero.

Luis Medina: Lo que pasó fue que los terratenientes de la época, ellos acapararon todo, sacaron a los pequeños, los arrinconaron, los fueron arrinconando poco a poco [...] Pues la Suacha que le digo yo, por ejemplo, de la, pues tocaría, tocaría que ubicarla, ubicarla en décadas. Por ejemplo, la Suacha de la década del 50 al 60 era solo haciendas de terratenientes, ya después, ya se fueron muriendo los grandes terratenientes, vinieron los herederos y ya se fueron achicando todas las propiedades.

En ese orden de ideas prevalece una visión heredada de la época colonial: el acaparamiento de tierras. Según don Luis y don Humberto parece ser que había, en la época, una coexistencia entre el latifundista hacendado y el minifundista que cultivaba trigo, cebada y legumbres para tratar de subsistir.

Luis Medina: Lo que pasó fue que los terratenientes de la época, ellos acapararon todo, sacaron a los pequeños, los arrinconaron, los fueron arrinconando poco a poco.

Humberto Medellín: aquí en Saucha había muchos suachunos, suachunos que cultivaban, generalmente aquí siempre se hacía lo que los campesinos llamaban las juntas, el dueño colocaba la tierra y llegaba el cultivador y colocaba lo demás, para producir lo que repartían. Normalmente todos los que eran propietarios de esas pequeñas parcelas, porque no eran grandes haciendas, las grandes haciendas quedaban muy retiradas.

Entonces las haciendas (fotografía 21) incursionan en la memoria de los entrevistados desde diferentes ópticas, unos las mencionan como lugares en los cuales transcurría la vida económica del municipio, y que de alguna manera representaban cierta jerarquía social alineada por la tenencia de la tierra, para otros son parajes anecdóticos en donde avanzó la vida cultural y social de los habitantes de Suacha.

A decir de los entrevistados, los dueños de las haciendas casi nunca permanecían en ellas, y las visitaban de forma esporádica, por lo que las dejaban encargadas a capataces o concertados. Algunas historias anecdóticas emergieron en medio de las entrevistas como que los hacendados jugaban polo en los terrenos de las haciendas ó, que estos en ocasiones brindaban recursos para comprar pasabocas para las novenas.

Fotografía 21. Las haciendas Suachunas



Fuente: archivo personal del autor.

Entre los años 50 y 60, época de juventud de los entrevistados, las relaciones espaciales estaban ligadas a los trabajos y prácticas innatas de los entornos rurales, que a su vez estaban conformados por haciendas y pequeñas parcelas pertenecientes a los mismos campesinos que laboraban en las haciendas.

Luis Medina: No se veían sino potreros como se ven aquí a que le digo yo hacia el norte, que se ven solo potreros, todo esto que está construido aquí a la derecha que es Ciudad Verde eso no existían sino solo potreros y solo ganadería, y criaderos de caballos y por ahí uno que otro potrero en agricultura... Es que inclusive, en esa época, todavía ni arboles habían, las “glameras” de eucalipto las estaban empezando a sembrar a formar, no existía eso.

Desde las narrativas, otro de los lugares evocados por los entrevistados fue la estación del tren, medio de transporte que se instauró en la sabana de Bogotá a finales del siglo XX. Por ello es importante en el desarrollo de esta investigación identificar qué recuerdos dejó la implementación de este medio de transporte que en su tiempo agilizó la movilidad entre Suacha y Bogotá, e que implicó una dinamización en las relaciones sociales y comerciales del pueblo dado que en las estaciones había un importante flujo de personas.

Sigifredo Mora: si usted coge por el Camilo Torres y traza una línea recta se encuentra con el otro extremo del barranco, donde queda esa fábrica donde acerraban piedra, donde queda la bomba Petrobras, eso tiene una pequeña subida, todo ese material que se sacó, se sacó la primera vez para darle paso al tren, a la orilla de la paralela es el hueco, y en ese hueco pasaba la vía farrea, y cuando abren la autopista, eso fue por allá como en el 57. Después viene el ferrocarril, cuando llega el ferrocarril ese sí que cambió completamente, porque había sitios que había que romper en el caso de la carretera, para que la vía tuviera digamos, porque el ferrocarril tiene que tener una pendiente muy suave, porque él no hace lo que hace un automóvil que coge pendientes fuertes. Y el otro sitio donde había hondonadas es el caso aquí por donde pasa el río Suacha a hacer los terraplenes, y aquí no más, pasando aquí no más la calle trece, yendo para el Altico de Suacha, por el sector por donde transitaba la carretera había barranco por lado y lado, eso lo rellenaron. Se formaba pantano. (2018)

Se puede deducir que el tren en la segunda mitad del siglo XX junto con el automóvil implicó un notorio cambio en el espacio que se evidenció en el tendido de la línea férrea, junto al camino que conducía al Salto. Así mismo, la construcción de las estaciones de Suacha centro, Chuzacá y El Charquito se convirtieron en hitos o referentes para los habitantes del municipio en la primera mitad del siglo XX.

En la actualidad la vía férrea ha sido cubierta por algunos barrios y segmentos de la autopista sur, a pesar de ello en algunas partes todavía son visibles los rieles. Así mismo se mantiene el espacio por donde transitaba el ferrocarril. Las estaciones actualmente están en manos de propietarios privados quienes les han dado diversos usos. Por ejemplo, la de Suacha Centro, tiene varias funciones como un lugar de venta de licor, gallera, campo de

tejo y los fines de semana se presentan grupos musicales, este lugar es frecuentado por campesinos que acuden allí para divertirse.

Fotografía 22. El tren llegando al Charquito (1930)



Fuente: Colección de fotografías de Gumersindo Cuellar. Banco de la República. Recuperado de:

<http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll19/id/1786/rec/1>

Otro de los tantos recuerdos de los entrevistados, hacen alusión a las condiciones del entorno en Suacha, el cual tendía a inundarse por los efectos de los desbordamientos de los ríos Bogotá y Suacha, y por el gran complejo de humedales que se extendía por todo el territorio municipal. Entonces era frecuente que las zonas planas tendieran en época de lluvias a estar sometidas a la crecida de las aguas. En consonancia los tres entrevistados concuerdan con este tema, no obstante, la historia que narra don Luis Medina es de las más sobresalientes porque una experiencia de vida se relaciona con este aspecto de las inundaciones.

Luis Medina: Mi papa y mi mama trabajaban en la hacienda de Vuelta Grande, eso es Bosa, entonces en esa época toda esa región quedó blanca de agua y a mi papa y a mi mama los rescataron en un bote y vinieron y los dejaron en este cerro, ahí no había casa no había nada, ahí debajo de una piedra duramos como unos dos meses, yo estaba recién nacido, mi hermano mayor es el que cuenta.

En épocas de lluvias, en algunos sectores debían hacer uso de canoas o pequeños botes para poder transitar por lugares, este modo de transporte se remota a la época prehispánica en la que los mismos indígenas debían hacer uso de las canoas para poder navegar por los extensos cuerpos de humedales, de hecho, al parecer el nombre de la vereda Canoas obedece a que en ese sitio los indígenas atracaban sus pequeñas balsas para proseguir con su camino. Con referencia a este tema los entrevistados comentaron lo siguiente:

Luis Medina: Esta quebrada se inundaba (Tibanica), esto era una sola laguna, por aquí mis hermanos construían balsas con juncos, con esos juncos que se ven y atravesaban de lado a lado en balsas. Y esta misma es la quebrada Tibanica, esta es la misma que va a dar al río Bogotá.

Humberto Medellín: ¿Se acuerda que viniendo de La Despensa para acá, cuando uno se venía caminando por la carretera, prácticamente de Potrero Grande para acá, uno venía todo rodeado de agua? uno perdía el equilibrio y se caía y se caía, de hecho, un Suachuno se ahogó ahí ¿se acuerda? Fonseca, de los Fonseca, de la entrada de Potrero Grande.

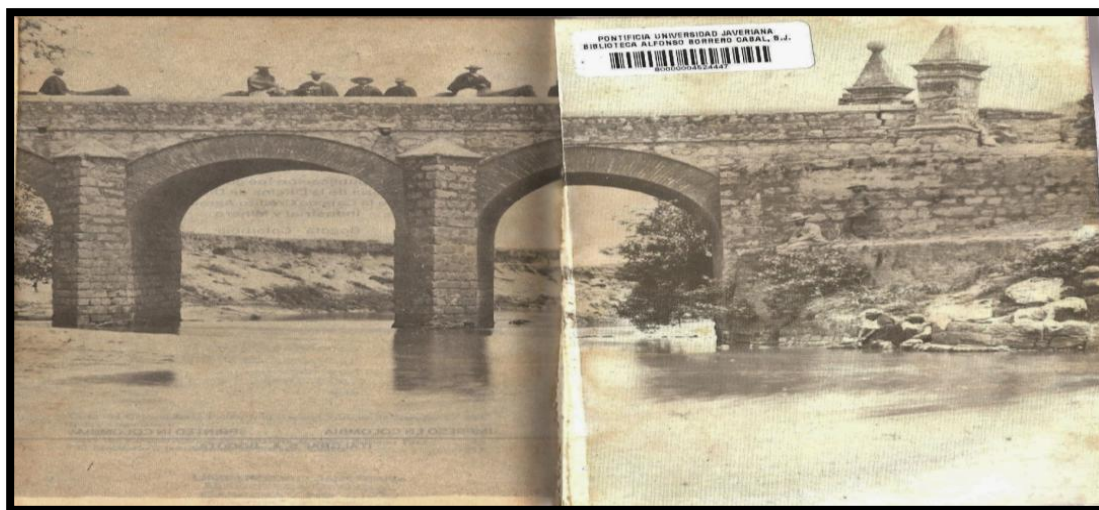
En el recorrido que se realizó con don Luis también se hizo referencia a la práctica de la pesca, indicando que la cantidad de pescado aumentaba y por ello era relativamente fácil pescar.

Luis Medina: Aquí, no le digo que aquí el punto de la casa era este, aquí donde estamos parados y en esto bajaba, y en esas raíces de los sauces, eso es como una esponja y ahí se metían los peces y uno metía las manos y uno sacaba los pescados de ahí. Era muy fácil.

Humberto Medellín: Allá uno se sentaba a las 5:30 de la tarde ahí en el campo de Mendoza, porque entre otras cosas eso era un campo hasta chévere, cuando se rebotaba el río eso se inundaba y eso quedaba una piscina tenaz, y uno cogía las bateas. Yo no sé usted, pero no sé si usted se acuerda que por allá por la época, como en el setentaipico, hubo una gran creciente del río, yo alcance a pescar en el río Suacha, ahí abajo en el campo de Mendoza, guapucha, nosotros pescábamos guapucha.

En algunas crónicas de viajeros que visitaron el municipio en el siglo XIX se da cuenta de este tipo de prácticas que en la actualidad por el crecimiento urbano desaparecieron totalmente, ya no es posible pescar en los humedales y quebradas de Suacha debido a su total desecamiento o contaminación. Esa abundancia de agua que existía en Suacha era de gran utilidad para irrigar los cultivos de trigo, esos que Humboldt describió a principios del siglo XIX como de los de mejor calidad.

Fotografía 23. Río Suacha a finales del siglo XIX.



Fuente: Libro de los Mochuelos. Fotografía tomada entre los años 1876 o 1878.

En la fotografía 23, se puede observar que las dimensiones del río Suacha eran más amplias, y que actividades cotidianas como pescar, lavar ropa o quizás tomar un simple baño estaban muy ligadas con este cauce. En que en la actualidad está altamente contaminado por efecto de las empresas que se dedican a la minería y los barrios que se construyeron en su ronda, los cuales vierten sus residuos en el mismo.

Otro de los lugares que los tertuliantes resaltan y que en no fueron abordados en otras actividades tiene que ver con los caminos (fotografía 24). En Suacha como en otras partes del país los caminos fueron las principales redes de conexión entre diversos lugares. En un primer momento fueron construidos y utilizados por los Muisca para poder establecer nichos de comunicación con otras comunidades de regiones vecinas, más específicamente con los pueblos que habitaban en la vertiente occidental de la cordillera oriental, en lo que

hoy es la provincia del Tequendama (Tena, La Mesa y Tocaima) y con los que habitaban en el valle del río Magdalena (Guamo y Aipe).

En la colonia se utilizaron las mismas sendas construidas por los Muiscas, pues resultaban de gran utilidad para conectar con otras regiones, pero así mismo se establecieron otras vías que daban la posibilidad de conectar con las haciendas y con los extensos terrenos que estaban adscritos a ellas (Gipri, 2014).

Sumado a ello, durante la época de la colonia, se configuraron los denominados caminos reales que conectaban con las plazas centrales de los pueblos que los españoles iban fundando con los caminos regionales. En el caso de Suacha la calle real que desemboca en el parque central es la carrera séptima. En las cartografías de la época colonial otro de los caminos principales era el que conducía al salto del Tequendama, que en la actualidad es la misma autopista sur. Respecto de los caminos, los entrevistados refirieron una gran cantidad de anécdotas y descripciones, acorde a sus experiencias de vida. Todo indica que ellos transitaban por esos caminos en extensas jornadas de caminatas o paseos. Otros relatos apuntan a que estas zonas servían como espacio de entrenamiento para practicar deportes como atletismo o ciclismo. El antiguo Colegio Bolívar promovía dichas jornadas deportivas en aquellos parajes.

Humberto Medellín: Porque entre otras cosas la carretera que va para INDUMIL, la que va para Mondoñedo, eso era un camino de herradura, cabía un tractor. Entonces por ejemplo [...] Entonces la caminata más tenaz que teníamos que hacer nosotros era ir a Santadersito, a San Antonio caminando, pero ¡caminábamos! esa caminata arrancaba desde Suacha porque ahorita uno va en carro hasta Chicaque ¿cierto? Pero no, nosotros caminábamos desde aquí, desde el parque hasta allá [...] Nosotros nos gastábamos más o menos unas 7 horas desde aquí hasta allá y eso era espectacular porque uno podía ver toda esa naturaleza.

Sigifredo Mora: Habían dos caminos; el camino de Chicaque, cuando Humberto cita el camino para ir a Mondoñedo es que todavía están las huellas de eso, están las paredes de piedra sobre la cual se levantaba la tapia pisada, el barro aprisionado que formaba paredes que era con la que ellos cercaban los predios de cada hacienda.

Entonces, ese es el camino por el que se transitó por mucho tiempo en la época de la colonial y en la época de la independencia, por donde transitaba la gente, fueron las primeras avenidas por donde se movilizó la gente, y ahí están las huellas. A la salida de la Veredita usted las ve [...] Y fueron caminos que fueron construidos por las mismas rutas que los aborígenes caminaban, ellos ya sabían cuál era el camino más fácil, digamos el de menos esfuerzo, ellos ya los conocían y que hicieron los españoles adaptarlo para un tráfico digamos más pesado ¿no?

Fotografía 24. Caminos



Fuente: archivo personal del autor. Imágenes de los caminos de la vereda Bosatama, tomadas en 2008.

Estos caminos no solo conectaban con las haciendas sino con otras poblaciones vecinas como Bojacá y Mosquera al occidente, y más al sur con San Antonio del Tequendama y Mesitas del Colegio. En la época de juventud de los protagonistas (años 50 y 60) del conversatorio estas sendas tenían un uso recreativo, que radicaba en la contemplación de un entorno natural, en ese orden de ideas ellos organizaban caminatas como una manera de pasar el tiempo y de explorar el territorio.

Humberto Medellín: Era ahí por todo el camino de las haciendas, uno entraba aquí por Portalegre, Prado Vegas, salía a La Chucua, uno se metía por allá, Prado Vegas, Los Sauces; lo que es ahorita Ciudad Verde, llegaba a La Campiña y tenía dos opciones: seguir derecho para salir a Bosa, que era otro paseo, que uno iba a un colegio que era de monjas, que era muy famoso por el masato y la mantecada, de todos modos eso era lejos ¿sí o no?

Sigifredo Mora: ¡claro! Ese era un paseo que había que salir temprano de la casa

Humberto Medellín: eso era todo el día, eso era ir a comer paleta, masato, mantecada y eche pata para Suacha. La otra era la vieja, la carretera de Bosatama.

Sobre los cerros y montañas circundantes se mencionó que allí existían unos senderos establecidos, los cuales eran empleados como sitios de entrenamiento. En los colegios en los tiempos de juventud de los entrevistados se incentivaba a los estudiantes a la ejercitación física. Entonces estos salían a tempranas horas de la madrugada a trotar por las empinadas cuestas de las montañas que circundan el área urbana de Suacha.

Humberto Medellín: Digamos tal vez, esa vena fue la que nos queda a nosotros, porque fuimos caminantes desde chinos, digamos nosotros desde chinos arrancábamos por toda la cuchilla, digamos arrancábamos por las dos tetas hasta donde nos diera [...] Y nos mandaban a todo el colegio trotando hasta San Jorge, pero entonces eso era un paseo espectacular porque uno con el río ahí, uno se metía y se bañaba, y de por sí todos los que estábamos, porque nosotros teníamos como cinco sitios de aquí para arriba, empezando acá desde la carrilera del tren era el primer poste.

Así como en otro momento se afirmó que las prácticas o modos de relacionarse con el espacio estaban ligados con la agricultura y la ganadería, en este ámbito había una relación entre el espacio y el cuerpo. La ejercitación física se desplegaba utilizando el entorno natural. Este factor era uno de los puentes de conexión entre los jóvenes de mediados de siglo XX con el espacio. Esto se diferencia con las prácticas de ejercitación que hay en Suacha actualmente y que tienen que ver con gimnasios, ciclovías y canchas de microfútbol.

En suma, son diversas las prácticas y sentidos que a lo largo del tiempo se han configurado a partir del espacio y que es posible inferir a partir de los recuerdos de los entrevistados. El pasado que evocaron los entrevistados se conjuga con la visión de una Suacha idílica en la que todo podía ser mejor o, en palabras de Uribe y Montoya (2011): un sentido del lugar nostálgico, pero que con la llegada de la modernización a raíz del crecimiento urbano de la industrialización esa Suacha se transformó completamente. En palabras de Portal (2006) lo anterior se sintetiza en lo siguiente:

Sin embargo, a pesar de esas continuidades, se puede observar una ruptura significativa en la concepción que sobre la historia tienen los habitantes del barrio: no parecen relacionar ese pasado –al cual como una suerte de paraíso perdido- con los procesos de transformación contemporáneos. Por el contrario, el cambio siempre es vivido como producto del <<afuera>> y como una *pérdida* [...] Lo anterior provoca una surte de tensión entre el *adentro* y el *afuera* y el *pasado* y el *presente* (p.86).

Por tanto, se podría afirmar que estos entrevistados denotan un arraigo por un territorio que ya no es el mismo, y que es lógico debido a las dinámicas de un mundo que está en permanente cambio. Sin embargo, es visible una cierta autoridad en ellos cuando hablan de la Suacha que vivieron, y de la que viven en la actualidad, porque su experiencia gira en torno a esos cambios que son desconocidos por los nuevos habitantes.

En este orden de ideas, para los entrevistados hay una construcción de unicidad con el territorio y con sus lugares o, en términos de Yory (2017) es un *ser con el lugar*, porque sus experiencias vitales se desarrollaron a partir de una constante interacción con el territorio; sus vidas iban más allá del habitar en una casa o en determinado barrio, sino que salían de sus entornos inmediatos, lo que da lugar a la construcción de un sentido de pertenencia. En este caso se afirma un sentido de arraigo que parte de ser con el lugar, estableciendo un puente ontológico que le confiere una definición más profunda al acto de habitar un territorio y un determinado lugar.

En el caso de la experiencia de pedagogía del territorio, este sentido de arraigo se tiene muy presente, porque difunde una serie de significados imbricados con ciertos lugares, lo que trata de proponer es el fortalecimiento de un vínculo topofílico con el territorio y los lugares que hacen parte de este. No se intenta erigir una perspectiva patrimonial únicamente, sino la visión de un territorio vivo cargado de sentidos y significados que pueden ser compartidos por muchas personas. Por lo anterior en la tabla 3 se relacionan las topologías teniendo en cuenta las narrativas de los entrevistados.

Tabla 4. Topologías a partir de las entrevistas

Lugar	Topofilia	Topofobia	Sentidos	Significados
<i>Vereda Canoas</i>	Lugar de interés en cuanto a la historia prehispánica del municipio.	No identificado.	Lugar de evocación. Lugar simbólico	Mitologías concernientes al pueblo Muisca. Sitio de entrenamiento deportivo (caminatas)
<i>Vereda Bosatama</i>	Haciendas coloniales.	No identificado	Lugar de experiencias de vida de niñez y juventud.	Sitio de caminatas, contemplación de la naturaleza y ejercitación deportiva.
<i>Estación del tren</i>	Lugar de interés histórico-cultural.	No identificado.	Evocación de recuerdos.	Lugar ligado a costumbres y prácticas cotidianas como comercio y turismo.
<i>Río Suacha</i>	Afluente relacionado con prácticas como la pesca y la recreación familiar en épocas pasadas.	Lugar contaminado por efecto de las canteras.	Lugar de evocación ligado a prácticas de divertimento y recreación como pesca y natación.	Lugar de recreación. Fuente de abastecimiento agua para necesidades básicas de los habitantes y para

				irrigar cultivos entre las décadas de los 50 y 60.
<i>Río Bogotá</i>	Cuenca articulada a prácticas como la pesca.	Desbordamiento en algunos sectores aledaños al río.	Lugar de contemplación.	Afluente hídrico en el que se podía pescar y que se convertía en un obstáculo natural para el paso a otros sitios de la sabana de Bogotá.
<i>Humedales, Vínculo, Tibanica, Tierra Blanca y Neuta.</i>	Cuerpos de agua en los cuales se podía pescar. Contemplación de aves.	Desbordamientos. Lugares contaminados en la actualidad.	Lugar de contemplación y recreación en épocas pasadas.	Cuerpos de agua que en épocas de lluvia se desbordaban se convertían en un riesgo potencial de inundación de predios rurales.
<i>Caminos de la vereda Cascajal y Bosatama</i>	Sendas en las cuales se hacía deporte y en cuyas inmediaciones se localizaban algunas haciendas. Entorno natural.	Ninguna identificada.	Lugar de evocación de recuerdos concernientes a largas jornadas de caminatas para ejercitar el cuerpo. Entorno	Caminos que se ubicaban cerca de las haciendas. Recuerdos sobre formas de subsistencia en donde los caminos cumplían un

			natural.	papel fundamental para transportar productos. Prácticas de atletismo.
<i>Cerros y montañas de las veredas Panamá y Fusungá.</i>	Prácticas deportivas: atletismo. Establecimiento de senderos para la ejercitación física.	Cuestas muy pendientes, exigencia física. Lugares inseguros en la actualidad que se relacionan con delincuencia.	Lugar de evocación de en torno a experiencias deportivas de niñez y juventud.	Lugares inmersos en un entorno natural que servían de rutas para el ejercitamiento físico.

Fuente: elaboración propia.

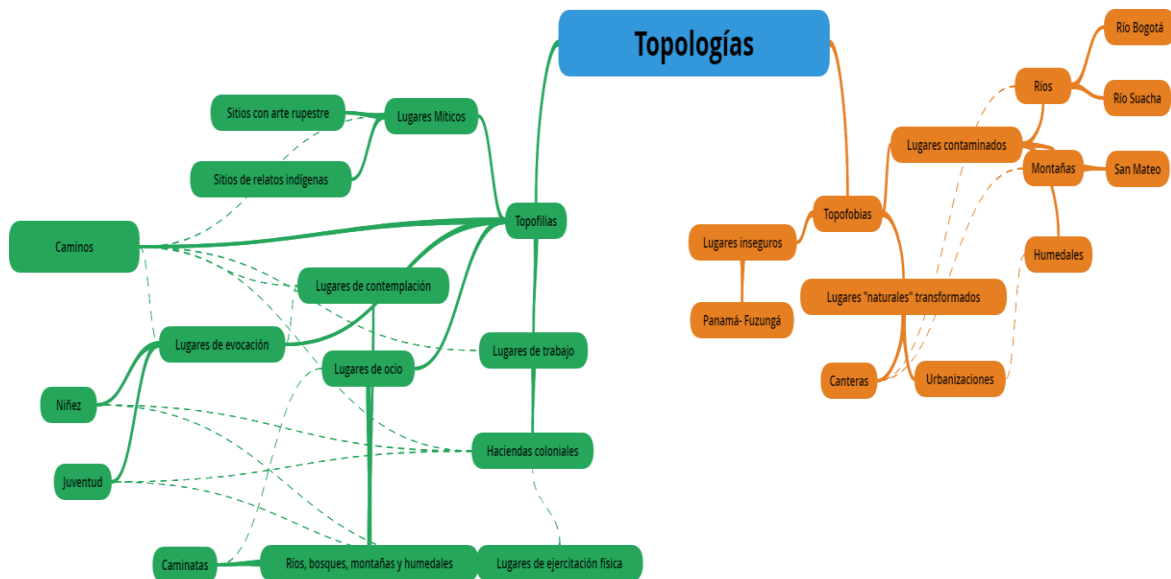
En el caso de los entrevistados, muchas de sus percepciones están ancladas con el recuerdo y la añoranza, dando cuenta de sus experiencias con aquellos lugares que han cambiado por los efectos del crecimiento urbano que en Suacha se ha desarrollado. Los recuerdos de su niñez y juventud giran en torno a un conjunto de lugares en los cuales el mundo campesino estaba presente.

Otro de los aspectos que llama la atención, es resaltar aquellas características de un territorio que para la década de los 50 y 60 poseía un entorno natural más extenso y menos transtocado, incluso era posible pescar y nadar en los cuerpos de agua que para la época no presentaban ningún tipo de contaminación, en tiempos de lluvias era necesario atravesar algunos de estos humedales y ríos en pequeñas balsas. Ahora muy poco queda de todo lo que ellos describían.

Si bien es cierto que en las narrativas se mencionó un lugar de interés histórico-cultural como Canoas, se dejaron por fuera sitios como Altos de la Florida y el pictograma del Dios Varón, que para el tiempo de ellos el lugar era conocido como el cerro del Esparto. Tampoco se hizo referencia a los abrigos rocosos del Tequendama. Sobre las haciendas se hizo alusión, pero no desde la perspectiva patrimonial o histórica, sino desde experiencias directas que se tuvieron en las mismas a raíz de relaciones de trabajo o de actividades de recreación que se desarrollaban en inmediaciones de las mismas.

Por otro lado, poco se hizo referencia a los barrios de Suacha y su configuración urbana, ni tampoco se describieron las costumbres que se tenían en el municipio en la época de los 50 y 60. De igual manera no tuvieron en cuenta hablar del territorio y sus dinámicas actuales en cuanto los orígenes de los barrios informales, los fenómenos de violencia e inseguridad que se perciben en comunas como la 4 y 6. En ese sentido, todo se enfocó en generar una descripción del entorno, es decir la evocación de una Suacha pasada se constituyó en el eje central de su discurso narrativo. No fue posible, identificar claramente cuales lugares percibían ellos como inseguros, desagradables o del miedo en la época de niñez y juventud de los entrevistados. En el esquema 2 se sintetizan las topologías teniendo como eje las narrativas de los protagonistas de las entrevistas.

Esquema 2. Narrativas y topologías.



Fuente: elaboración propia.

5.3. De sentidos y significados a la pedagogía del territorio.

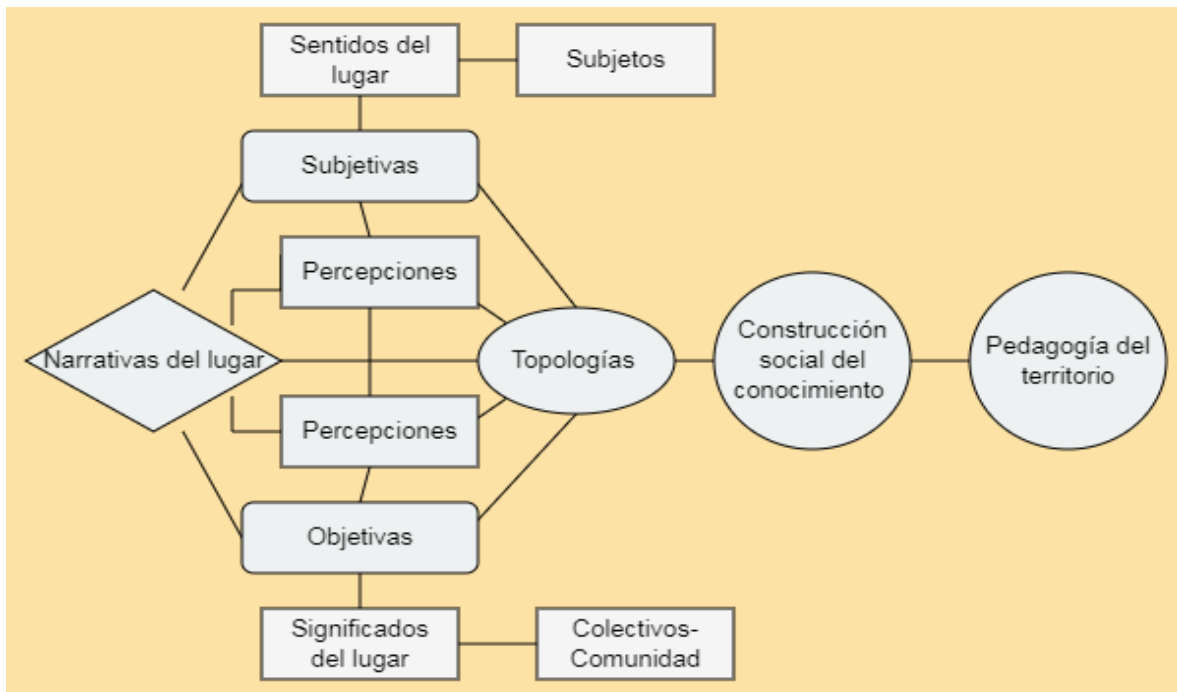
Los significados se fundamentaron en la concepción colectiva del territorio, fundamentalmente sobre aquellos lugares que representan un valor patrimonial para Suacha, ya sea por su connotación histórica, geográfica o ambiental. Los significados adquieren una visión objetiva que parte de aquellos conocimientos que se aterrizan en los lugares, discursos que se configuraron a partir de las fuentes consultadas por el colectivo SMIT y por los relatos de los adultos mayores que a lo largo de toda su vida han habitado en el municipio.

Los sentidos de forma diferenciada parten de las percepciones subjetivas del espacio, las cuales en el presente trabajo se definieron bajo las topologías de topofobia y topofilia, la primera con una acepción negativa a ciertos lugares y la segunda vinculada con una visión positiva del lugar. Los sentidos entonces se ciñen con ciertas experiencias espaciales de los sujetos y por ello mismo las modelan. Una persona o colectivo puede configurar una serie de sentidos sobre el espacio acorde a sus experiencias de vida.

Fundamentado en lo anterior, el territorio es un constructo social que está significado por múltiples aspectos que van desde lo económico, histórico y cultural, ámbitos que inciden en las relaciones que las personas crean con él (Ramírez y Lopez, 2015) atribuyéndole una función vital, porque indiscutiblemente el espacio sustenta la vida de las personas; es *bioespacio* como lo propone Fals Borda (2000).

La pedagogía del territorio resulta de la conjugación de varios elementos, es un tejido que tiene como soporte las narrativas, los sentidos, los significados, las topofilias y topofóbias, por tal razón se constituye en un complejo que en definitiva no es fácil de construir. Para generar una síntesis se presenta el esquema 3. De igual manera en los esquemas 4 y 5 se resumen los sentidos y significados obtenidos a partir de los tres instrumentos: encuestas, cartografías colectivas y entrevistas.

Esquema 3. De las narrativas a la pedagogía del territorio.



Fuente: elaboración propia.

Tabla 5. Sobre los sentidos del lugar

Sentidos del lugar		
Encuestas	Cartografías colectivas	Entrevistas
Lugares de miedo	Lugares de inseguridad	Lugares de evocación
Lugares contaminados	Lugares de violencia	Lugares de ejercitación
Lugares inseguros	Lugares de pobreza	Lugares de contemplación
Lugares de pobreza	Lugares de contaminación	Lugares de admiración
Lugares de tranquilidad		
Lugares de asombro		
Lugares de contemplación		

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6. Sobre los significados del lugar

Significados del lugar		
Encuestas	Cartografías colectivas	Entrevistas
Lugares de interés histórico-patrimonial. Lugares de contemplación del paisaje. Lugares con problemáticas ambientales. Lugares de segregación social y urbana. Lugares de especulación inmobiliaria.	Lugares de interés histórico patrimonial. Lugares de movilización social. Lugares de conservación ambiental. Lugares de conflicto. Lugares con problemáticas ambientales. Lugares de segregación social y urbana.	Lugares de interés histórico patrimonial. Lugares de contemplación del paisaje. Entornos naturales. Lugares de evocación.

Fuente: elaboración propia.

En este proceso de investigación se pudieron establecer los sentidos y los significados del lugar partiendo de los instrumentos de recolección de datos. En el caso de los sentidos se pudo comprobar que estos se fundamentan de forma subjetiva; las personas construyen una imagen del lugar y a partir de esto es que crean una percepción propia que puede estar acorde con las percepciones de otros sujetos o quizás puede distar de las de otros. Así mismo, los sentidos dan como resultado topofilias y topofóbias que por lo general son producto de una visión estética del lugar. Una montaña desde la cual se puede divisar el paisaje o un entorno natural, generan narrativas positivas hacia el lugar.

Respecto a las topofóbias, estas se evidenciaron con base en la degradación ambiental de los lugares y sobre aquellos que presentan informalidad respecto a su organización urbana: calles sin pavimentar, barrios pobres, ríos y humedales contaminados y montañas socavadas por la minería. Dichas percepciones también son producto de los sentidos (Tuan,

2007), por ello el olfato y la visión son el filtro principal por el cual los sujetos crean una percepción del lugar.

Sobre los significados, se puede argumentar que estos se constituyen con base en percepciones compartidas que se objetivizan y le confieren al lugar una relación asociada con una época, una característica ambiental o un problema espacial en la actualidad. Los lugares con arte rupestre, las casonas coloniales y las estaciones del tren generaron un interés debido a la historia que en estos se reflejan, por ello son lugares de memoria y se crea una topofilia sobre los mismos. No obstante, estos lugares afrontan riesgos como el deterioro, el vandalismo y la alteración por las dinámicas económicas como la urbanización y la minería.

Así mismo, las topofobias a partir de los significados se relacionaron con los lugares del miedo en los que se presentan fenómenos asociados a la violencia e inseguridad, lugares que también están en condición de marginalidad como es el caso de las comunas 4 y 6. Muchos de esos lugares del miedo están inmersos en contextos degradados ambientalmente por estar localizados cerca de montañas que han sido explotadas por las canteras y cuencas hídricas altamente contaminadas.

6. Reflexiones Finales: el lugar y la pedagogía del territorio.

En este proceso investigativo fueron varias las enseñanzas que quedaron y que es importante tener en cuenta para la continuidad del proceso de SMIT. Uno de los aspectos a destacar es que el contexto del municipio de Suacha presenta varias complejidades respecto a las tensiones que se presentan en el campo social; comunas en donde emergen problemas de inseguridad y violencia, barrios de origen informal a raíz de la gran cantidad de migrantes que llegan a asentarse en las zonas marginales, y el proceso de segregación urbana que se produce a partir de la constante edificación de nuevos conjuntos habitacionales. Lo anterior, conllevó a que se configurara una percepción topofóbica establecida a partir de las encuestas y cartografías colectivas específicamente.

Son diversos los lugares de interés patrimonial que se conformaron en las épocas prehispánica, colonial y republicana o, en el campo de la geografía se puede afirmar que Suacha posee variedad de ecosistemas y de dinámicas urbano-rurales que se potencian como una plataforma didáctica para la enseñanza de saberes vinculados a las Ciencias Sociales. De esta manera, los significados que surgieron en torno a estos lugares en el marco de las salidas de campo se dispusieron a partir de las narrativas elaboradas por el colectivo SMIT, lo que generó entre los asistentes de las jornadas de reconocimiento una percepción topofílica vinculada a los lugares de interés histórico y patrimonial.

Por otro lado, los lugares de rechazo se relacionaron con aquellos que estéticamente no generaron un apego debido a sus condiciones de degradación ambiental, como fue el caso de los humedales y ríos contaminados o, de las montañas explotadas por efectos de la minería, lo cual a modo de ver de los participantes de las salidas deteriora la belleza del paisaje. En dicha perspectiva, los barrios marginales también generaron un rechazo por las precarias condiciones sociales y económicas, lo que da lugar a unas sensaciones de inseguridad, es decir, emergen unas topofóbias ancladas a los sentidos y significados de lugares deteriorados por temas ambientales y sociales.

Para poder configurar un discurso pedagógico con base en el territorio se acudió a la organización de salidas de campo para acercar a los lugares a aquellos interesados por aprender sobre las dinámicas descritas. Las salidas de campo tienen un papel central porque en el marco de estas es que se apoya gran parte del proceso de SMIT, creando narrativas del lugar cimentadas en información de tipo académico que los integrantes del colectivo han tenido la posibilidad de recopilar a lo largo de su experiencia. En el caso de la presente investigación, dichas jornadas permitieron aplicar encuestas para conocer qué percepciones dejaron, y de esta manera establecer unas topologías del lugar alineadas a los sentidos y los significados del lugar.

Sin embargo, uno de los aspectos a destacar es que las percepciones topofóbicas se plasmaron a partir de los problemas en el área urbana, pues la mayoría de los lugares y fenómenos territoriales hicieron énfasis en esta parte. Por tal razón, se evidenció un desconocimiento de los participantes de las diferentes actividades lideradas por SMIT sobre las problemáticas de la zona rural, que en Suacha es más extensa que la zona urbana y que

incluso en ella es donde se localizan la mayoría de lugares en donde hay manifestaciones de arte rupestre; Canoas, abrigos rocosos del Tequendama y la piedra del Dios Varón.

Lo anterior, permite concluir que es necesario que en el marco del proceso de SMIT se genere una mayor interacción con las dinámicas de la zona rural para poder generar un conocimiento más conciso del territorio y de igual manera comprender cómo a partir de allí se conforman unas percepciones. Así mismo, en términos pedagógicos configurar narrativas sobre esta zona generará un horizonte más amplio para la difusión de la propuesta de SMIT.

Los significados y los sentidos que dan lugar a topofóbias y topofilias se imbrican con el lugar, por ello en la investigación emergieron varias topologías del lugar: lugares de evocación, lugares del miedo, lugares de contemplación, lugares de admiración o lugares que por sus características históricas y geográficas configuran un significado general que a modo de ver de los participantes del proceso es necesario y urgente conservar.

Es fundamental seguir construyendo escenarios de participación con base en estos ejercicios, esta vez por zonas más específicas, como por ejemplo, por comunas o veredas. Esto podría resultar en una mayor comprensión de la dimensión territorial suachuna. Es probable que realizar ejercicios de salidas de campo y cartografías colectivas carácter más local, aparezcan nuevos lugares de interés histórico, geográfico y comunitario que aporten a seguir fortaleciendo el proceso de pedagogía del territorio.

Desde la perspectiva de las entrevistas hubo una diferencia más notoria con relación a los ejercicios anteriores, pues aquí se apeló a las experiencias de los entrevistados, quienes establecieron una narrativa que dio cuenta de cómo era la Suacha de los años 50 y 60, que según los relatos de los entrevistados estaba enmarcada en un entorno natural-rural, en el que la niñez y juventud de los protagonistas se desarrolló.

Prácticas como la pesca, el atletismo o la natación eran posibles de realizar en aquellos lugares en donde todavía no se habían presentado los procesos de transformación que dieron como resultado la construcción de nuevos barrios y el establecimiento de canteras, factores que a todas luces han generado una contaminación de humedales y ríos. De igual manera varias de las montañas o caminos veredales que ellos solían frecuentar están

totalmente urbanizados, ya sea por la construcción de grandes conjuntos de apartamentos o, en la zona de montaña por la edificación de barrios informales, en cuyas inmediaciones ya no es seguro transitar a modo de ver de los entrevistados.

Para los entrevistados las topofílicas, sentidos y significados del lugar emergieron a partir de la evocación de una Suacha en la que todo era distinto, dado que en el pasado era un pequeño pueblo en el que incluso la mayoría de sus habitantes se conocían. Las topofóbias no fueron tan claras de comprender, quizás están se ligan a los cambios afrontados en aquellos lugares que antes frecuentaban con tranquilidad, algunos de los cuales incluso ya no existen como es el caso de la hacienda La Chucuita.

Estas narrativas hacen parte del proceso de pedagogía del territorio, porque con base en las experiencias de los entrevistados también es posible establecer una comparación entre la Suacha de los años 50 y 60 con la Suacha actual para poder constatar que cambios se han venido presentando en el territorio y cómo estos han alterado las dinámicas de ciertos lugares que tienen un significado determinado desde la historia y la geografía, lo cual también sirve de sustento para SMIT y su proceso.

La experiencia del colectivo SMIT con su propuesta de pedagogía del territorio se convierte en una oportunidad potencial para seguir construyendo un saber que genere un sentido de arraigo por el territorio, a partir de sus dinámicas históricas y geográficas. De igual manera, desde este proceso se busca promover la visión de un territorio vivo que parta de la idea fundamental de construir relaciones más armónicas, dando lugar a redes de solidaridad en las que los aspectos culturales, sociales y ambientales tengan un papel central. A partir de lo anterior que se diferencia la propuesta de territorio vivo, que se desliga ciertamente de la clásica definición de territorio en la que las lógicas del poder son las que tienen mayor preponderancia.

La propuesta de pedagogía del territorio de SMIT, también podría establecer conexiones con otros colectivos y procesos tanto de Suacha como de municipios vecinos en los que se sabe están configurándose procesos similares, sería muy afortunado en el futuro crear una red regional de colectivos que trabajen este tipo de enfoques y así poder generar mayor difusión sobre los mismos. La pedagogía del territorio bien podría constituirse en un medio

de construcción social del conocimiento que apunte al fortalecimiento de las relaciones comunitarias territoriales. Todo lo ello presenta un desafío para poder llevar a cabo un proceso de pedagogía del territorio en el que se pretende construir un conocimiento inherente a la historia y geografía de Suacha.

Con relación a lo anterior, es posible argumentar que se pudieron establecer unas topologías del lugar teniendo como referencia los sentidos y significados del lugar que parten de la comprensión de los lugares desde las dimensiones social, histórica, geográfica o ambiental. Sumado a esto, SMIT puede ver como una oportunidad este estudio para estructurar parte de su discurso, mismo que se ancla a la propuesta de Pedagogía del Territorio. En dicha perspectiva, el trabajo se constituye en uno de los pioneros en el municipio de Suacha dado que generó un proceso comprensivo del territorio y varios de sus lugares a partir de la percepción de las personas que tuvieron contacto con estos a través de las salidas de campo, es decir, que las impresiones de los participantes se tomaron como referencia directa, y se pudo comprobar que muchos lugares adquirieron un nuevo valor para los asistentes como hitos históricos o geográficos, y en virtud de ello se cambia una perspectiva sobre un territorio problemático. Las salidas de campo pueden ser la clave para cambiar los sentidos y los significados sobre el lugar.

Sin embargo, en este tipo de trabajos son variadas las dificultades que se pueden presentar, y que en el presente caso, ciertamente fueron notorios. La falta de acogida para asistir a las salidas de campo fue uno de los más evidentes, pues si bien es cierto que en las tres salidas de campo descritas hubo asistentes, y que el grupo propició una adecuada difusión de estas por medio las redes sociales que maneja, se demostró poca participación, lo que denota una falta de interés por la mayoría de habitantes en reconocer este tipo de lugares y comprender sus dinámicas socio-espaciales. De igual manera, en las actividades como la elaboración de cartografías colectivas o de convocatoria del grupo para incorporar nuevos integrantes también se presentó poca acogida. Por lo tanto, es necesario crear y fortalecer estrategias que permitan convocar más personas para incrementar un mayor grado de participación en las diversas actividades organizadas por SMIT, actividades que se encaminan a forjar un sentido de arraigo por el territorio.

Uno de los aspectos más urgentes, es promover la conservación de varios de los lugares dado el constante deterioro causado por diferentes factores, los cuales fueron descritos en la primera parte del trabajo. Por ello, este estudio es un aporte para reflexionar acerca de aquellos lugares que pueden ser de interés patrimonial dadas sus potencialidades históricas, ambientales y geográficas, por ejemplo, lo que podría conducir a la articulación de colectivos y procesos que trabajen en torno de proteger estos lugares y, a futuro la construcción de políticas públicas que declaren estos sitios como de Interés Cultural, creando planes de conservación, que incluso promuevan el turismo sostenible. Esto como una medida que evite que se sigan transformando los lugares a raíz de su mercantilización, atendiendo a los diferentes intereses económicos ajenos al municipio, constituyéndose en espacios genéricos que pierden su sentido (Hiernaux, 2006) y que en el caso de Suacha se comprenden a partir de la urbanización masiva y de la explotación minera, aspectos que han sacrificado lo patrimonial agudamente

En términos reflexivos, el trabajo refiere unos aportes importantes porque permiten plantear algunas preguntas o debates para otros procesos investigativos: ¿Cómo y por qué algunos lugares adquieren una connotación patrimonial? ¿Cómo se puede configurar una percepción positiva del lugar pese al contexto en el que se ubique? ¿Es necesario que una institución oficial o académica deba determinar qué lugares son importantes en términos patrimoniales y cuáles no o, es posible que estas connotaciones sean socialmente construidas? En este caso son interrogantes que a partir de esta investigación surgen y que se pueden trabajar a futuro.

Varios de los trabajos consultados sobre Suacha, apuntan a generar procesos análisis cuantitativos sobre población, problemas de vivienda y fenómenos urbanos como los de movilidad y transporte. En otra perspectiva, son numerosos los estudios arqueológicos que dan cuenta del pasado prehispánico de Suacha, el cual según las investigaciones son muchos los elementos por analizar. Pero desde la visión de la Geografía de la Percepción y de los estudios sobre el lugar con relación a la experiencia de los sujetos no se encontraron aportes. Entre lo indagado no hay algún texto que genere una relación entre huellas prehispánicas, sentidos, significados y narrativas del lugar, tal como se propone en el presente trabajo, es decir, no se encontraron textos que establezcan un puente entre lugares

de interés patrimonial por su trascendencia en lo prehispánico-arqueológico con algún tema inherente a la geografía de la percepción. Es interesante en un futuro establecer otras indagaciones en las que se pregunte cómo las personas perciben, sienten y significan ciertos lugares en donde se sabe hubo presencia de comunidades prehispánicas, en este caso San Agustín, Tierra Adentro o las Piedras del Tunjo pueden ser escenarios potenciales para establecer dichos vínculos.

7. Bibliografía.

- Aguilar, M. (2006) Recorridos e itinerarios urbanos: de la mirada a las prácticas. En Ramirez, P y Aguilar, M. (Coords) *Pensar y habitar la ciudad, Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo* (pp. 131-155). México. Anthropos Editorial. Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades.
- Alcaldía de Soacha (2018) *Plan de Ordenamiento Territorial*. Soacha: Alcaldía de Soacha-Cundinamarca.
- Atlas de la expansión urbana Colombia (2015) Recuperado de: <http://atlasexpansionurbanacolombia.org/datos>
- Avendaño, J. (2018) Toporrepresentaciones: imaginarios, significados y representaciones socioespaciales. En Montoya, J. (Ed) *Temas y problemas de geografía humana: una perspectiva contemporánea*. (pp. 328-359) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de ciencias humanas.
- Bartra, A. Comentario del libro: "Marx y la (terca) comunidad". II Coloquio Internacional de Marxismo, Antropología y Ciencias Sociales 2015. Ciudad de México. Tomado de: <https://coloquiomarxismoantropologiaycienciassociales.bandcamp.com/track/armando-bartra-comentario-del-libro-marx-y-la-terca-comunidad-parte-1>
- Bedoya, J. (2000) *Epistemología y pedagogía. Ensayo histórico y crítico sobre el objeto y método pedagógicos*. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Benedetti, A. (2001) *Territorio, lugar, paisaje: prácticas y conceptos básicos en geografía*. Buenos Aires. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Berdoulay, V. (2012) El Sujeto, el lugar y la mediación del imaginario. En Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dir) *Geografías de lo imaginario* (pp.49-64). México. Anthropos

- Editorial. Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades.
- Borja, J. (2012) *Revolución urbana y derechos ciudadanos: claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual*. Barcelona. Editorial Universidad de Barcelona.
- Briones, G. (2006) *Teorías de las Ciencias Sociales y de la educación: epistemología*. Ciudad de México: Editorial Trillas.
- Bushnell, D. (2007) Colombia. *Una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Cancino, A. (1940) *Monografía histórica del municipio de Soacha*. Soacha.
- Capel, H. (1973) *Percepción del medio y comportamiento geográfico*. En Revista de geografía, ISSN 0048-7708, N° 7, 1973, págs. 58-150. España.
- Castells, M. (2009) *Comunicación y poder*. Madrid. Alianza Editorial, S.A.
- Castells, M. (2012) *Redes de indignación y esperanza*. Madrid. Alianza Editorial, S.A.
- Davids, M. (2006) *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Editorial Akal.
- Dussel, E. (1978) *Filosofía de la Liberación*. Ciudad de México. Fondo de Cultura Económica.
- Espinosa, R, Rubio, C, Uribe, H. (2013) *Pensar, Sentir, Vivir los espacios: una propuesta de educación geográfica, formación ciudadana y apropiación del lugar*. Cali. Programa editorial Universidad del Valle.
- Fals, O. (2000) *Acción y espacio. Autonomías en la nueva república*. Bogotá. Tercer mundo editores.
- Franco, M., Flórez A., Torres, R., Rodríguez, E., Montañez, G. (1997) *Geografía y ambiente: enfoques y perspectivas*. Bogotá. Universidad de La Sabana.
- Gurevich, R. (2005) *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneo: Una introducción a la enseñanza de la geografía*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Hiernaux, D. (2006) Los centros históricos: ¿espacios posmodernos?(de choques de imaginarios y otros conflictos). En Lindón, A. Aguilar, M y Hiernaux, D. (coords), *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. (pp. 27-41) México. Anthropos Editorial: Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades.

Hiernaux, D. y Lindón, A. (2012). Renovadas intersecciones: La espacialidad y lo imaginario. En Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dirs) *Geografías de lo imaginario* (pp.9-26). México. Anthropos Editorial. Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades.

Hobsbawm, E. (1999) Historia del Siglo XX. Barcelona. Editorial Crítica.

Lindón, A (2006). Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo. En Lindón, A. Aguilar, M y Hiernaux, D. (Coords) *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. (pp. 9-41) México. Anthropos Editorial: Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades.

-Lindón, A (2006b). Geografías de la vida cotidiana. En Hiernaux, D y Lindón, A. (Dirs) *Tratado de Geografía Humana*. Anthropos Editorial; México: UAM. Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades.

-Lindón, A. (2011) Las narrativas de vida espaciales: una expresión del pensamiento geográfico, humanista y constructivista. En Nantes, B y Londoño, F. (Coords) *Memoria, Espacio y Sociedad* (pp. 13-29) Caldas. Anthropos Editorial. Universidad de Caldas. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas (ICSH).

Lindón, A. Aguilar, M y Hiernaux, D. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En Lindón, A. Aguilar, M y Hiernaux, D. (Coords) *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. (pp. 9-41) México. Anthropos Editorial: Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades.

- Lopez, L. (2010) Ciberespacio, Mundo virtuales y territorios del saber. En Lindón, A y Hiernaux, D. (Dir) *Los giros de la geografía humana*. (pp. 241-259) Barcelona. Anthropos Editorial. Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades.
- Lussault, M. (2015) *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Mallinmaci, F. Giménez, V. (2006) Historia de vida y métodos biográficos. En Vasilachis, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. (pp.175-209). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Mancano, B. (2004) *Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales*. Recuperado de: <https://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-5.pdf>.
- Marron, J. (2013). *LA GEOGRAFÍA DEL COMPORTAMIENTO Y DE LA PERCEPCIÓN. APORTACIONES A LA INVESTIGACIÓN Y A LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA*. Didáctica Geográfica, (3), 85-108. Recuperado a partir de <https://didacticageografica.agegeografia.es/index.php/didacticageografica/article/view/152>.
- Maya, A. (2003) *La Diosa Némesis: Desarrollo sostenible o cambio cultural*. Cali: Corporación Autónoma de Occidente.
- Moctezuma, V (2019) *Fronteras urbanas: las ciudades del desencuentro*. [Entrada de blog] Recuperado de: <https://labrujula.nexos.com.mx/?p=2280>.
- Morales, F. (2012) *La geografía de la percepción: una metodología válida aplicada al caso de una ciudad de tipo medio-pequeño. El ejemplo de Yecla (Murcia)*. Papeles de Geografía, núm. 55-56, pp. 137-152. España: Universidad de Murcia.

- Moreno, N. Rodríguez, L. Sánchez, J. (2011) *La salida de campo.....se hace escuela al andar*. Bogotá: Grupo Interinstitucional de Investigación Geopaideia, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Municipio EL Colegio-Corporación Gipri Colombia (2014.) *Redescubrimiento de los caminos empedrados en el municipio del Colegio, Cundinamarca*. Gobernación de Cundinamarca, Idecut –Municipio El Colegio.
- Navarro, O. Lozano, N. Rodríguez, U. (2017) Mapas mentales: la representación cognitiva del espacio como método de investigación social. En Páramo, P. (Comp) *La investigación en Ciencias Sociales: técnicas de recolección de información*. (pp.255-268). Bogotá. Universidad Piloto de Colombia.
- Ortiz, A. (2006) Uso de los espacio públicos y construcción del sentido de pertenencia de sus habitantes en Barcelona. En Lindón, A. Aguilar, M y Hiernaux, D. (Dir) *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. (pp.67-84) México. Anthropos Editorial: Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades.
- Ortiz, A. (2015) *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales y humanas*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Páramo, P. (2011) *Sociolugares*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Páramo, P. (2013) La Construcción social del conocimiento científico. En Páramo, P (Comp) *La investigación en ciencias sociales: discusiones epistemológicas*. (pp. 183-194) Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Pedragosa, P (2014). Decir el lugar: Topología. En Lorente, M (Coord.) *Topología del espacio urbano: Palabras, Imágenes y experiencias que definen la ciudad*. (pp. 33-55) Madrid. Abada Editores.
- Portal, M. (2006) Espacio, tiempo y memoria. Identidad barrial en la ciudad de México: el caso del barrio La Fama, Tlalpan. En Ramirez, P y Aguilar, M. (Coords) *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo* (pp.

- 69-85). México. Anthropos Editorial. Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades.
- Ramírez, E. (2007) *La pedagogía frente a la realidad colombiana*. Bogota: editorial El Búho.
- Ramírez, K. (2006) Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico. En Ramirez, P y Aguilar, M. (Coords) *Pensar y habitar la ciudad, Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo* (pp. 105-129). México. Anthropos Editorial. Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades.
- Ramírez, R. Lopez, L. (2015) *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: UNAM, Instituto de Geografía: UAM, Xochimilco.
- Revista Semana (Agosto, 2015) Soacha rompiendo estigmas.
- Rodríguez, A (2018) *Territorio, minería y lugares con arte rupestre en los cerros orientales del Municipio de Soacha Cundinamarca. Caso de Altos de la Florida y los cerros de San Mateo*. (Tesis de maestría) Convenio Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia- Instituto Geográfico Agustín Codazzi).
- Roman, P., García, A. (2008) *Entrevista con Doreen Massey: "Hay que traer el espacio a la vida"* "Incorporating Space into Life". Bogotá. Universidad Javeriana. Revista Signo y Pensamiento.
- Romero, J., Ortega, J., J, Arango., J, Nogué., J, Albet., A, Mendez., R, Nel-lo, O., Muñoz, F., Farinos, J., Naredo, J. (2004) *Geografía Humana: procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona. Editorial Ariel.
- Rubiano, M (2018) Segregación residencial y política de vivienda en Colombia: Ciudad Verde en Soacha. En Soldano, D. Novick, A. Cravino, C y Barsky, A. *Pobreza urbana, vivienda y segregación residencial en América Latina*. (pp. 119-219)Buenos Aires: Universidad Nacional de Sarmiento.

- Safford, F. Palacios, M. (2012) *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá. Universidad de los Andes, Facultad de Administración.
- Sánchez, A. (2012) *Geografía humana, Conceptos básicos y aplicaciones*. Bogotá. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia. Centro de Estudios Sociales e Internacionales. Ediciones Uniandes.
- Sánchez, L. Samora, F. (2008) Del entorno emocional al medio racional: la construcción del conocimiento. En Rosa Maria Avila, Alcazar Cruz, Maria Consuelo Diéz (Eds). *Didáctica de las ciencias sociales, currículo escolar y formación del profesorado*. Jaén: Asociación Universitaria del profesorado de Didáctica de las ciencias sociales.
- Saquet, Marcos Aurelio (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Biblioteca Humanidades; 36.
- Schlögel, K (2007) *En el espacio leemos el tiempo: sobre historia de la civilización Geopolítica*. Madrid. Ediciones Siruela.
- Soldano, D. Novick, A. Cravino, C y Barsky, A. (2018) Segregación, cuestión social y nuevas territorialidades. En Soldano, D. Novick, A. Cravino, C y Barsky, A. *Pobreza urbana, vivienda y segregación residencial en América Latina*. (pp. 11-45) Buenos Aires: Universidad Nacional de Sarmiento.
- Sousa, S. Garcia, D. Souto, X. (2016) *Educación Geográfica y las salidas de campo como estrategia didáctica: un estudio comparativo desde el Geoforo Iberoamericano Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, Vol. XXI, nº 1.155. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1155.pdf>>. [ISSN 1138-9796].
- Tuan, Y (1977) *Espacio y lugares: la perspectiva de la experiencia*. Universidad de Minnesota. Minneapolis.
- Tuan, Y (2007) *Topofilia*. Madrid. Editorial Melusina.

- Uribe, H. Montoya, G. (2011) *El espacio como lugar en la acción colectiva. La necesidad de dimensionar lo espacial en la teoría de la acción colectiva*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Vanclay, F. (2008) Place matters. In Vanclay, F. Higgins, M. Blackshaw, A. (Ed) Making sense of place. *Exploring concepts and expressions of place through different senses and lenses*. (pp. 3-13). Camberra: National Museum of Australia Press.
- Velandia, R. (1982). *Enciclopedia histórica de Cundinamarca*. Tomo IV. Bogotá, Colombia: Biblioteca de Autores Cundinamarqueses.
- Wilches-Chaux, G. (2017) *El concepto-herramienta de la seguridad territorial y la gestión de humedales*. En Biodiversidad en la Práctica, [S.l.], v. 2, n. 1, p. 48-86, dic. 2017. ISSN 2619-3124. Disponible en: <http://revistas.humboldt.org.co/index.php/BEP/article/view/453/442>. Fecha de acceso: 15 mar. 2020.
- Yory, C. (2017) *Lugar y territorio. Una aproximación multidimensional a la noción de espacio habitado para pensar y habitar la ciudad del siglo XXI a partir del concepto de topofilia*. Bogotá. Universidad Piloto de Colombia.